

**Relaciones sociales del negro en Antioquia 1880-1930: acercamiento desde la historia  
y la literatura**

**Monografía de grado para optar al título de Historiadora**

**Paula Andrea Holguín Martínez**

**Asesora:**

**Alba Inés David Bravo**

**Historiadora**

**Universidad de Antioquia**

**Facultad de Ciencia Sociales y Humanas**

**Departamento de Historia**

**Medellín**

**2018**

## Tabla de Contenido

<b>Introducción</b> .....	5
La literatura: posibilidades de análisis y fuentes.....	10
Conceptos.....	14
Metodología.....	20
<b>Capítulo I</b>	
<b>Historia y literatura: distinción y acercamiento</b> .....	23
1.1. La literatura y el sentido de la ficción.....	28
1.2. La literatura como fuente histórica.....	30
1.3. La literatura del siglo XIX: un discurso con distintas funciones.....	32
1.4. Quién habla del negro y de qué forma lo hace.....	35
1.5. La literatura antioqueña (1880-1930).....	38
<b>Capítulo II</b>	
<b>Antioquia: gente de todos los colores</b> .....	41
2.1. Grupos étnicos en Antioquia: valoración social y moral.....	46
2.2. No soy de aquí ni de allá: el negro en Antioquia. La trashumancia.....	59
<b>Capítulo III</b>	
<b>El trabajo y las relaciones sociales del negro en Antioquia</b> .....	68
3.1. El negro en el trabajo.....	73
3.2. El negro y la cotidianidad en el ambiente minero.....	76
3.3. Agricultores y jornaleros: el negro y las labores de campo.....	81
3.4. El negro y otros trabajos.....	84
3.5. El negro y la relaciones sociales.....	87
<b>IV Conclusión</b> .....	97

<b>V Fuentes y Bibliografía</b> .....	100
---------------------------------------	-----

<b>VI Anexos</b> .....	104
------------------------	-----

### **Índice de tablas**

Tabla 1. Lugares con mayor población negra en Antioquia en 1912.....	57
--	----

Tabla 2. Número de solteros y personas con oficio en las poblaciones con mayor gente negra en Antioquia en 1912.....	59
--	----

Tabla 3. Población negra en el nordeste y norte antioqueño en 1912.....	60
---	----

Tabla 4. Notas de Manuel Baena en 1909.....	72
---	----

Tabla 5. Algunos oficios realizados por gente negra en Antioquia entre 1880-1930.....	74
---	----

Tabla 6. Población negra que realizaba más de un oficio en Antioquia 1909.....	87
--	----

### **Índice de ilustraciones**

Ilustración 1. Mapa físico de Colombia. Fronteras. (Fragmento) de la región de Antioquia. 1905.....	41
---	----

Ilustración 2. Tipos de la provincia de Medellín.....	44
---	----

Ilustración 3. María Loaiza.....	47
----------------------------------	----

Ilustración 4. María Anselma Restrepo.....	47
--	----

Ilustración 5. Antioquia.....	48
-------------------------------	----

Ilustración 6. Manuel Baena.....	68
----------------------------------	----

Siempre amada, siempre querida, jamás olvidada.

Gracias a mi familia por permitirme estudiar, a mis escasos amigos por estar siempre apoyándome en especial a Liliana y Santiago; un infinito agradecimiento a mi asesora por su paciencia inagotable. A todos quienes me ayudaron en este proceso, tanto compañeros como profesores desde el fondo del corazón gracias.

# Relaciones sociales del negro en Antioquia 1880-1930: acercamiento desde la historia y la literatura

## Introducción

“Negro soy:  
Negro soy desde hace muchos siglos.  
Poeta de mi raza, heredé su dolor.  
Y la emoción que digo ha de ser pura  
en el bronco son del grito  
y el monorrítmico tambor.

El hondo, estremecido acento  
en que trisca la voz de los ancestros,  
es mi voz.

La angustia humana que exalto  
no es decorativa joya  
para turistas

¡Yo no canto un dolor de exportación!”<sup>1</sup>.

Entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX en América latina surgieron una serie de autores que hicieron del negro una constante en su escritura<sup>2</sup>. Conocida más tarde como literatura negrista, exploraba al negro dentro de sus realidades y cotidianidad: costumbres, historia, lengua y raíces. Jorge Schwartz plantea que los autores latinoamericanos no tardaron “en producir su versión de la literatura negrista bajo variados nombres: poesía afrocubana, poesía afroantillana, poesía negra, mulata, poesía negroide,

---

<sup>1</sup> Jorge Artel, *Tambores en la noche* (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2010), 49. <http://babel.banrepcultural.org/cdm/singleitem/collection/p17054coll7/id/9> (consultado el 8 de mayo de 2017).

<sup>2</sup> Entre los más conocidos se tienen autores como Luis Palés Matos (1899-1959), Ramón Guirao (1908-1949), Emilio Ballagas (1908-1954), Raúl Bopp (1898-1984), Jorge de Lima (1893-1953), Ildelfonso Pereda Valdés (1899-1996), Nicolás Guillén (1902-1988), Jorge Artel (1909-1994) y más tarde aparecería Manuel Zapata Olivella (1920-2004). Es probable que estos procesos se hayan podido llevar a cabo porque en estas sociedades se dio un sincretismo especial, un equivalente que permitió una asimilación de muchas de las costumbres africanas a las cristianas, así mismo por el hecho de que se daban a la par procesos como la independencia de Cuba (1898) que planteaba el debate de una sociedad en su mayoría negra que recién obtenía su libertad. Lugares como Brasil que por su historia si bien fueron esclavistas, también eran tratados diferentes a como lo hacía la corona española.

poesía negrista”<sup>3</sup>. Esto debido al hecho de que en Cuba, Brasil y las Antillas se estaban llevando a cabo propuestas políticas a favor del negro, aunque de manera clara se hace evidente en la década de 1930, difundidas a través de revistas, artículos de prensa y grupos políticos, Schwartz señala que:

En Cuba, como en Brasil, hacia fines de la década de 1920 y especialmente en la década de 1930, surgieron manifestaciones políticas muy concretas en defensa de los derechos de los negros. La fundación del Partido Comunista cubano en 1925 contribuyó a la formación de una conciencia de clase, aglutinando a negros y blancos en la reivindicación de sus prerrogativas<sup>4</sup>.

Los escritos y movimientos surgidos en Cuba y Brasil propendían por la búsqueda de una identidad. En 1928 el cubano Fernando Ortiz en una conferencia ofrecida en España titulada “Ni racismos ni xenofobias”, hacía hincapié sobre la idea de cultura como aquello que une y aglutina a hispánicos, es así que para él:

La raza es concepto estático; la cultura, lo es dinámico. La raza es un hecho; la cultura es, además, una fuerza. La raza es fría; la cultura es cálida. Por la raza sólo pueden animarse los sentimientos; por la cultura los sentimientos y las ideas. La raza hispánica es una ficción, generosa, si se quiere; pero la cultura hispánica es una realidad positiva, que no puede ser negada ni suprimida en la fluencia de la vida universal. La cultura une a todos; la raza sólo a los elegidos o a los malditos<sup>5</sup>.

En tanto para Brasil, Schwartz comenta que se dieron propuestas periodísticas que exploraban temáticas del negro, en ese sentido se tiene *O clarín da Alvorada* y *A voz da Raca*. En el primero apareció en 1924 un artículo, “*O inimigo do preto é o preto*” que problematizaba al negro desde el marxismo y la lucha de clases y desde una posible discriminación entre ellos mismos; mientras que el segundo pertenecía al Frente Negro

---

<sup>3</sup> Jorge Schwartz, “Negrista y negritud,” en *Las vanguardias latinoamericanas textos programáticos y críticos* (México: Fondo de Cultura Económica, 2002), 661.

<sup>4</sup> Jorge Schwartz, “Negrista y negritud,”..., 669.

<sup>5</sup> Fernando Ortiz, “Ni racismos ni xenofobias,” *Revista Bimestre Cubana* XXIV, 1 (enero-febrero de 1930), 13-15. [http://www.fundacionfernandoortiz.cult.cu/downloads/ortiz/Ni\\_racismos\\_ni\\_xenofobias.pdf](http://www.fundacionfernandoortiz.cult.cu/downloads/ortiz/Ni_racismos_ni_xenofobias.pdf) (consultado el 10 de abril de 2018). De manera importante debe decirse que para 1936 se crea en Cuba la Sociedad de Estudios Afrocubanos, consagrando así el interés de pensadores y autores cubanos por el tema del negro.

Brasileño, un movimiento que se volvió político y a partir de 1932 fue uno de los periódicos aglutinantes del negro en Brasil.

Estas expresiones literarias generaron una toma de conciencia de la población negra, quienes para el siglo XX se sentían vistos como representantes de una barbarie que debía ser cambiada por medio de una asimilación cultural y étnica a los otros grupos raciales<sup>6</sup>, situación que los despojaba, en parte, de su identidad mediante un mestizaje. Esta es una de las razones del por qué autores como el martiniqués Aimé Césaire introdujo en la década de 1930, en el ámbito francés, el concepto de negritud, el cual posteriormente tuvo resonancia en América Latina. En 1968 Césaire manifestó que “La palabra que constituía la antítesis de la civilización era la palabra “negro”, sinónimo de bárbaro [mientras que] la negritud unía el pasado al presente y establecía una solidaridad entre los negros del mundo entero”<sup>7</sup>. Para él la palabra negro, conflictiva para mucha gente de color, debía ser utilizada pues ante todo eran negros y debían reconocerse como tal. Al final estas posiciones sobre el negro manifiestan una necesidad de problematizar la cuestión del mismo a nivel social y político.

En Colombia, en la literatura de finales del siglo XIX se empezó a percibir un cambio en la manera como eran vistos los negros, este giro fue fomentado en cuentos, novelas y literatura en general producida en su mayoría por blancos. Puede decirse que en este periodo los negros eran percibidos por gran parte de la sociedad de dos maneras: trabajadores incansables y hombres que se integraban a la sociedad, o seres cuyo comportamiento y costumbres no iba

---

<sup>6</sup> De manera especial debe señalarse la aparición en 1925 de *La raza cósmica*, obra literaria del mexicano José Vasconcelos, en donde propone una especie de quinta raza, la cual será superior a las anteriores y forjada de la mixtura de las ya existentes. Si bien su propuesta no es discriminatoria si otorgaba al negro un salvajismo natural y veía su progreso en relación con el mestizaje y la asimilación con otras razas. Como muchos pensadores, consideraba que el mestizaje entre los diferentes grupos raciales produciría un ser nuevo, diferente y mejorado.

<sup>7</sup> Aimé Césaire, “Entrevista con Aimé Césaire,” *Casa de las Américas* 9.49 (julio 1968): 135.

en consonancia con el ideal de progreso y civilización que perseguía la elite gobernante. Sin embargo, en el siglo XX esta situación cambió, hay una ampliación de quienes escribían sobre el negro, el mulato y el zambo, aparecieron autores negros cuya escritura versó sobre esta población. Así mismo, se empezó a formar una conciencia de la importancia del papel del negro en la historia y en la literatura colombiana; las tertulias y los periódicos fueron los espacios de difusión donde los literatos del momento debatían desde finales del XIX, acerca de variados temas y grupos sociales. Se trató de autores que al describir el pueblo y entre este al negro, permiten conocer variados aspectos de su cotidianidad.

Aparte de la poesía de Candelario Obeso (1849-1884) y la novela de José María Samper titulada *Florencio Conde* (1875) –que explora en su primera parte el ambiente minero en Antioquia– hay en Colombia, para la temporalidad estudiada, pocos autores que hacen del negro una expresión literaria<sup>8</sup>; fue en la década de 1930, en la que quizá puede considerarse la aparición de una escritura de corte “negrista” con la publicación de novelas que abrieron el camino y fueron ampliamente reconocidas<sup>9</sup>.

Si bien las dinámicas sociales de cada país resultan diferentes, sobre todo cuando se mira en relación con las de Colombia, no es claro el por qué con una literatura colombiana que alcanzó tanto esplendor a finales del XIX y las primeras décadas del XX, la población negra

---

<sup>8</sup> Se encuentra en el cuadro de costumbres *El boga del Magdalena* de Manuel María Madieto, y en la novela de este mismo autor *La maldición* publicada en el periódico *El Mosaico* por entregas desde 1859; también en *Seis horas en un champán* de José Joaquín Borda.

<sup>9</sup> Son autores pioneros Gregorio Sánchez Gómez con *La bruja de las minas*, cuya primera edición es de 1938 y Jorge Artel con *Tambores en la noche* de 1940. Posteriormente, en la década del cuarenta, se publicó *Las estrellas son negras* de Arnolando Palacios, y entró a la escena literaria Manuel Zapata Olivella con una de sus primeras obras *Tierra Mojada*, publicada después de 1945. Quizás no sea gratuito que justo en esta década aparezca este tipo de literatura, es justamente en este momento que inicia la República liberal, así como movimientos obreros que venían consolidándose desde la segunda mitad de 1920. Debe pensarse que no es entonces coincidencia que a la par que se consolidan movimientos políticos y sociales en Latinoamérica, aparezca también una novelística que trabaje al negro en Colombia.



era todavía tímidamente abordada<sup>10</sup>. Quizá deba considerarse aspectos como el imaginario de nación propuesto por los diferentes gobiernos (orden, progreso y vida en sociedad), espacios en donde el negro y el indígena eran considerados rebeldes, desordenados, representantes de la barbarie<sup>11</sup>. En este panorama las descripciones del negro aparecen enmarcadas en obras de mayor envergadura, esto se puede ver en *María* (1867) de Jorge Isaacs y en el cuento *Simón el mago* (1890) de Tomás Carrasquilla, así como en las obras del costumbrista Manuel María Madieto.

En el pensamiento de nación, el mulato y el mestizo representaban los grupos étnicos que mayores oportunidades tenían de integrarse al proyecto social imperante; el “blanqueamiento de la raza<sup>12</sup>” era el ideal civilizatorio que aunado al proyecto educativo se proponía hacer del negro un individuo útil para la sociedad; tendencia que venía arraigándose desde mediados del siglo XIX cuando se buscó integrar los diferentes grupos sociales a las políticas de Estado.

Los intelectuales no eran ajenos al debate sobre el tipo de sociedad que se debía formar y el papel del negro en este marco, ello explica a *Florencio Conde*, la novela de José María Samper, donde el autor concibe un espacio de configuración social que permitiría la

---

<sup>10</sup> En Colombia y en especial en Antioquia, en esta temporalidad se cuenta con propuestas literarias que incluyen el cuento y la poesía, pero la mayoría se hacen como una manera de mostrar el realismo literario enmarcado dentro de lo social o lo cotidiano, más no es una toma de conciencia (propuesta) o sentimiento hacia las necesidades y problemáticas de los negros.

<sup>11</sup> Un poco al respecto puede considerarse a Ángel Rama en su libro *La ciudad letrada*, en donde lo civilizado estaría en esas ciudades que durante buena parte del siglo XIX siguieron teniendo “aires” y comportamientos de ciudad señorial queriendo reservar lo escrito y letrado para un grupo selecto; mientras el habla del común del pueblo, que sería lo bárbaro, realiza su aparición en el ámbito público; es la irrupción de lo no civilizado en un espacio ya configurado.

<sup>12</sup> El presente trabajo no entrará en el debate sobre la raza, tema discutido sobre todo por la antropología, sin embargo autores como Peter Wade que se trabajará en el segundo capítulo de esta monografía, manifiesta que la raza es “esencialmente un signo, basado fundamentalmente en los aspectos de “apariencia física” históricamente constituidos, la cual generalmente se ha hecho significar, entre otras cosas, alguna diferencia de riqueza y poder”. Peter Wade, *Gente negra, nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia* (Bogotá: Siglo del Hombre, Ediciones Uniandes, 1997), 394. Como él hay muchos antropólogos que han estudiado el tema, de hecho ya es más aceptado el término etnicidad, no obstante para este autor debe hablarse de raza, toda vez que considera que “analíticamente son dos categorías diferentes”.

integración del hombre de color cuyo esfuerzo, capacidad de trabajo, comportamiento cristiano y “cruce” con el blanco les concediera un lugar en la sociedad; este ideal lo representan el liberto Segundo, un esclavo que a fuerza de trabajo logra obtener su libertad, la de su familia, conseguir dinero, casarse con una mujer blanca y formar una nueva familia; sin embargo, será su hijo, Florencio Conde –mulato- quien logre mayores méritos por tener un grado más de sangre blanca y acceder a la educación. Es justo en Florencio en quien Samper cifra el progreso de la nación:

Tenía aquel joven [Florencio Conde] en las facciones y todo el continente los rasgos patentes de un feliz cruzamiento de razas, de suerte que, siendo un verdadero mulato, era lo que puede llamarse un hermoso mestizo. [...] en el conjunto había una rara mezcla de suavidad y energía, de humildad y de altivez, realzadas por no sé qué expresión de nobleza que parecía ser como un reflejo producido en la fisonomía por la luz vivísima del alma<sup>13</sup>.

Sin duda este tipo de literatura resulta siendo una fuente de valioso aporte para el historiador que investiga problemáticas sociales, cotidianas, grupos poblacionales como el negro entre muchos otros temas de interés.

### **La literatura: posibilidades de análisis y fuentes**

La literatura y el arte, de manera general en Latinoamérica, han estado abocados a dar cuenta del devenir histórico por ser, en muchos casos, una descripción de época que muestra la sociedad sin las trabas de los documentos históricos u oficiales. En el caso específico de la literatura, como producto histórico, se reconoce la función social y política tanto de los textos

---

<sup>13</sup> José María Samper Agudelo, *Florencio Conde: escenas de la vida colombiana* (Bogotá: Imprenta de Echavarría, 1875), 100-101.

[file:///C:/Users/PAULA/Downloads/SamperAgudeloJ\\_1875\\_FlorencioCondeEscenas.pdf](file:///C:/Users/PAULA/Downloads/SamperAgudeloJ_1875_FlorencioCondeEscenas.pdf) (consultado el 1 de agosto de 2017). Al respecto también puede consultarse: Alejandra Toro Maurillo, “Florencio Conde y los valores de nación de acuerdo con la ideología liberal de José María Samper,” *Estudios de Literatura Colombiana* 27 (julio-diciembre 2010): 97-118.

como de los escritores. Por debajo de la propuesta estética está el autor como un intérprete de su tiempo y realidad. La literatura, además, por su carácter narrativo, tiene la virtud de dar cuenta de los múltiples aspectos que rodean la vida humana en sus expresiones más genuinas: el amor, la vida cotidiana, la cultura material, los grupos sociales, étnicos y un sin fin de acciones y elementos. Esto la convierte en una fuente capaz de representar los ideales, costumbres y valores de una sociedad, de gran riqueza para el historiador que puede ambientar, por una parte, y contrastar, por la otra, con las fuentes propias de la historia. En la introducción hecha por Tomás Carrasquilla a *Tierra Virgen*, establece la diferencia y relación entre Historia y Literatura:

La novela, tal como hoy se escribe, es a la Historia, lo que el Álgebra a la Aritmética: ésta torna en concreto, aquélla generaliza; la Historia consigna hechos, individuos y tiempo determinados; la novela abraza a la humanidad en conjunto. Para pintar los héroes, la Historia toma a Alejandro, a Napoleón, a Bolívar, etc.; la novela toma de todos éstos lo que quiera, lo funde en un personaje, y resulta el tipo: el héroe”<sup>14</sup>.

De ahí que esta investigación se propone el estudio del negro en Antioquia entre 1880 y 1930 desde dos aspectos de la vida cotidiana, el trabajo y la relación con otros grupos sociales teniendo en cuenta la literatura, entre otras fuentes. En ambos aspectos de la cotidianidad se genera un vínculo, dado que a partir de las labores realizadas se genera un trato con otros grupos sociales, que puede, en algunos casos, ser conflictivo. A partir de documentos históricos de archivo contrastados con la representación literaria, se pretende establecer un diálogo en el que se complementan las fuentes históricas y la literatura como expresiones de una época.

El periodo a trabajar parte de 1880 hasta 1930, temporalidad en la que la literatura producida

---

<sup>14</sup> Tomás Carrasquilla, prólogo a *Tierra virgen*, de Eduardo Zuleta (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1996), 12-13.

en Antioquia adquiere un carácter de realismo<sup>15</sup> y el negro empieza a ser representado con mayor profundidad psicológica, es decir, se hace énfasis en aspectos de su personalidad, comportamiento, realidad vivida y sentir. Tal vez es por eso que algunos autores colombianos en el marco de ese realismo literario dado en el país, realizan descripciones del negro que pueden considerarse como negativas, una muestra de ello parece ser la opinión de Miguel Martínez cuando habla de la participación criminal en Antioquia de cada una de las razas “De la raza negra participa por cierto espíritu vengativo y por el amor a las reuniones tumultarias (bailes, fiestas, etc.) origen de tantas riñas, heridas, maltratamientos y otros delitos de esta clase”<sup>16</sup>. El negro podía ser visto de una manera ambivalente, por un lado como alguien vulgar, peleador, sin moral y por el otro, personas que se esforzaban por hacer parte de la sociedad y que seguía las normas establecidas.

Esta mirada del negro exige comprender la diferencia y relación entre el discurso histórico y el literario, entendiendo que el uno es considerado ficcional y el otro realidad histórica; los nexos entre estos discursos y el valor de la literatura como fuente para la historia, como se explica en el primer capítulo, implican en sí mismos una construcción narrativa. Se trata de establecer, desde la novela y el cuento antioqueño, la representación del negro como sujeto histórico y ficcional entre 1880 y 1930.

---

<sup>15</sup> Se trataba del movimiento literario iniciado en Francia en la segunda mitad del siglo XIX que pretendía mostrar una realidad diferente a la propuesta del romanticismo que idealizaba muchos aspectos de la sociedad; con el realismo se trata de mostrar la vida y naturaleza misma en su realidad, con todos sus conflictos y contrastes. Es posible que el realismo se extienda en Colombia hasta la actualidad, si se considera autores como Gabriel García Márquez y su realismo mágico, en ese sentido quizá pueda verse para este país como un movimiento con varios momentos, sin embargo el que compete a la presente investigación, se da a partir de 1880 y se prolonga al menos hasta las primeras tres décadas del siglo XX. Para saber más del tema puede verse la tesis de maestría de Gustavo Adolfo Bedoya Sánchez llamada, *El concepto de Realismo en cinco historias de la literatura colombiana (una revisión historiográfica)*, del 2006 y que se encuentra en la universidad de Antioquia.

<sup>16</sup> Miguel Martínez, *Criminalidad en Antioquia* (Medellín: [sin editor], 1895), 3. El autor lo manifiesta cuando habla de la incidencia en la criminalidad que tiene cada raza.

Las novelas y cuentos que se abordarán serán *Simón el Mago* de Tomás Carrasquilla publicado inicialmente en 1890; *Tierra Virgen* de Eduardo Zuleta cuya primera edición es de 1897<sup>17</sup>; otra fuente primaria importante es la autobiografía de Manuel Baena titulada *Cómo se hace ingeniero un negro en Colombia* primera y segunda parte publicada por primera vez en 1929. De manera adicional se utilizarán artículos de revistas y periódicos. Entre las fuentes de archivos históricos que permitirán contrastar la cotidianidad del negro se encuentran algunas requisitorias de alcaldes del fondo Gobernación de Antioquia, serie Gobierno de Municipios del Archivo Histórico de Antioquia; el censo poblacional de 1912 para Antioquia que contiene el criterio de raza, del fondo Impresos y Publicaciones ubicado en el mismo archivo. De manera importante se recurre a juicios penales y civiles depositados en el Archivo Histórico Judicial de Medellín, custodiado por la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, así como a casos del Manicomio Departamental sobre población negra que se encuentran en comodato también en este archivo.

Del Judicial se tomarán los ejemplos más puntuales para ilustrar los aspectos de la vida de los negros que interesa; casos donde la ley, algunas veces llevó a cabo procesos a población de color por faltas como amancebamiento, heridas y hasta asesinato. En estas fuentes se encuentran aspectos relativos a la moral, el comportamiento, el trabajo y las relaciones sociales. A la par se tendrá en cuenta a autores contemporáneos cuyos escritos ofrecen una visión de la sociedad del momento, entre ellos Manuel Uribe Ángel, Miguel Martínez,

---

<sup>17</sup> Para el análisis se utilizará la edición de *Tierra virgen* de 1996 que corresponde a la segunda reimpresión. La primera edición de 1897 se encuentra para consulta interna en la Colección Patrimonio Documental de la Universidad de Antioquia. Así mismo, de *Cómo se hace ingeniero un negro en Colombia primera y segunda parte*, se utilizará la edición publicada por la Escuela de Ingeniería de Antioquia en 2010, dentro de la Colección Bicentenario de Antioquia. La primera edición de esta autobiografía se encuentra en la Universidad de Antioquia en la Colección de Patrimonio Documental.

Camilo Botero Guerra, Camilo Antonio Echeverri, Juan de Dios Restrepo (Emiro Kastos).

## Conceptos

En la intención de abordar el debate sobre la validez de la literatura como una fuente para la historia, se hace necesario confrontar algunos conceptos para entender la discusión. Se parte del *giro lingüístico* que puede mirarse en dos perspectivas, una propone que el discurso histórico es narrativa y que por lo tanto es literario; se asume que las realidades son construcciones del lenguaje, quizás el principal exponente de este pensamiento sea Hayden White, quien “reduce” la historia a una construcción narrativa y discursiva (retórica)<sup>18</sup>. Del otro lado se encuentran quienes entienden que la narrativa histórica no está reducida o hecha solamente de normas y estructuras, sino que hay una especie de mediación entre lo narrativo y el discurso histórico; sustentan esta idea Michel de Certeau y Paul Ricoeur<sup>19</sup>, para estos la historia no sería solamente narrativa, como lo planteó White, porque se sustenta en una serie de procedimientos que la acreditan como verídica, en ese sentido, el componente narrativo sería tan solo una fase del proceso histórico.

Un concepto que se hace necesario abordar es el de *representación*, debido a que la literatura es precisamente esto, el sentir de un autor representado a través de lo escrito, es por eso que para muchos especialistas la representación es entendida como una imitación o imagen de la realidad en donde lo representado se convierte en el testigo de una época como lo expresan Maritza Ceballos y Gabriel Alba, “Cualquier proceso de representación se convierte no sólo

---

<sup>18</sup> Cuando se lee a White puede pensarse que para él, el discurso histórico está mediado por unas reglas de trama y estilo, por lo tanto se acerca más a las bases literarias que a lo científico y por eso debe ser mirado en relación con la teoría literaria. Si bien con los años replantearía algunas de sus posiciones, seguía considerando que la historia por su contenido y escritura pertenecía al discurso literario.

<sup>19</sup> En el primer capítulo de la monografía de abordará esta discusión examinando la idea de ficción para la historia y para la literatura.

en imitación, sino especialmente en testigo y documento. De ahí su vínculo íntimo, no ocasional o externo, con la realidad”<sup>20</sup>. En ese sentido el autor plasma en lo escrito el objeto visto para convertirlo en una viva “imagen” de esa realidad observada. Representarla también permite entender las formas de pensar y de actuar de los individuos; de ahí que pueda ser una muestra de las prácticas sociales; sin embargo, se debe dejar claro que la representación no es lo plenamente vivido pues la memoria es incapaz de plasmar lo visto tal cual sucedió, además está la cuestión de cómo se trae al presente lo observado y qué tanto corresponde lo representado con lo realmente vivido. A la par de esto, el escritor contiene en sí mismo su propia visión y percepción, es así como el discurso literario y el histórico, se encuentran mediados por quien los escribe, es decir, el autor está atravesado por una subjetividad, una ideología, una cultura, una experiencia de vida única y particular

Desde la historia, la discusión pasa por la forma como se representa el pasado y los tipos de representación. Hayden White en *El contenido de la forma, narrativa, discurso y representación histórica* (1992), establece tres tipos de representación histórica que pueden o no, prescindir de la narrativa. La primera es la de los anales, se trata de la historia serial en donde no habría construcción narrativa por ser una sucesión de fechas sin mayor análisis. La segunda es la crónica, que si bien sigue siendo una cronología de hechos, es más extendida y ofrece una mayor explicación de los acontecimientos, además contiene apreciaciones del autor; la tercera es la representación de la historia como tal, donde se da el proceso de construcción narrativa que involucra análisis, contrastaciones y no solamente la fecha por la fecha<sup>21</sup>. Para White las dos primeras si bien son historia, no logran mostrar la narratividad

---

<sup>20</sup> Maritza Ceballos, Gabriel Alba, “Viaje por el concepto de representación,” *Signo y pensamiento* 43 (2003):15.

<sup>21</sup> Hayden White, *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica* (Barcelona: Paidós, 1992), 20. Para White la sola narración no basta para que haya una claridad de diferencia entre los tres, los

que posee la historia que analiza los acontecimientos. Puede considerarse que la representación para White necesariamente debe incluir una verificación y una narrativa, de lo contrario los acontecimientos por sí solos no cumplen la función de representar lo sucedido, pueden informar pero dejan preguntas sueltas que son vitales para entender el quehacer histórico.

Paul Ricoeur<sup>22</sup>, por su parte, manifiesta que la representación historiadora pasa por la memoria, en la cual influye la manera como se trae al presente la imagen del ausente, en sus términos, “la representación historiadora es sin duda la imagen presente de la cosa ausente; pero la cosa ausente se desdobla a su vez en desaparición y existencia del pasado. Las cosas pasadas están abolidas, pero nadie puede hacer que no hayan sido”<sup>23</sup>. Para este autor la representación transita por una “operación histórica” (una fase documental, falsación/contrastación, explicación/comprensión) y por lo nemónico para terminar en una *representancia*, entendida como, “capacidad del discurso histórico para representar el pasado”<sup>24</sup>.

Otro aspecto relevante es el concepto de *vida cotidiana*, debido a que es en ésta donde tiene lugar toda la acción del ser humano, entre ellas el trabajo y las relaciones con otros grupos sociales. Michel de Certeau en sus dos libros *La invención de lo cotidiano* despliega la complejidad de lo cotidiano. En el primer volumen “Artes de hacer” reflexiona sobre las prácticas cotidianas. Examina esas “rendijas” donde el individuo subvierte lo impuesto para

---

acontecimientos narrados deben tener una cronología, unas pruebas, debido a que los acontecimientos deben “revelarse como sucesos dotados de una estructura, un orden de significación”.

<sup>22</sup> Ricoeur si bien reconoce los aportes de White también le crítica que “trata las operaciones de la construcción de la trama como modos explicativos”, es decir, le resta la cientificidad lograda por el historiador tras los procedimientos históricos. *La memoria...*, 332.

<sup>23</sup> Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido* (México: Fondo de Cultura Económica, 2004), 368.

<sup>24</sup> Paul Ricoeur, *La memoria, la historia...*, 310.



realizar sus propias reinterpretaciones de aquello que le es dado socialmente por los fabricantes (quienes imponen, crean las normas o el propio sistema en general) e instituciones. Lo cotidiano puede ser mirado en formas de hacer, de relacionarse y de interpretar, de ahí el valor del análisis entablado por Certeau, para quien las prácticas comunes, establecen un punto de partida para entender esas maneras de hacer así como de remarcar la importancia de eso común que parece ordinario pero que como objeto de estudio brinda una gama de posibilidades:

Los relatos que componen esta obra pretenden contar prácticas comunes. Introducir las con las experiencias particulares, las frecuentaciones, las solidaridades y las luchas que organizan el espacio donde se abren paso estas narraciones, será pues delimitar un campo. Así se precisará igualmente una "manera de andar", que pertenece además a las "maneras de hacer"... Para leer y escribir la cultura ordinaria, hay que reaprender operaciones comunes y hacer del análisis una variante de su objeto<sup>25</sup>.

Las apropiaciones de la gente, en este caso de los negros, componen muchas veces un ambiente de "antidisciplina"; no es cierto que lo impuesto sea apropiado o asimilado de una manera pasiva, hay sensaciones, procedimientos y toda una serie de posibilidades implícitas en el comportamiento de los individuos. Las resistencias y libertades de las que habla Certeau pueden ser vistas en los negros en las subversiones (reinterpretaciones) que hacen a lo establecido socialmente: bailes, relaciones amorosas, religión, y hasta en las maneras de relacionarse, proceder y entender el diario vivir; lo cotidiano entonces puede ser visto como estrategias usadas, en el caso de esta población, para transformar lo impuesto y las tácticas para evadir los condicionamientos sociales y la forma como es visto aquello que no es permitido, es un diario vivir que se desarrolla entre lo permitido, querido y realizado. Al final

---

<sup>25</sup> Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer* (México: Universidad Iberoamericana, 2000), XXXIX.

los ciudadanos del “común” no viven completamente sujetos a un poder que ejerce control en lo cotidiano, las prácticas de estos construyen espacios intermedios donde se reinscribe lo habitual. Lo dado o impuesto deja su contenido de uniformidad simplemente porque está plagado de reinterpretaciones y resistencias que Certeau pretende dilucidar para mostrar que, lo cotidiano puede ayudar a entender problemáticas de largo alcance y que en lo repetitivo e impuesto se esconden prácticas discordantes, así como microresistencias que los consumidores muestran a diario en esas formas de hacer, por eso se pregunta, “...qué “maneras de hacer” forman la contrapartida, del lado de los consumidores [...] Estas “maneras de hacer” constituyen las mil prácticas a través de las cuales los usuarios se reapropian del espacio organizado por los técnicos de la producción sociocultural”<sup>26</sup>.

En relación con lo anterior, se puede observar que en las fuentes de archivo son las mismas instituciones las que dirigen lo cognoscible del sujeto, es decir, aquello que el investigador podrá saber, pero en ese documento oficial, el individuo expresa sentires que están inscritos dentro del discurso y revelan las mil maneras de apropiarse de una producción que le es impuesta (la ley), es lo cotidiano del sujeto enmascarado dentro de lo institucional producido, donde además se puede ver los usos o consumos dados por los practicantes (los negros). Lo anónimo se deja entonces leer y representar para tratar de entender cómo se logran esas maneras de hacer<sup>27</sup>, de reinterpretar los códigos establecidos o aquello que les es impuesto, permitiendo con ello desenmarañar lo anónimo que es a su vez lo cotidiano.

Muchos trabajos, a menudo sobresalientes, se ocupan de estudiar sea las representaciones, sea los comportamientos de una sociedad. Gracias al conocimiento de estos objetos sociales, parece posible y necesario identificar el uso que hacen de

---

<sup>26</sup> Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer...*, XLIV.

<sup>27</sup> Una de las formas como Certeau entiende las maneras de hacer es “constituyen las mil prácticas a través de las cuales los usuarios se reapropian del espacio organizado por los técnicos de la producción sociocultural”, Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano...*, 36.

ellos grupos e individuos. Por ejemplo, el análisis de las imágenes difundidas por la televisión (representaciones) y del tiempo transcurrido en la inmovilidad frente al receptor (un comportamiento) debe completarse con el estudio de lo que el consumidor cultural "fabrica" durante estas horas y con estas imágenes<sup>28</sup>.

En la literatura lo cotidiano establece un vínculo con problemáticas mayores, el trabajo y las relaciones sociales pocas veces son analizados como una forma para relacionarse y expresarse en medio del anonimato. Certeau, aclara que no se trata de un retorno del individuo sino más bien de mostrar que cada individualidad está mediada por variedad de aspectos<sup>29</sup>. Las maneras de hacer pueden también entenderse como el tipo de relaciones que se entablan con nuevas formas de asimilación de lo fabricado, pero sobre todo considerando las posibles afectaciones que puedan tener de eso cotidiano que se fabrica.

Lo cotidiano entonces debe redefinirse o pensarse en relación con el uso o consumo de todo aquello que es impuesto por múltiples factores o circunstancias, del lenguaje, las prácticas, las apropiaciones; por mencionar solo algunos aspectos. Una de las premisas del texto de Certeau es que "Lo cotidiano se inventa con mil maneras de *cazar furtivamente*"<sup>30</sup>; es decir: de buscar, de interpretar, cuestionar, no dar nada por verdad y entender que en lo común se esconden posibilidades de análisis.

En la idea de entender lo ficcional literario se esbozará un poco lo que desde la literatura se entiende por ficción, que resulta ser opuesto a un discurso inventado sin reglas; desde los griegos y más concretamente desde la *Poética* de Aristóteles, filósofo que desarrolla el concepto de mimesis y verosimilitud, se entendía que pasa más por una construcción dada por el autor, mediada por una observación reflexiva del entorno que luego sería plasmada en

---

<sup>28</sup> Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano...*, XLII.

<sup>29</sup> Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano...*, XLI.

<sup>30</sup> Michel de Certeau, *La invención de los cotidiano...*, XLII.

un orden coherente.

## **Metodología**

Es en el marco de la nueva historia cultural, surgida a partir de la renovación de la historia social en los sesenta, que se inscriben muchos de los estudios sobre grupos subalternos y sujetos como los negros, así mismo se empieza a trabajar en las investigaciones sociales aspectos cotidianos y particularidades junto con formas de relacionarse e interactuar del individuo.

Tomando en cuenta que lo que se pretende es un análisis complementario entre literatura e historia, el tipo de fuente consultada es documentación histórica y literaria. Se realizó una sistematización en bases de datos, teniendo como criterio de selección aquello que permitiera entender un poco el trabajo y las relaciones sociales del negro; para poder lograrlo se tuvo en cuenta su cotidianidad como marco que permitía entender estas dos realidades. En ese sentido lo que se propone es una metodología explicativa/comprendensiva. Se explicó el contexto y situación en la cual se encontraba esta población antes y durante la temporalidad estudiada, buscando entender cuál era la visión –imagen– que se tenía del negro y la forma cómo eran percibidos, seguidamente se exploró cuál era esa realidad en que vivían para tener un mejor acercamiento a los dos aspectos cotidianos mencionados. La metodología le debe apuntar al diálogo entre historia y literatura (esta última como fuente).

En relación con lo anterior, una propuesta acertada para esta investigación es la realizada por Michel de Certeau en *La invención de lo cotidiano*; es dilucidar esas prácticas comunes realizadas por los negros, pero que escondían en su proceder y comportamiento una forma de entender el entramado social y la época que los rodeaba.

Certeau parece orientar su investigación partiendo de algunas ideas (o presupuestos), en una primera instancia están los usos o consumos, en donde pretende observar las posibles variantes que realizan los individuos de aquello que les es dado o impuesto, con el fin de entender la forma como lo subvierten, consumen y los posibles usos que realizan de ello; esto debido a que para Certeau:

La presencia y la circulación de una representación [...] para nada indican lo que esa representación es para los usuarios. Hace falta analizar su manipulación por parte de los practicantes que no son sus fabricantes. Solamente entonces se puede apreciar la diferencia o la similitud entre la producción de la imagen y la producción secundaria que se esconde detrás de los procesos de su utilización<sup>31</sup>.

Diferencia o similitud que intenta encontrar mirando “los procedimientos de la creatividad cotidiana”; apoderamientos y resistencias que si bien pueden ser mínimas, orientan y modifican lo transmitido desde las estructuras. Así mismo mira “la formalidad de las prácticas” y “la marginalidad de una mayoría”; considera que las reinterpretaciones o prácticas, contienen en sí mismas, una lógica que se viene gestando desde tiempos pasados. Otra línea que le permite realizar el análisis son “las tácticas de los practicantes”, en donde establece una diferencia entre estrategia y tácticas, a su vez que manifiesta que los usuarios dejan en los usos y consumos indicios que llama trayectorias. Aplicando las variantes mencionadas a temas de interés cotidianos, explora el leer, conversar, habitar y cocinar. La propuesta parece sencilla pero revela su complejidad en tanto desglosa lo cotidiano a diferencias que incluyen comportamientos, relaciones, prácticas y transformaciones; condiciones difíciles de rastrear en una investigación o fuente.

El trabajo se concibe de la siguiente manera, en el primer capítulo se establece el vínculo

---

<sup>31</sup> Michel de Certeau, *La invención de los cotidiano...*, XLIII.

entre historia y literatura y el valor de ésta última como fuente para la historia. La discusión se da a partir de los acercamientos de Paul Ricoeur, Michel De Certeau y Hayden White y su propuesta sobre lo ficcional, el discurso histórico, el literario y la representación. Así mismo se tendrá en cuenta el espacio en el cual se empieza a configurar la literatura antioqueña de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, teniendo como punto de referencia lo que se entiende por costumbrismo y realismo y la manera como hicieron presencia en el ámbito antioqueño, con el fin de entender la relación literatura e historia.

En el segundo capítulo el propósito es dilucidar cómo se encontraba ubicada la población negra en el territorio antioqueño en el periodo estudiado a partir de la prensa, la literatura, las fuentes de archivo y bibliografía. Se establece un contexto de la población negra, así como la configuración literaria a nivel nacional pero sobre todo regional para entender cómo era representada esta población en la literatura del momento y con ello establecer un diálogo con la historia que permita empezar a observar posibles vivencias desde lo cotidiano; la metodología siempre implica verificar la ficción en las fuentes propias de la historia.

En el tercer capítulo la fuente primaria (literaria e histórica), servirá para iniciar el diálogo de los dos aspectos de la vida cotidiana del negro, el trabajo y las relaciones sociales. En un principio se explica los autores y obras principales a estudiar: *Tierra Virgen* de Eduardo Zuleta y la autobiografía de *Cómo se hace ingeniero un negro en Colombia* de Manuel Baena. A partir de las fuentes históricas se realizará una contrastación con las fuentes literarias; se mirarán procesos judiciales que involucran negros. Partiendo de estas dos miradas, la histórica y la literaria, se podrá tener un acercamiento a cómo eran el trabajo y la relación con otros grupos sociales que mantenía el negro.

## Capítulo I

### Historia y literatura: distinción y acercamiento

Aunque mucho se ha hablado acerca de las diferencias y similitudes entre la Historia y la Literatura, para un sector de estudiosos pareciera no existir distinción alguna. Sin embargo, se puede comprender la distancia entre ambas, si se enuncian de la siguiente manera: disciplina histórica y arte literario. La primera está más cerca de la investigación, de la ciencia, mientras que la literatura lo está más del arte y la estética<sup>32</sup>.

La discusión de la relación entre literatura e historia va más allá de reducir la primera a la ficción y la segunda a la ciencia. Atraviesa aspectos tan importantes como su razón de ser, el método utilizado, la idea de representación y su epistemología, incluso, deben tenerse en consideración la impresión que se quiere dejar en el lector. Quien lee un texto histórico asume que está ante un discurso ‘verdadero’, que el suceso que estudia sí sucedió en el pasado tal como lo enuncia los hechos; en lo que respecta a la literatura, el lector es consciente de estar ante una historia construida e ‘imaginada’ por parte del autor, entiende que es un discurso ficcional.

En la primera mitad del siglo XX el quehacer histórico fluctuó entre el afán por dejar el positivismo heredado del siglo XIX, realizar una historia científica, la búsqueda de la interdisciplinariedad y la exploración de nuevos temas y metodologías. En este marco lo narrativo era rechazado por ser considerado un discurso perteneciente a la literatura y, de igual manera, por su alto contenido ficcional, Jaume Aurell considera que:

[...] durante los largos años de las décadas centrales del siglo XX, la nueva historia preconizada por los Annales, el estructuralismo, la historia cuantitativa y el materialismo histórico, consideraron que la historia profesional debía prescindir de la narración, para ceñirse al máximo a la exposición científica de los resultados obtenidos en la investigación. Narración era así sinónimo de ficción o, todo lo más,

---

<sup>32</sup> Gustavo Adolfo Bedoya, “La escritura en la Historia: consideraciones acerca del arte literario y la narración histórica”, *Ikala, revista de lenguaje y cultura* 13.19 (2008): 92.

de relato histórico sin excesivas pretensiones científicas”<sup>33</sup>.

La década de 1960 fue de grandes cambios, mientras que Europa se polarizó entre dos sistemas, el comunismo y el capitalismo encarnado en la Guerra Fría, en América Latina se consolidaron importantes luchas populares (revolución mexicana y cubana). Se trataba de grupos sociales que se empezaban a visibilizar a partir de demandas permanentes –mujeres, negros, campesinos, jóvenes<sup>34</sup>–que demostraban su inconformismo social, político, económico y cultural. El individuo era protagonista por ser precisamente quien protestaba: reclamaba derechos y atenciones, trabajo y seguridad, salud y posibilidades económicas. Todo esto influyó para que se discutiera el papel de las ciencias sociales en conjunto y con ello se diera paso a un replanteamiento metodológico y teórico de las mismas<sup>35</sup>. Los cambios sociales fueron determinantes para la exploración de las nuevas propuestas investigativas.

Finalizada esta década, era evidente que el tipo de historia propuesta hasta esos momentos, por un lado de tipo marxista y por el otro estructuralista, era insuficiente para dar respuesta a los interrogantes y preguntas del momento. En las dos formas de hacer historia el sujeto carecía de conciencia propia, estaba supeditado a una estructura y modelo económico que marginaba lo individual. Esta situación cambió a partir de 1970 con lo que representó el *giro lingüístico* o giro cultural, el cual logró consolidarse en la década de 1980, cuando posibilitó una ampliación de temáticas que abarcó desde el sentir, hasta la vida cotidiana. El interés por

---

<sup>33</sup> Jaume Aurell, “Los efectos del giro lingüístico en la historiografía reciente,” *Revista de Filología Hispánica* 20.1 (2004): 10.

<sup>34</sup> Se tiene por ejemplo las luchas sociales en algunos países latinoamericanos surgidas después de la Revolución cubana, que reclamaban el derecho a la tierra. Las protestas organizadas por estudiantes franceses en Mayo de 1968. El movimiento organizado por la gente negra en EE.UU que buscaba obtener unos derechos y manifestarse contra las leyes discriminatorias.

<sup>35</sup> Sin duda la muestra de ello es la microhistoria que permitió replantearse metodológica y teóricamente la historia, pero también debe mirarse el tipo de análisis marxista propuesto por algunas disciplinas.



temas como la muerte, la sexualidad y la familia<sup>36</sup> cobraron importancia y lo “marginal” del documento<sup>37</sup> adquirió preponderancia para estudiar las relaciones que lo cuantitativo (sustancial en la historia científica) no podía explicar.

El giro lingüístico dio una especial importancia al lenguaje y con ello al texto en todas sus dimensiones. Condujo a un análisis que iba desde el discurso hasta llegar a la narración donde se cuestiona la historiografía y se termina concibiendo la historia no como una ciencia sino como una construcción retórica<sup>38</sup>. Es en este espacio donde se inscribe la problemática de si la historia es un discurso cuyo método se puede concebir desde las teorías del lenguaje y que por lo tanto se acerca más a lo literario o si, por el contrario, se entiende que está mediada por una narrativa que no la define y le permite conservar su carácter “científico”.

Con el giro lingüístico, se pasó a considerar al ser humano desde la dimensión del lenguaje; fue así como se llegó a pensar, según lo afirma Jaume Aurell que “El hombre no se sirve del lenguaje para transmitir sus pensamientos, sino que lo que el hombre piensa está condicionado por el lenguaje”<sup>39</sup>.

En el debate surgido de la cientificidad de la historia, su pertinencia y carácter ficcional o no, algunos historiadores se dieron a la tarea de problematizar el quehacer historiográfico. Uno de los primeros en plantear este tipo de discusiones fue Paul Veyne para quien “los

---

<sup>36</sup> Algunas son las obras de Foucault que tratan de la locura, la sexualidad y el castigo. Las de Norbert Elías que hablan de las relaciones de poder, comportamiento, emociones y estructuras.

<sup>37</sup> La historia estructuralista comprendida entre 1950-1970, realizaba la mayoría de los análisis históricos fundamentada aquello que se repetía en el documento, esto con el fin de poder establecer parámetros y realizar gráficas de interpretación. En estos tipos de estudios lo que no era seriable o con posibilidad de ser cuantificado se rechazaba. Lo marginal del documento era precisamente aquello que se había obviado durante el estructuralismo.

<sup>38</sup> Es pertinente decir que este pensamiento hace parte de una de la varias corrientes historiográficas surgidas durante el siglo XX, la estadounidense, que generó el debate sobre la cientificidad de la historia.

<sup>39</sup> Jaume Aurell, “Los efectos del giro...”, 4.

historiadores narran acontecimientos verdaderos que tienen al hombre por actor; la historia es una novela verdadera”<sup>40</sup>. La historia se encontraría inmersa en un discurso narrativo pero cargado de realidad. Una posición más extrema la representó Hayden White<sup>41</sup>, para él lo textual producido por los historiadores era una construcción narrativa que podía explicarse teniendo en cuenta aspectos como la forma, la estructura y la manera como estaba escrita, procedimientos propios de lo literario y que convertían el discurso histórico en ficcional<sup>42</sup>.

En contraposición, Michel de Certeau en *La escritura de la historia*<sup>43</sup>, estudio publicado tan solo dos años después del polémico libro de White, explora y analiza el quehacer histórico desde sus variantes escriturarias, temporales e interdisciplinarias. En uno de los capítulos más importantes, “La operación historiográfica”<sup>44</sup>, examina los momentos por los cuales está mediado el trabajo historiográfico y que claramente lo eximirían de la ficcionalización. En ese sentido se tiene un lugar social al cual corresponde, entre otras cosas, lo institucional que puede legitimar o no el discurso histórico; una práctica que incluye un análisis de las fuentes así como del autor y una clara conciencia de que lo producido tiene repercusiones en lo cultural; una escritura, en donde el investigador debe decidir cómo y en qué orden presentar su trabajo. Con esto quedaba claro que si bien la producción historiográfica se encuentra articulada por lo narrativo, esto no quiere decir que sea ficcional y con ello no real o probable. El discurso histórico, en los términos de Certeau se “salva” en la fase documental.

---

<sup>40</sup> Paul Veyne, *Como se escribe la historia* (Madrid: Fragua, 1972), 7. Veyne realiza propuestas arriesgadas, ya en el prólogo manifiesta que: “la historia no existe: solo existen historias de... [así mismo que] la historia no tiene método, pero que tiene una crítica y sobre todo una tópica”.

<sup>41</sup> En quizá su libro más conocido, *Metahistoria. La imaginación histórica en el siglo XIX*, publicado en 1973.

<sup>42</sup> Hayden White, *Metahistoria, la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX* (México: Fondo de Cultura Económica, 2001), 9.

<sup>43</sup> Michel de Certeau, *La escritura de la Historia* (México: Universidad Iberoamericana Departamento de Historia, 2006) 329.

<sup>44</sup> Michel de Certeau, *La escritura de...*, 67-116.

En *Historia, ciencia y ficción*<sup>45</sup>, Certeau señala que el discurso histórico se encontraría legitimado más por un procedimiento –una metodología- que por lo que dice, en este caso lo escrito, mientras la ficción se establece sobre un lenguaje cargado de interpretación, en sus palabras:

[...] la ficción es acusada de no ser un discurso unívoco, dicho de otra manera, de carecer de “limpieza” científica. En efecto, ella funciona sobre una estratificación de sentidos, cuenta una cosa para decir otra, se escribe en un lenguaje del cual hace salir, indefinidamente, efectos de sentido que no pueden ser circunscritos ni controlados<sup>46</sup>.

Para Certeau, la ficción en sus diferentes manifestaciones, en este caso el literario, informa algo que le es válido pero del cual no pretende apropiarse. Una novela, en la mayoría de los casos, representa situaciones y comunica pero no por esto desea ser la poseedora o garante de una autenticidad, no le interesa si lo contenido es falso o verdadero; en tanto que la historiografía dentro de su razón de ser debe contener un principio de “verdad” que, además, debe ser verificable.

Paul Ricoeur en *La memoria, la historia, el olvido*<sup>47</sup>, plantea que la historia pasa por un método que comprende: el planteamiento del problema; la observación que incluye la parte de los testimonios; la falsación/contrastación y la explicación/comprensión. Mientras que a nivel epistemológico se encuentra la fase documental que sería las tres primeras de las metodológicas; en la explicación/comprensión estaría el seleccionar las racionalidades apropiadas de la inteligibilidad del discurso histórico –escoger un modo explicativo o comprensivo-. El autor destaca en este punto un concepto que trabajará a lo largo de su libro

---

<sup>45</sup> Michel De Certeau, “La historia, Ciencia y Ficción”, *Historia y Psicoanálisis. Entre Ciencia y Ficción* (México: Universidad Iberoamericana Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, 1995) 1-22.

<sup>46</sup> Michel De Certeau, “La historia, ciencia... 3.

<sup>47</sup> Paul Ricoeur, *La Memoria, la Historia, el olvido...*, 673.

y es el de la “representación historiadora”, que tiene una importante relación con la escritura de la historia y reconoce, a su vez, las posibles contribuciones que los distintos géneros literarios como la novela, el cuento y la poesía pueden aportar a un análisis histórico.

### **1.1. La literatura y el sentido de la ficción**

La literatura es un lenguaje escrito, que para algunos debe ser capaz de transmitir al lector un sentido que se encuentre en consonancia con su propia experiencia o mundo interior que actúa como referente, es decir, debe ser un lenguaje dotado de un sentido vivencial; es por eso que lo ficcional, de cierta manera, se inscribe dentro de una ‘realidad’, en la medida que puede transmitir al lector un mundo imaginado pero reconocible. A la par de esto, la literatura hace visible y plasma desde lo narrativo las posibilidades del lenguaje y realidades alternas, por eso lo ficcional se puede contemplar sobre un espacio de verosimilitud, Pozuelo Yvankos manifiesta que:

La teoría literaria desde sus inicios en la *Poética* de Aristóteles ha conocido la importancia de una distinción que supera la ingenua confrontación ficción/realidad, falso/verdadero, al ejecutar lo principal de la teoría en torno a la categoría de lo “verosímil”<sup>48</sup>.

Lo ficcional literario debe entenderse, entonces, no como verdad sino como una coherencia textual que debe ser respetada sin importar lo fantástico o increíble del relato; se trata de mostrar al lector una narración que pese a lo ficcional conserve una estructura interna que sea coherente en un espacio y tiempo definido, con el fin de presentar un contenido cognoscible.

Si bien lo ficcional se encuentra enmarcado dentro de lo no real, sino imaginado, posee ciertas

---

<sup>48</sup> José María Pozuelo Yvankos, *Poética de la ficción* (Madrid: Editorial Síntesis, 1993), 17.

características que lo dotan de un sentido más complejo, y es su carácter mimético. La *mímesis*, va más allá de la simple representación de la realidad, lo estético o lo estilístico de una obra. La *mímesis* implica una especie de abstracción en función de entender lo que rodea al ser, para luego ser capaz de representarlo en palabras u otra expresión artística. Mercedes Malavé expresa su sentido:

[...] si bien la acción mimética tiene su origen en la tendencia humana de imitar formas existentes, dicha actividad no era concebida por los griegos como una mera representación de lo externo, sino como la expresión de la capacidad humana de abstraer, es decir, de penetrar en el ser de la realidad hasta el punto de poder expresar también aquello que está oculto a los sentidos, el misterio de las esencias existentes y posibles.<sup>49</sup>

Otro aspecto importante dentro de la teoría literaria es el *referente cultural*. El pensamiento de una sociedad o de sus individuos y por lo tanto lo escrito, se encuentra condicionado por la época en que viven, es así como lo ficcional literario está dotado de una historicidad, que convierte lo escrito en el referente de un tiempo y contexto. Lo real para las personas se enmarca por tanto en un espacio temporal, en ese sentido, no es lo mismo la ficción en una obra literaria del siglo XIX que en una del siglo XX, Siguiendo a Gustavo Adolfo Bedoya, “...cuando la ficción crea modelos de realidad, sea ajustados o alejados de la dimensión de los histórico-factual, lo hace en el seno de una cultura, que alberga en su misma capacidad de conceptualización posibilidades y límites para la noción misma de lo “real”<sup>50</sup>.

La ficción en la literatura es la representación de un pensamiento al cual el autor otorga toda una serie de características narrativas y textuales que a su vez son históricas, con lo cual crea su propio espacio de realidad, “...la calidad de lo literario está en la fundación de su propia

---

<sup>49</sup> Mercedes Malavé González, “Ficción y verdad según la teoría literaria de Alfonso Reyes”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 60. 1 (2012): 278.

<sup>50</sup> José María Pozuelo Yvankos, *Poética de la ficción*, 19.

realidad, un universo ficticio que no está emparentado con la realidad empírica”<sup>51</sup>, aquí vale la pena resaltar que el historiador debe reconstruir un pasado que solo le es presentado en fuentes y que nunca le será mostrado o podrá acceder a él tal cual sucedió, de ahí uno de los puntos de contacto –y debate– de la relación entre el discurso histórico y el literario, así como la importancia de pensar esto último en consonancia con una construcción que va más allá de lo ficcional o imaginado.

## **1.2. La literatura como fuente histórica**

La historia concentra su atención en lo que sucedió, y con ello incrementa nuestro conocimiento del pasado colectivo; la literatura se preocupa, además, por lo que pudo haber sucedido, por lo que podría llegar a suceder, y con ello incrementa nuestro conocimiento de las posibilidades de la condición humana<sup>52</sup>

A veces, las fuentes tradicionales, las aceptadas normalmente en la historia o las oficiales, no siempre responden los interrogantes que el historiador se hace acerca de un problema, hay situaciones que le son negadas y ocultas por la falta o desconocimiento de documentos y se requieren piezas para armar el rompecabezas del pasado; esta es una de las razones sobre por qué el investigador emprende la búsqueda de otro tipo de fuentes que le permitan tener una visión más amplia acerca de un pasado concreto, para con ello “iluminar” esos vacíos históricos que los documentos dejan. No se trata de buscar una verdad que no poseen ni siquiera las fuentes históricas, sino de complementar una visión del pasado desde una observación que permita agudizar la interpretación que se está haciendo de lo estudiado.

Hasta bien entrado el siglo XX los historiadores miraban con recelo toda fuente que no

---

<sup>51</sup> Gustavo Adolfo Bedoya Sánchez, “El concepto de realismo en cinco historias de la literatura colombiana” (tesis de maestría en literatura colombiana, Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia, 2006), 41.

<sup>52</sup> Leonardo Ordoñez Díaz, “Historia, literatura y narración”, *Historia Crítica*, 36 (2008): 212.

estuviera en los archivos; la proclamada científicidad le había “robado” a la historia la posibilidad de una mirada en perspectiva reduciendo no solo el análisis sino también condicionándola a lo contenido en los documentos oficiales. Karl Kohut afirma que “El distanciamiento entre historiografía y literatura empezó en el siglo XIX, motivado por los intentos de los historiadores de establecer su disciplina como ciencia. Esta tendencia se radicalizó en el siglo XX en la historiografía”<sup>53</sup>. Era una historia apegada a los hechos como garantes de una verdad, que buscaba eliminar de su discurso cualquier rastro o indicio de interpretación, categoría dentro de la cual se consideraba a la literatura. Esa es tal vez la principal razón por la que los historiadores ignoraron y despreciaron durante todo este tiempo la literatura junto con sus diferentes manifestaciones; lo real histórico terminó siendo muy diferente a lo posible literario.

En la década de 1960 cuando se “retomó” lo narrativo, también fue más visible el aporte de otras disciplinas, sobre todo de la antropología. Al dejar de lado el estructuralismo se entabló un diálogo entre la historia, la antropología y la lingüística, que como lo sostiene Aurell llevará a analizar la cultura “...como una categoría de la textualidad”<sup>54</sup>. Esta interdisciplinariedad exploró otro tipo de temas y en consecuencia de fuentes, caso de la novela, el cuento, la poesía, las coplas, la tradición oral, se trataba de una manera de complementar los estudios históricos, en tanto ellos mismos son expresiones históricas. Influyó el hecho de concebir, desde la historia, que no se tiene la verdad última acerca de un

---

<sup>53</sup> Karl Kohut, “Mirando el huerto del vecino. Los historiadores Frente a lo Literario”, *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias y Culturales*, 18 (2001): 57.

<sup>54</sup> Jaume Aurell, “El postmodernismo y la prioridad del lenguaje,” en *La escritura de la memoria. De los positivismos a los postmodernismos* (España: Universidad de Valencia, 2005), 119. De hecho puede decirse que algunas de las discusiones de la influencia del lenguaje en el desarrollo de una sociedad o individuo fueron planteadas en sus inicios por antropólogos, de ahí la importancia de esa especie de trilogía, textualidad, cultura e historia.

hecho, sino una versión de lo ocurrido; Joan Oleza lo puntualiza, "...los historiadores han asimilado que ninguna historia es inocente y que nadie posee el privilegio, o el poder, de reproducir "lo que realmente ocurrió", por lo que en todo estudio histórico no cabe buscar sino una versión limitada"<sup>55</sup>.

En las diferentes manifestaciones literarias, sobre todo las de época, el historiador encuentra costumbres, descripciones geográficas, usos del lenguaje, imaginarios y representaciones que le permiten analizar no solo contextos e ideologías sino también grupos poblacionales. Al final ofrece panorámicas amplias y variadas que en diálogo con el discurso histórico le otorga rigurosidad y vivacidad al mismo. La literatura es otro repositorio de las huellas de una época. Como se dijo, los documentos históricos no siempre se ocupan del sentir del sujeto, de esas situaciones que lo condicionan y pueden influir en su comportamiento, en tanto la literatura permite explorar esas posibilidades y diálogos; que para el tiempo estudiado, finales del siglo XIX y principios del XX en América Latina, y muy especial en lo que ahora es Colombia, fluctúa entre el costumbrismo y un realismo que alcanzó mayor profundidad psicológica, en términos literarios.

### **1.3. La literatura del siglo XIX: un discurso, distintas funciones**

La literatura del siglo XIX en América Latina sirvió a distintos fines, entre ellos políticos, ideológicos o de construcción social. En la medida en que los procesos independentistas se fueron consolidando también surgieron otras preocupaciones como la nación, la identidad, el ciudadano y la vinculación de los distintos grupos sociales al proyecto nacional. Algo

---

<sup>55</sup> Joan Oleza, "Una nueva alianza entre historia y novela. Historia y ficción en el pensamiento literario del fin de siglo", en *La novela histórica a finales del siglo XX*, eds. J.Romera, F.Gutiérrez, y M.García (Madrid: Visor Libros, 1996), 86.



importante para esos momentos fue la edificación de los Estados-nación, por eso en muchas ocasiones la producción literaria estuvo en función de ideales nacionalistas buscando con ello, en algunos casos, integrar la heterogeneidad de sus habitantes y la exaltación de figuras y personajes con valores ejemplificantes que sirvieran de símbolos unificadores.

En cada país la literatura se acopló a las necesidades y realidades del momento, al buscar representar lo propio se encontró con lo popular, las costumbres, la naturaleza, los paisajes nativos y las particularidades locales. Es por eso que la literatura decimonónica, en lo que ahora es Colombia, puede mirarse en relación con los lugares de producción, debido a que cada una posee particularidades descriptivas en cuanto a su población, entorno geográfico y el medio que esta es creada; sin embargo, se debe considerar a nivel general, la búsqueda de una identidad y exaltación de las costumbres “propias” en todo el territorio por parte de las mismas literaturas. Los movimientos literarios en boga, costumbrismo y realismo, encarnan esta exploración por lo propio. El primero que abarca gran parte del siglo XIX y llega hasta más o menos 1880, pretendía mirar la realidad, de ahí las descripciones pintorescas y en muchos casos cargadas de detalles.

El costumbrismo aborda lo vivido, lo conflictivo que les resultaba el presente y la incertidumbre del futuro, se piensan a sí mismos como sociedad con sus transformaciones, retos y miedos. Esta expresión literaria destacaba los rasgos más significativos de la sociedad y su medio: el habla, sus dichos y variantes en los distintos grupos sociales; las costumbres (oficios, alimentación, vestuario, objetos cotidianos), formas de comportamiento, tipos sociales representativos y el medio natural que los rodeaba. Se puede decir que quienes escribían ayudaban desde diferentes ámbitos a la construcción social, política y cultural del país pero también se volvían críticos de una sociedad que ellos pretendían mejorar y en

ciertos casos generar un cambio o una conciencia<sup>56</sup>.

Mientras, el realismo a nivel nacional se dio de manera clara en las últimas dos décadas del siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX. Surgido como un movimiento europeo<sup>57</sup> tuvo una importante repercusión en América Latina y por tanto en la Nueva Granada. Se trataba ya no solo de describir costumbres, ahora el llamado era a retratar lo más fiel posible la realidad observada y hacerlo en un tono objetivo. Como lo expresa Gustavo Bedoya, “La idea central ahora es ser tan realista como ni siquiera la realidad lo puede ser, serlo tanto que difícilmente exista una diferencia entre el objeto descrito y la descripción del artista”<sup>58</sup>. Para esto había que dejar de lado el tono romántico que idealizaba o evitaba una crítica severa al entorno y lo social.

En Antioquia el costumbrismo literario expresó características propias de la región, destacó aspectos de la economía, como una explotación minera constante y el ejercicio de un comercio que permitió recorrer a personajes representativos distintos lugares de la geografía antioqueña, vivencias, tipos y el *ethos* de los antioqueños que fueron plasmados en cuentos, crónicas y relatos que se convirtieron en unas de las primeras expresiones literarias de Antioquia para el siglo XIX. Helena Tamayo y Hernán Ortiz en la introducción *Inicios de una literatura regional* dicen, “El de la minería es un mundo cuyo protagonismo se disputan el hombre y la naturaleza. Los textos en los que se plasmó pueden parecer hoy los más apasionantes por el espíritu de aventura, de riesgo total, los triunfos y fracasos de los que dan

---

<sup>56</sup> Algunas de las novelas que se pueden mirar en relación de como el costumbrismo pretendía generar este cambio es la mencionada *Manuela* de Eugenio Díaz, *Las tres tazas* de José María Vergara y Vergara de 1863.

<sup>57</sup> Con autores tan importantes como Honoré de Balzac y Henry Beyle (Stendhal). Ambos franceses, veían el romanticismo como una corriente con poca capacidad de alcance para retratar el panorama agitado y convulso de Europa para esos momentos.

<sup>58</sup> Gustavo Adolfo Bedoya Sánchez, “El concepto de realismo en cinco historias de la literatura colombiana” (tesis de Maestría en Literatura colombiana, Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia, 2006), 65

noticia”<sup>59</sup>. El costumbrismo adquirió importancia precisamente por su capacidad de describir la naturaleza, lo popular, las creencias y el lenguaje que como en otras regiones del país tuvo particularidades y acentos.

De su parte, el realismo en Antioquia se desarrolló en varios momentos, si se considera su aparición desde un cuento costumbrista con rasgos de realismo, hasta el desarrollo de un relato de larga extensión que terminaría por generar una novela que entraba en diálogo con la realidad a través del lenguaje, los comportamientos, las costumbres, la observación de la naturaleza, los sentimientos vividos y la psicología de los personajes<sup>60</sup>.

#### 1.4. Quién habla del negro y de qué forma lo hace

“Para nosotros, esta refusión de razas será representada no muy tarde por una población morena, esbelta, de ojos negros, de mirada ardiente, de movimientos ágiles, de notable belleza plástica, de despejada inteligencia, valerosa y propia para soportar victoriosamente el influjo de los elementos peculiares a la Zona Tórrida”<sup>61</sup>

Lo que se escribía en el siglo XIX podía variar según el momento o la necesidad social; el costumbrismo y el realismo pretendían retratar lo cotidiano, dar cuenta de los grupos sociales existentes y sus diferentes costumbres, cada uno desde sus propios parámetros estéticos, para con ello comprender formas de vida, entornos culturales y geográficos.

Hombres de letras<sup>62</sup> eran quienes mostraban en sus escritos a la población y el tipo de

---

<sup>59</sup> Dora Helena Tamayo Ortiz, Hernán Botero Tamayo, comps., *Inicios de una literatura regional. La narrativa antioqueña de la segunda mitad del siglo XIX (1855-1899)* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2005), xiv.

<sup>60</sup> Como ejemplo se pueden ver *Frutos de mi tierra* (1896) y *La marquesa de Yolombó* (1927), ambas de Tomás Carrasquilla, así como varios cuentos del mismo autor, entre ellos *El zarco* (1926). También se tiene *Inocencia* de Francisco de Paula Rendón, por decir solo algunas.

<sup>61</sup> Manuel Uribe Ángel, “Religión, razas, carácter,” en *Geografía general y compendio histórico del estado de Antioquia en Colombia* (Francia: Imprenta de Victor Goupy y Jourdan, 1885), 467. Resulta interesante que en una nota al pie, el mismo Uribe Ángel aclare que en ningún momento consideran a esta raza, resultante de las mezclas y el cruce con otras, superior a la caucásica, es decir la blanca, que a decir de él, es superior y la más inteligente de todas.

<sup>62</sup> Generalmente estos hombres eran los que tenían una posición económica holgada; pertenecían a las altas esferas del poder. Podían ser negociantes, mineros, políticos y así mismo también se dedicaban a las letras. Si se mira un poco en relación con importantes pensadores en América Latina; para Ángel Rama en *La ciudad*

personas que la conformaban. En su mayoría provenían de una elite, que muy pocas veces compartían la misma realidad social o concepción de los personajes descritos. La descripción del negro entonces, objeto de estudio de esta investigación, su entorno y relaciones con otros grupos sociales era realizada por alguien que no terminaba de entenderlos. Era una libertad plasmada en papel contrapuesta con aprehensiones de tipo social y carencia económica que les impedía el acceso a un mejoramiento de sus condiciones de vida. En contraposición, el mulato era descrito como el tipo ideal que a través del trabajo y el esfuerzo podría convertirse en un sujeto de valioso aporte para la sociedad. Como se expresó antes, esto se puede ver en *Florencio Conde*<sup>63</sup> de José María Samper.

[...] cuando enviaba dinero a Bogotá para el sostenimiento y educación de sus hijos, decía para su sayo con malicia y paternal satisfacción: “Este dinero será bien gastado; mi Antoñita será con el tiempo una señorita bien educada, y la educación, a más de la fortuna, le borraré para muchos el defecto de ser mulata. Florencio será un día un ciudadano útil é importante, caballero, y con su ejemplo contribuirá á levantar á los humildes y oprimidos de mi raza: sea mi hijo un hombre honrado, digno y de provecho, y poco importará que le llamen mestizo: nadie le desprezará por su origen paterno y su color moreno, si con sus cualidades logra merecer la estimación de todos<sup>64</sup>.

Uno de los casos más paradójicos del siglo XIX en cuanto a hombres de letras se refiere y que puede considerarse representante de grupos sociales populares es el poeta momposino

---

*letrada*, el hombre de letras podría entenderse como aquel que es un sujeto histórico, que fluctuaban de acuerdo al tiempo y el espacio en el que desarrolla sus ideas. También como aquel que ha diseñado y participado en la construcción del imaginario y personalidad latinoamericana. Habla de un hombre letrado cuyo discurso y comportamiento se adapta según la necesidad social y cambios de la misma ciudad letrada.

<sup>63</sup> Siendo una novela de 1875, a grandes rasgos el autor cuenta la historia de cómo un negro por medio de su trabajo y esfuerzo llega a obtener su libertad, casarse con una mujer blanca y tener un hijo que mulato, será el orgullo del padre y la admiración de la sociedad por su estudio, valores y buena conducta social. El modelo de progreso en los grupos populares lo representaba este último, Florencio Conde. De los negros también se habla en obras tan importantes como la de José María Vergara y Vergara. *Historia de la Literatura en Nueva Granada desde la Conquista hasta la Independencia (1538-1820)* y en la tercera entrega de *Reminiscencias de Santa Fe de Bogotá* (año de publicación) de José María Cordovez Moure. De manera general, ambos hablan de la adaptación que tuvo el negro en los territorios americanos, al mezclarse con otras razas. Aunque sin duda, la obra literaria más representativa de este siglo, que toca el tema del negro, con los bogas del río Magdalena, el trabajo doméstico y las plantaciones azucareras en *María* de Jorge Isaacs, que los retrata de manera muy especial en su dialecto y costumbres.

<sup>64</sup> José María Samper Agudelo, *Florencio Conde: escenas de la vida colombiana...*, 108.

Candelario Obeso (1849-1884). Considerado por muchos como el primer negro que escribió sobre negros, llegó a moverse en las altas esferas del poder nacional y con los hombres más prestantes, sin embargo, esto no fue suficiente ya que a pesar de ser reconocido se sentía excluido y rechazado en muchos espacios por su color de piel. Así lo da a entender en algunos de sus versos:

“¿Pocqué me ve la cuti  
Re la coló e la tinta  
Acaso cré que e negra  
Tamien er arma mia?...  
En eso te equivoca;  
La piedras maj bonita,  
En er cacbon, a vece,  
Se jallan ejcondías!...”<sup>65</sup>

Al respecto escribía “El Indio Uribe” en una semblanza que le hiciera pocos años después de la muerte del poeta, “Obeso sentía en sus músculos de titán las mordeduras sociales, porque era negro, pobre y poeta”<sup>66</sup>. Pese a su lucha y deseos de imponerse frente a las circunstancias sentía que algunas de sus desgracias e infortunios radicaban en su color de piel. Al final Obeso era la muestra de que si bien socialmente se entendía y consideraba que el negro debía aceptarse porque cumplía o tenía una función dentro de la sociedad, ésta seguía sin admitir completamente a hombres que gracias a su esfuerzo y estudio se habían ganado un lugar en la misma; los consideraban inferiores y algunas veces por el solo hecho de ser negros.

---

<sup>65</sup> Candelario Obeso, *Cantos populares de mi tierra*. Secundino el zapatero (Bogotá: Ministerio de cultura 210), 116.

¿Porque me ves la cutis  
De la color de la tinta  
Acaso crees que es negra  
También el alma mía...?  
En eso te equivocas;  
¡Las piedras más bonitas,  
En el carbón, a veces,  
Se hallan escondidas...!

<sup>66</sup> Juan de Dios Uribe, “Candelario Obeso íntimo,” en *Inicios de una literatura regional...*, 313.

En Antioquia la representación del negro también fue hecha por los sectores blancos y presenta dos vertientes, hombres y mujeres que realizan todo tipo de trabajos, desde los de minería hasta los de servicio doméstico, descritos como problemáticos, de costumbres poco o nada civilizadas, bebedores y busca peleas; fueron reprobados y temidos. En contraposición, también fueron representados de manera “romántica”, es decir sumisos, serviciales y en relación armónica con el resto de población. En lo cotidiano los negros poseían casi siempre una mala reputación, pese a que muchos lo único que buscaban eran una forma de sobrevivir y sostener a sus familias y con ese fin se aventuraban a vivir en los ambientes más hostiles, Así se puede ver en *Tierra virgen* de Eduardo Zuleta una de las novelas que se abordará más adelante<sup>67</sup>.

### **1.5. La literatura antioqueña (1880 - 1930)**

El final del siglo XIX y comienzo del XX representan para la literatura antioqueña uno de los períodos más fructíferos de su historia literaria [...] al punto de ser mostrado en casi todos los manuales de literatura colombiana como “la escuela antioqueña”, por el número importante de escritores que tendrán luego presencia en la vida política, cultural y literaria del país<sup>68</sup>.

La literatura antioqueña a finales del siglo XIX y las tres primeras décadas del XX se puede considerar como la de otros lugares, de corte regionalista; se detallan costumbres, geografía y tipos humanos. El género literario imperante para esos momentos era el realismo con algunos rastros del costumbrismo

En 1880 ya existía un recorrido en las letras antioqueñas cifrado, en gran medida, en textos

---

<sup>67</sup> Publicada en 1897 buena parte se desarrolla en las minas, principalmente de los alrededores de Remedios. A grandes rasgos se puede decir que cargada de realismo muestra los ambientes donde viven los negros y en torno a ellos entretiene toda una serie de modos, costumbres, trabajos, relaciones, creencias, fiestas y demás características de esta población.

<sup>68</sup> Augusto Escobar Mesa, Introducción a *Literatura antioqueña 1880-1930*, por Eduardo Zuleta y Enrique C. de la casa (Medellín: Fondo de Cultura. Colección Autores Antioqueños: 2000), 10.

costumbristas que detallaban las poblaciones en su entorno, sobre todo cotidiano. Por la creación de espacios de difusión de lo escrito, especialmente en los periódicos, donde publicaban los principales pensadores de la época sobre variados temas y que en las dos últimas décadas del siglo XIX aumentaron con la publicación de revistas<sup>69</sup>, de acuerdo con Helena Tamayo y Hernán Botero, “Los últimos veinte años del siglo van a ser el escenario en Antioquia de un incremento en el número de revistas literarias y culturales, algunas de ellas órganos de expresión de famosas tertulias”<sup>70</sup>.

Los tipos de escritos en Antioquia en el siglo XIX más que delimitar una manera específica de texto lo que muestran son una evolución en la escritura que aborda desde temas costumbristas que están cargados de un fuerte sentimiento y por lo cual son influenciados por el romanticismo hasta los que parten de experiencias vividas, invención de personajes, autobiografías<sup>71</sup>. También están aquellos que pretenden dar cuenta de un desarrollo regional y finalizando el siglo XIX, novelas que son de una elaboración y construcción gramatical que muestran lo variopinto de la población, la geografía y los modos del lenguaje. La muestra de este último tipo de escritura la representa uno de los autores más reconocidos de la literatura antioqueña, Tomás Carrasquilla (1858-1940), quien desde sus primeros relatos muestra un realismo cargado de profundidad en aspectos como usos de la lengua, descripciones geográficas, la psicología humana y toda una serie de detalles que lo convierten en uno de los primeros escritores en retratar una realidad llena de autenticidad y significado, pero sobre

---

<sup>69</sup> Se tienen revistas tan importantes como *La Miscelanea*, publicada desde 1876 hasta 1914 e interrumpida solo por la guerra de los Mil Días; *El Liceo Antioqueño* en 1884; *El Repertorio*, *La Bohemia Alegre*, *Alpha*, *Lectura y Arte* y *El Montañés* en todas publicaban los literatos más reconocidos del momento.

<sup>70</sup> Dora Helena Tamayo, Hernán Botero, comps., *Inicios de una literatura regional*...xxviii

<sup>71</sup> Autores como Tulio Ospina, Juan de Dios Restrepo, Camilo Botero Guerra y Manuel Uribe Ángel son solo algunos de los que se puede considerar que lo escrito parte de experiencias vividas o realidades observadas; sin embargo, muchos autores antioqueños de finales de siglo XIX y principios del XX también lo son, en tanto lo visto les servía de inspiración para lo literario.

todo de expresar lo popular en sus cuentos y novelas. Carrasquilla no es el único cuyos escritos se vuelven importantes justamente por mostrar de manera realista lo que describen, a decir de Tamayo y Botero “Entre los narradores antioqueños de la última década del siglo XIX sobresalen Francisco de Paula Rendón (1855-1917), Eduardo Zuleta (1862-1937) y Efe Gómez (1873-1938)”<sup>72</sup>.

La representación del negro en la literatura antioqueña del siglo XIX y principios del XX sigue unas dinámicas sociales, casi que instituidas desde la Colonia, generalizan un comportamiento en contra de las leyes, la organización y la convivencia. El mostrarlos como seres con poca moral y de costumbres indeseables permitía y justificaba cierto tipo de rechazo y el poder juzgarlos. Representarlos desde la estética realista también daba paso a los señalamientos por parte de la sociedad que los veía, en la mayoría de los casos, como ajenos a ésta. Seres que tenían sus propias maneras de relacionarse, debido a que su exclusión social los había obligado a entablar y crear vínculos cotidianos de marcada endogamia. El mirarlos dentro del territorio antioqueño se hace necesario para comprender sus ritmos de vida y la manera de relacionarse con el entorno y la sociedad.

---

<sup>72</sup> Dora Helena Tamayo, Hernán Botero, comps., *Inicios de una literatura regional...* xxxiv.



## Capítulo II

### Antioquia: gente de todos los colores

“Visto sobre el mapa de Colombia, el nuestro parece un gigante rapaz que mira y se encamina hacia el mar, donde una esperanza verdea entre la jungla. Tiene al oriente su perfil geográfico brisado siempre por el río de la patria: el Magdalena. Alza su cuello en pos del Mar Caribe y asienta sus garras sobre los límites con el Viejo Caldas, del cual fue separado en 1905 y vierte sus tesoros inagotables en las venas y vertientes del Cauca, del Porce y del Nechí. Semblanza de auténtica antioqueñidad”<sup>73</sup>.

Bien lo dijo Peter Wade en su enunciado: hay una auténtica antioqueñidad, y no es fortuito; en esta pequeña franja enclavada en la ya singular

República de Colombia, ha ocurrido desde siempre una mezcla de procesos que han confluído, configurando la particular personalidad regional. Wade percibió que la geografía humana antioqueña, históricamente ha variado acorde al clima, los ríos, los caminos, la altitud y especialmente los periodos estacionarios en la agricultura, el comercio y la minería, de ahí que no es lo mismo un suroeste mestizo, a un oriente blanco, pasando por un occidente pardo y un nordeste con una considerable población negra y mulata. Es en ese sentido que debe pensarse la Antioquia de finales de siglo XIX y principios del XX, cuando la región



Ilustración 1. Mapa físico de Colombia. Fronteras. (Fragmento) de la región de Antioquia. 1905. El departamento ya tiene acceso al mar (Urabá) y ha perdido el Viejo Caldas. Disponible en <http://babel.banrepcultural.org/cdm/singleitem/collection/p17054coll13/id/142/rec/2> (Consultado el 10 de enero de 2018)

<sup>73</sup> Peter Wade, *Gente negra, nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia* (Bogotá: Siglo del Hombre, Ediciones Uniandes, 1997), 102. Si bien este autor es un investigador antropológico que toma el texto de Antonio González publicado en *Agenda de Antioquia* en 1982; sirve para ilustrar históricamente lo que era Antioquia y que sigue siendo en muchos aspectos, una región discordante en la geografía pero que por lo mismo presenta posibilidades de todo tipo, bien climatológicas o sociales.

experimentó un cambio sustancial; asentamientos constantes y crecimiento lento pero continuo de la población que será mano de obra indispensable para el desarrollo económico en el siglo XX, así mismo una consolidación de las ideas cristianas en la sociedad antioqueña<sup>74</sup>.

Cuando Antioquia se volvió Medellín como lo expresa Sandra Patricia Ramírez<sup>75</sup> y más allá, cuando las masas de campesinos comenzaron a emigrar de un lado a otro, Antioquia se transformó en sus dinámicas sociales, sumado al hecho que a partir de los años 1860, se dan ideas creativas que lograron tener efecto durante todo el siglo XX cuando se consolidó la industria antioqueña.

Respecto a la consolidación de las ideas moralizantes de preferencia cristiana católica y su relación con el espíritu antioqueño<sup>76</sup>, es de igual importancia su análisis para comprender al antioqueño de época, inserto en un tiempo de abruptos cambios. La fe y la moral cristiana eran uno de los pilares fundamentales con los cuales la vida cotidiana y la política se regían. Puede decirse que en paralelo al surgimiento de una naciente industria, también se daba una consolidación de la religiosidad en una región que siglos atrás, producto de su tradición minera, era no solo el epicentro de grandes recaudos de pesos-oro, sino también el lugar donde la prostitución, los delitos morales, el amancebamiento, la holgazanería, entre otros

---

<sup>74</sup> En su texto *Gente negra, nación mestiza...* Peter Wade aborda del mismo modo varias características inusuales que determinaron el desarrollo antioqueño, para él la identidad paisa está basada en el crecimiento de su economía y comercio.

<sup>75</sup> Sandra Patricia Ramírez Patiño, “Cuando Antioquia se volvió Medellín, 1905-1950- Los perfiles de la inmigración pueblerina hacia Medellín,” en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 38.2 (2011), 228.

<sup>76</sup> En *Antioquia y sus costumbres* de Juan de Dios Restrepo (Emiro Kastos), publicada en 1858, este antioqueño reflexionaba sobre lo que se podría llamar “el espíritu antioqueño”. La población poseía los mejores hábitos sociales y de convivencia, además era emprendedora como ninguna otra de la nación. El matrimonio y la familia representaban la prosperidad y la garantía de los más altos valores. El antioqueño tenía virtudes y cualidades de una sociedad “pujante y trabajadora”, tan trabajador como para imponerse a las circunstancias y a la geografía que le había tocado en suerte. Juan de Dios Restrepo –Emiro Kastos-, *Mentiras y quimeras* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2010), 70.

actos, tenían mayor probabilidad de ocurrir al confluír gente de toda clase y condición social<sup>77</sup>.

Es producto de todo esto que puede considerarse el surgimiento de una población que era mestiza, mulata, negra, blanca y zamba; gente de todos los colores, que con el paso del tiempo formaron la compleja mixtura que cimentó la “semblanza antioqueña”. Así lo demuestra el censo de 1912, con una Antioquia habitada justamente por todo tipo de mixturas: blancos había 254.075, la población negra llegaba a 134.891, en tanto los mezclados eran superiores a los blancos o negros, con un total de 330.644<sup>78</sup>.

El término “gente de todos los colores”, si bien fue usado en la Colonia para referirse a las “castas y mezclas” que se fueron gestando en América Latina, resulta útil para esta monografía, porque era paralelo a todo lo que ocurría en Antioquia: colonización, modernización, surgimiento de la élite fabril (industrial), consolidación de las ideas moralizantes cristianas, y se daban varias paradojas: primero un rechazo a los diferentes grupos poblacionales convergentes en la región, palpable en un discurso que blanqueaba la raza; segundo, dicho discurso daba preponderancia a un tipo de personaje antioqueño (blanco o mestizo, trabajador y con altos valores morales), obviando con ello la posible participación de otro tipo de comunidades en la construcción de la semblanza antioqueña o mostrando una contribución negativa o prejuiciosa. En 1861 José María Samper catalogaba al antioqueño

---

<sup>77</sup> En la literatura trabajada como la novela y la autobiografía, se puede observar que a la par que las zonas mineras aportaban altos dividendos económicos, también podían ser los lugares donde la población se comportaba de manera poco moral. En relación con el desarrollo e incipiente industria antioqueña, autores como Fernando Botero Herrera manifiesta en su libro *La industrialización en Antioquia. Génesis y consolidación 1900-1930* (1985), que era en “el eje comercio-oro donde se gestaban los prerrequisitos básicos para industrialización”, 19.

<sup>78</sup> Archivo Histórico de Antioquia (A.H.A), Impresos y Publicaciones, 1912, i1340, folio 66v. Es importante mencionar que Victoria Estrada Orrego en su artículo, *¿Cuántos somos? Una historia de los censos civiles y de la organización estadística en Colombia en la primera mitad del siglo XX*, manifiesta que el censo de 1912 no fue aprobado por el Congreso pero que aun así sus cifras fueron utilizadas., 148.

“como el más hermoso físicamente”, manifestando, según él, la influencia judía en el mestizaje dado en esta región, del que se habría constituido un antioqueño:



Ilustración 2. Enrique Price. Láminas de la Comisión Corográfica. Título: Tipos de la provincia de Medellín. Disponible en: [http://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es\\_ES/search/asset/2956/0](http://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/2956/0) (consultado el 10 de enero de 2018)

El antioqueño es blanco, muy poco sonrosado, delgado, membrudo y fuerte, y su fisonomía es notablemente angulosa ó de rasgos pronunciados; su nariz es recta y de muy fino perfil; el ojo negro, burlon, meditabundo y su expresión reservada. Se casa á los 19 ó 20 años y es muy fecundo, excelente padre y esposo; se le halla siempre andariego, soldado valiente de infantería, trabajador sufrido, viajero infatigable á pié, laborioso, inteligente para todo, frugal, poco sobrio, aficionado al juego como todos los pueblos mineros, apasionado al canto, ascético y poco accesible en su pais, notablemente ortodoxo, rumboso y gastador como individuo, pero parsimonioso y algo egoísta en comunidad. Además, en todo tiempo le hallareis negociante hábil, muy aficionado al porcentage, capaz de ir al fin del mundo por ganar un patacon, conocido en toda la confederación por la energía de su tipo y por el cosmopolitismo de sus negocios, burlon y epigramático en el decir, positivista en todo, poco amigo de innovaciones y reformas y muy apegado á los hábitos de la vida patriarcal<sup>79</sup>.

<sup>79</sup> José María Samper, *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las Repúblicas colombianas (hispano-americanas) con un apéndice sobre la orografía y la población de la Confederación Granadina* (Paris: Imprenta de E. Thunot y Ca., 1861), 86.

Para Wade “la identidad antioqueña” y el éxito económico antioqueño son dos partes de un mismo proceso de desarrollo histórico regional. La economía de Antioquia fue la base para los logros de la colonización y del carácter empresarial antioqueños y, objetivamente, fue una formación inusual<sup>80</sup>; a pesar de ello, en el quehacer historiográfico se ha pasado de forma deliberada o inconsciente el estudio del negro, el mestizo, indígena y en general la “gente de todos los colores” y su contribución en el espíritu antioqueño, que como se ve en la lámina anterior “Tipos de provincia de Medellín”, se encontraba presente en todo el territorio desde tiempos coloniales. La descripción hecha entonces por Samper carecía de un real sustento.

El blanco no era entonces el de mayor preponderancia, pero sí aquel a partir del cual pretendían realizar un mestizaje o mejoramiento de la raza, olvidaban que Antioquia comprende no solo una variada geografía, también obedece a un territorio con una diversidad humana, que para finales del siglo XIX y hasta mediados del XX, tiempo en el que se gesta la modernización de la región, ocuparon del mismo modo, un lugar trascendental en la formación de lo que hoy es el departamento de Antioquia y su región de influencia en el centro occidente del país<sup>81</sup>.

---

<https://archive.org/stream/ensayosobrelasr01sampgooq#page/n111/mode/2up> (consultado el 12 de febrero de 2018).

<sup>80</sup> Peter Wade, *Gente negra, nación mestiza...*, 107.

<sup>81</sup> En la literatura los distintos personajes retratados emprendían colonizaciones, viajes y trabajos. Así se tienen novelas como *Minas, mujeres y mulas* de Bernardo Toro, si bien es de 1943 sirve para ilustrar ese espíritu emprendedor de muchos antioqueños, entre ellos los negros. En esta obra Paco, un moreno de Medellín, es negociante y además intenta poner a trabajar una mina sin buenos resultados; sin embargo el protagonista no se preocupa de tal suerte, toda vez que esta joven, fuerte y puede hacer más fortuna. Por otro lado en la fuentes históricas de archivos, algunos declarantes cambiaban de vecindad para granjearse un sustento y futuro; hombres que si bien son anónimos impulsaron a diario el desarrollo antioqueño. El autor Manuel Baena que logró salir adelante y volverse reconocido es una prueba de ello.

## 2.1. Grupos étnicos en Antioquia: valoración social y moral

La población antioqueña es incuestionablemente la más vigorosa, emprendedora y enérgica de la Confederación Granadina (...) Pero al antioqueño no lo han arredrado las dificultades de la comarca arrugada que le tocó en lote. Ha construido habitaciones sobre picachos tan elevados, que allí les daría vértigo a las águilas; al través de faldas casi perpendiculares ha hecho caminos, ha cultivado valles insalubres y mortíferos, y, en busca de oro, ha horadado las cordilleras y bajado con los ojos abiertos al fondo de los ríos<sup>82</sup>.

Si bien percepciones como la de Juan de Dios Restrepo sobre el antioqueño es común en la mayoría de escritores de la época, es importante mencionar que este tipo de ficción, con alto porcentaje de realidad (muestra costumbres, tipos de sociedad, usos del lenguaje y la época en general) es una consecuencia de las literaturas nacionales producidas a lo largo y ancho del continente. En el caso colombiano, es una derivación de los cuadros de costumbres y el romanticismo de variados autores de gran parte del periodo decimonónico, llevando al imaginario colectivo textos canónicos como *Manuela* (1858) de Eugenio Díaz o *María* (1867) del escritor Jorge Isaacs, este último logró por medio de la trama, evidenciar las tensiones que implicaba la formación y consolidación del proyecto nacional entre distintos grupos étnicos.

En la historiografía colombiana y antioqueña prima el discurso sobre una Antioquia blanca, emprendedora y cristiana, situación que niega la otra Antioquia que se puede evidenciar en diferentes tipos de fuentes como la literaria, las láminas de la Comisión Corográfica para Antioquia y en la fotografía de finales de siglo XIX y principios del XX, donde se ve gente negra y mulata posando como personas de pueblo que sin duda desde lo cotidiano ayudaban a forjar la región. En algunos casos, incluso puede pensarse que lograron asimilarse a la

---

<sup>82</sup> Juan de Dios Restrepo –Emiro Kastos-, *Mentiras y quimeras...*,70-71.

sociedad del momento, este parece ser el caso de María Loaiza y María Anselma Restrepo, retratadas por Benjamín de la Calle; esta última en la ficha técnica es descrita como guerrillera e involucrada en la guerra de los Mil Días, pero la foto aparece creada en 1897, antes de que esta ocurriera, de ahí la importancia de la crítica de las fuentes. Sin embargo lo que evidencia las fotografías es que la población negra y mulata se encontraba presente en todos los ámbitos de la sociedad, incluso en aquellos que aparecían como los más prestantes.



Ilustración 3. Benjamín de la Calle. *María Loaiza*. 1918. Disponible en: [https://bibliotecapiloto.janium.net/janium-bin/janium\\_zui.pl?jzd=/janium/Fotos/BPP-F-014/0122.jzd&fn=13122](https://bibliotecapiloto.janium.net/janium-bin/janium_zui.pl?jzd=/janium/Fotos/BPP-F-014/0122.jzd&fn=13122) (consultado el 13 de enero de 2018).



Ilustración 4. Benjamín de la Calle. *María Anselma Restrepo*. 1897. Disponible en: [https://bibliotecapiloto.janium.net/janium-bin/janium\\_zui.pl?jzd=/janium/Fotos/BPP-F-011/0435.jzd&fn=10435](https://bibliotecapiloto.janium.net/janium-bin/janium_zui.pl?jzd=/janium/Fotos/BPP-F-011/0435.jzd&fn=10435) (consultado el 13 de enero de 2018).

Volviendo al carácter del antioqueño; vale aclarar que esta acentuación, obedeció a las dinámicas del momento y la búsqueda de la consolidación de un proyecto nacional. Aunque Emiro Kastos tuvo una sensibilidad para caracterizar al antioqueño, incluso aquellos que hacían parte de la “Antioquia de todos los colores”, es evidente también que su época con su establecimiento tendió a blanquear el discurso, las prácticas sociales y las dinámicas

cotidianas, lo que hace un tanto compleja la búsqueda de los componentes que formaban la semblanza antioqueña de finales del siglo XIX y mediados del XX.



©Biblioteca Nacional de Colombia

Ilustración 5. Enrique Price. Láminas de la Comisión Corográfica. Título: Antioquia. Disponible en: [http://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es\\_ES/search/asset/2945/0](http://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/2945/0) (consultado el 13 de enero de 2018)

Paralelo al antioqueño de tez blanca, hubo otros grupos sociales claramente definibles en la región, por un lado subsistían los indígenas y por el otro los negros, en medio de ambos, toda la amalgama de colores como lo muestra esta lámina de la Comisión Corográfica, en ella se observa un negro que convive en el centro de la plaza con el resto de grupos étnicos.

Para la época en estudio (1880-1930), Antioquia era una región con un marcado mestizaje donde prevalecía el blanqueamiento de la raza<sup>83</sup>. Wade argumenta que pese a ello, en el caso

---

<sup>83</sup> A propósito Wade comenta en su libro que:

“el mestizaje fue muy grande en las montañas, abastecido por la rápida mezcla con muchos blancos, algunos indígenas, muchos negros y una mayoría de mestizos que inicialmente tenía una gran herencia



del negro, eran una fuerza poblacional importante:

En Antioquia, una gran parte de la población negra o descendiente de negros fue involucrada en un poderoso proceso, no solo de mestizaje sino de blanqueamiento, vinculado de cerca con una sociedad blanca dominante en las montañas y alejándose cada vez más de lo negro con cada generación. La singular naturaleza de la economía política y la demografía antioqueñas significó que los negros y los mulatos se diseminaran y se trataran hombro a hombro con población blanca bastante grande; pero el bajo estatus de lo negro era una fuerza potente y en Antioquia, como en otras partes, lo negro ocupaba una posición baja en la jerarquía social.<sup>84</sup>

El negro como el indígena, casi no fueron tenidos en cuenta y a medida que avanzaba la colonización antioqueña iban siendo incluidos en la inmensa gama de mestizaje. En el caso del negro, con un discurso de asimilación parece haber estado invisibilizado pues no era lo más conveniente para describir la semblanza de esta región del país. Sin embargo, el mestizaje tampoco parecía convencer a todos, pues el mulato a decir de pensadores como Fernando González no había heredado lo positivo del negro y resultó ser una mala “mezcla”:

Y digo que esta Antioquia fue [la Antioquia de Carrasquilla], porque el destino de Colombia es el horno de razas y ya, en treientos años, adelantó la fusión y cubren ahora la tierra antioqueña los mulatos que no tienen la honradez y el orgullo del blanco, la canela del negro, ni la astucia del indio. El producto racial colombiano está apareciendo tan feo y de tan malos instintos, que hace pesimistas aún a quienes predicamos el advenimiento del gran mulato<sup>85</sup>.

Pese a que el negro estaba inmerso en esa idea antioqueña, en el que todos podían mejorar su condición en una tierra que brindaba oportunidades y posibilidades, este seguía siendo

---

negra que fue diluyéndose progresivamente en las viejas áreas de las montañas e incluso más en las áreas recién colonizadas más al sur donde había esclavos (...) esto podría ayudar a explicar por qué existen muchas personas de piel clara “aun en las clases bajas” (...) lo que no explica es la virulenta negación ideológica de lo negro en la mitología de la “raza antioqueña”, 112. Si bien dentro del libro el autor no brinda de manera exacta para que momento de la historia antioqueña realiza muchos de sus análisis, en este caso en particular, por lo que viene tratando, se puede entender que habla de la segunda mitad del siglo XIX y que incluso podría llegar hasta principios del XX.

<sup>84</sup> Peter Wade, *Gente negra, nación mestiza...*113. Por lo que viene hablando el investigador el mestizaje e ideas de blanqueamiento se habrían dado a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

<sup>85</sup> Fernando González, “Juicio sobre Carrasquilla,” en *Gente maicera, mosaico de Antioquia la Grande*, comp. Benigno A. Gutiérrez (Medellín: Bedout, 1950), 111.

mirado con reticencias. En la escritura de Emiro Kastos, el negro no ocupa un papel diferenciable, tan solo se aventura a caracterizarlo como una persona “más suelta” y provocadora, término usado para referirse al negro o mulato de la época. Es importante resaltar además que el negro para Emiro Kastos estaba asociado con los trabajos de las tierras bajas, es decir con la minería, labor que también realizaban población como blancos, mestizos y gente de todo tipo que la veía como una forma de mejorar sus condiciones de vida:

De sus correrías en aquellas comarcas mineras, donde las costumbres son más sueltas, la gente más alegre y desenfadada que en lo interior de nuestras montañas, datan los únicos recuerdos picarescos y las aventuras *non sanctas*, que de su juventud refiere mi compadre (...) una vez lo embistieron siete negros, grandes como una iglesia, y con el momposino de marrás mató a tres y puso en fuga a los restantes maltrechos y mohínos. En otra ocasión, un alcalde le tomó tema porque ambos cortejaban una mulata muy jaque: motivo por el cual lo atacó una noche con doce alguaciles (...)<sup>86</sup>.

En relación con lo anterior, según los datos brindados por Camilo Botero Guerra, puede decirse que en 1888, lugares como Amalfi poseía 14 minas de filón en las que trabajaban 266 personas y de aluvión 15 con 344 trabajadores<sup>87</sup>. Así mismo puede concluirse que el distrito con más minas de oro era el norte, de filón había 159 minas con 4.902 trabajadores, mientras que de aluvión eran 347 en donde trabajaban 3.529 personas<sup>88</sup>. Los lugares mineros no se hallaban solo en las tierras bajas, de hecho se encontraban dispersos por toda la provincia de Antioquia; en la novela *Minas, mulas y mujeres* (1945), si bien un poco por fuera del periodo de estudio, de Bernardo Toro, el protagonista Paco al querer trabajar la mina de Las Garzas heredada de su padre, ofrece algunas descripciones del ambiente minero y de las labores que

---

<sup>86</sup> Juan de Dios Restrepo –Emiro Kastos-, *Mentiras y quimeras...* 48-49.

<sup>87</sup> Camilo Botero Guerra, *Anuario Estadístico: ensayo de estadística general del departamento de Antioquia en 1888* (Medellín: Imprenta del departamento, 1890), 286.

<sup>88</sup> Camilo Botero Guerra, *Anuario Estadístico...*, 287.

podían realizar en estas personas como el negro, entre ellas el oficio de cocinera, “Susana llamábase la cocinera, de edad madura; macanudo, mulatona, piernona. [...] Los peones la querían y respetaban, igual que a su marido, Victoriano Cañola, trabajador bueno, si los hay”<sup>89</sup>. Por la autobiografía de Manuel Baena se sabe que era común que mujeres de color fueran cocineras en minas, incluso su madre trabajó de manera constante en algunas del nordeste antioqueño, cuando se fue de Amalfi para Remedios realizó este trabajo: “Llegada a La Culebra, al día siguiente empecé a trabajar. Tenía que cocinar a veinticuatro peones y a su sobrestante Pío Mejía”<sup>90</sup>.

Del mismo modo, Eduardo Zuleta, escritor antioqueño quien registró el cambio de siglo, expresaba en su célebre obra *Tierra virgen* una descripción sobre el minero y el negro, pues aunque no era un trabajo exclusivo de este sí era uno de los que más realizaba, su concepción coincide con Kastos respecto a la personalidad alegre del negro; importante hacer mención que en Zuleta el minero es representado como alguien trabajador, diferente a los calificativos negativos que varios autores les otorgaban:

Era un carretero muy guapo e inteligente. Negro, pero de facciones muy finas. Frente amplia y de cabellos crespos. De ojos muy grandes y de boca perfecta, con dientes blancos y parejos.

De ojos muy grandes y de boca perfecta, con dientes blancos y parejos. Si se dañaba el arrastre, Baltasar, que así se llamaba el peón, dejaba la carreta y bajaba al molino a componer el daño. Si se iba el agua, marchaba a la acequia a remediar lo ocurrido. Si enfermaba un minero, Baltasar lo reemplazaba en la frente del socavón. Si se dañaba el principal del molino, él lo componía inmediatamente. Hablaba poco, pero si se le preguntaba algo daba unas contestaciones que sorprendían a todos<sup>91</sup>.

---

<sup>89</sup> Bernardo Toro, *Minas, mulas y mujeres* (Medellín: Tipografía Industrial, 1943), 48-49.

<sup>90</sup> Manuel Baena, *Cómo se hace ingeniero un negro en Colombia primera parte* (Envigado: Escuela de Ingeniería de Antioquia, 2010), 36.

<sup>91</sup> Eduardo Zuleta, *Tierra Virgen* (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1996), 137. Durante esta parte Zuleta no deja de hablar de las virtudes del minero en general, que si bien no todos son negros, si hay un buen porcentaje de estos que ejercían la minería; es así como más adelante dice:

Concuerda con esta versión literaria el relato autobiográfico de Manuel Baena en *Cómo se hace ingeniero un negro en Colombia*. Baena describe al negro y en general al asalariado de mina de finales del siglo XIX y principios del XX como alguien apasionado y alegre pero también con acentos de tristeza. A su parecer, los antioqueños gustan más de la minería que de la agricultura, situación en la que ve un impedimento para que haya un mejor bienestar, todo esto lo manifiesta mientras él y su madre trabajan en minas, “Luego que mi madre y yo salimos al camino real que conduce de Yolombó a Santo Domingo, determinamos no seguir a Yalí, sino ir a recorrer la aventura en algunas minas que se explotaban entonces a orillas del Porce<sup>92</sup>.”

Tanto en la literatura como en el relato autobiográfico, más allá de mantener al negro en el silencio de la historia, cada que se menciona aparecen ligados a sus ocupaciones, en especial a la actividad minera. En *Tierra virgen* todo el que llegaba a los pueblos mineros del nordeste antioqueño podía encontrar trabajo; sin embargo, la minería no era el único oficio, había quienes ejercían diferentes trabajos, en los cuales podían tener un reconocimiento social y posibilidades económicas; las fuentes muestran que podían ser abogado como Joaquín María García “...casado, mayor de veintiun años, abogado, C.A.R. las señales que lo dan a conocer son: color moreno, pelo negro liso, frente despejada, cuerpo pequeño ancho y robusto”<sup>93</sup>; o con dos oficios como Jorge A. Sepúlveda natural de San Pedro y vecino de Medellín, “...de 29 años de edad en 1.905, albañil, carpintero, de color moreno, bozo y pelo crespos,

---

“El minero es por lo general paciente y abnegado; vive alegre, y cuando logra aclimatarse no piensa que haya una vida más llena de encantos que esa en que se combate diaria y tenazmente contra los obstáculos materiales en busca del oro codiciado o del jornal que lo habilita para satisfacer ampliamente las necesidades de su familia. El minero es generoso y confía en la suerte. Si el filón se ha perdido lo busca hasta volver a dar con él. Si los diarios bajan, él cree seguro que al día siguiente mejorará el rendimiento”. 144.

<sup>92</sup> Manuel Baena, *Cómo se hace ingeniero un negro en Colombia segunda parte...*, 35.

<sup>93</sup> Archivo Histórico Judicial de Medellín (A.H.J.M), Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Juzgado Segundo del Circuito en lo Criminal de Medellín, documento 12654, El Peñol y Medellín, 1886, folio 20 r.

empezando á [calvar] en 1.906, frente espaciosa, nariz aguileña, un metro y sesenta y ocho centímetros de estatura, sabe leer y escribir”<sup>94</sup>.

En las fuentes literarias la tipificación del negro es personificada como alguien alegre, trabajador, entregado a las pasiones humanas; algunas señalan los excesos, que no eran exclusivos solo de los negros y lo que esto implicaba para el desarrollo del espíritu antioqueño afianzado en los valores cristianos. De los males de la sociedad participaban todos los grupos sociales y étnicos. Aproximadamente en 1871, Camilo Antonio Echeverri –el Tuerto– manifestaba el mal que al parecer estaba padeciendo la sociedad antioqueña: la embriaguez y el licor que hacían temer la pérdida de la salud y las buenas costumbres en todas las clases sociales, sin distinción alguna. Camilo A. Echeverri expresaba la perdición del antioqueño y pedía medidas que combatieran el mal. “En nuestra sociedad se siente una enfermedad peligrosísima, que cunde con celeridad, toma cuerpo diariamente y amenaza herirnos a todos: [...] es la embriaguez”<sup>95</sup>. Este era el llamado de muchos a las autoridades para que ejercieran un control real con leyes y castigos más severos, de lo contrario Antioquia terminaría con lo mejor de la sociedad si la bebida continuaba propagándose.

Al respecto, en algunos de los casos del Manicomio Departamental, entre las observaciones que hacían los médicos en las historia de los pacientes, se encuentra el de embriaguez, un ejemplo lo proporciona una sirvienta negra de Sonsón, ingresada en 1905 con 61 años, cuyo antecedente familiar era el alcoholismo <sup>96</sup>; otra de oficios domésticos y mulata, de Amalfi y con 50 años, fue recluida en 1920, en su historia se lee “ha sido minera y muy aficionada al

---

<sup>94</sup> Archivo Histórico de Antioquia, Fondo Gobernación de Antioquia, Sección secretaria de Gobierno, Serie Gobierno de Municipios, Amagá, 1908, 361v-262r. En adelante A.H.J.M.

<sup>95</sup> Camilo Antonio Echeverri, “El vicio,” en *Obras completas* (Medellín: Editorial Montoya, 1961), 354.

<sup>96</sup> A.H.J.M., Manicomio Departamental, Historia Clínica número 9. Las historias clínicas se encuentran en comodato por el Hospital Mental, por lo cual no está permitido citar nombres de pacientes.

vino”<sup>97</sup>.

En ambientes como el minero, sucedía que el negro en días de pago al parecer se entregaba a todo tipo de fiestas, la bebida en los estanquillos y las calles era común y propiciaba actos contrarios a “la moral y el buen vivir”. En 1922 es internado en el Manicomio Departamental un hombre de 36 años procedente de Remedios, negro, de oficio minero y casado; entre los antecedentes personales, en la historia clínica quedó consignado “sucesos anteriores, alcohol”, así mismo, más adelante agregaron “ideas de grandeza”<sup>98</sup>, la bebida era algo común que se encontraba en todos los ámbitos de la sociedad antioqueña y esta incidía en la valoración social y moral del negro.

Fernando González era otro que expresaba, bien entrado el siglo XX, que el antioqueño de esos momentos poseía las peores cualidades y habla para ello del mulato, situación que hace pensar que dicho mestizaje resultó para muchos negativo y hasta degenerativo en cuanto a costumbres y comportamientos se refiere; de lo bello del antioqueño de finales del XIX quedaba muy poco, así lo da a entender:

El antioqueño de estos años del avión y la radio tiene podrida la personalidad: mulatico indecente que vende las minas a los ingleses para comprar lotería, va en aeroplano a Bogotá, llama héroe al que no sabe volar, dice indecencias a las mujeres, sensualidad rápida de enfermo, y NO PAGA: no paga, porque es incapaz de esfuerzo; quiere saber sin estudiar; mandar sin obedecer; poseer a la mujer sin amarla, ganar la lotería y ser nombrado presidente<sup>99</sup>.

Sobre las desavenencias encontradas en Antioquia y en las que gente de todos los colores participaba, entre ellos el negro, Manuel Baena escribe haciendo hincapié que cada veinticinco en los sectores mineros, día probable de paga y descanso, en el pueblo se

---

<sup>97</sup> A.H.J.M., Manicomio Departamental, Historia Clínica número 343.

<sup>98</sup> A.H.J.M., Manicomio Departamental, histórica clínica número 690.

<sup>99</sup> Fernando González, “Juicio sobre Carrasquilla,”..., 111. Mayúscula del autor.

cometían toda clase de acciones inapropiadas, que iban en detrimento de la vida en policía.

Allí en ese grupo fatídico yacían todos los tipos y colores de todas las razas habidas y por haber y todos mostraban en sus rostros feroces maldad en instintos de fiera. Allí estaban todos los que arremolinándose alrededor nuestro nos habían insultado en la noche anterior, pocos instantes después de nuestra llegada de Remedios. Los bandidos vomitados allí y en otros establecimientos de Remedios y Segovia, no sólo de Antioquia sino de otros rincones del país, para ser el pánico, el terror y el coco de los pacíficos moradores de esas poblaciones en los días tremendos que duraba cada Veinticinco<sup>100</sup>.

Como se puede inferir en los anteriores escritores había una descomposición social que no obedecía a una cuestión racial. Sobre este tipo de población, no importara su color, recaía un estigma que al tiempo de ser trabajadores en las minas, fincas o campos, eran gentes de espíritu libertino, desenfrenado y fiestero, por ser pueblos mineros la movilidad social era otro factor que, eventualmente, podía aumentar los elementos de conflicto. El caso de Pío Daniel Suárez de 1906, ilustra esta realidad, descrito como “moreno”, tras una borrachera se vio implicado en un asesinato. Uno de los llamados a interrogar, Francisco A. Cañas, ofrece indicios de la vida cotidiana de Suárez como la movilidad, las diferentes ocupaciones y la incertidumbre sobre su vida familiar:

[...] En la noche del seis de mayo de mil novecientos seis, me encontraba yo en esta Bodega; esa noche había un baile en la casa de Juan de Dios Olivares, yo estuve en dicho baile, y como a las once de la noche hallándome yo en la calle, algo retirado de la casa del baile, oí dos disparos de arma de fuego en la casa citada, me dirigí a ella y oí decir que habían herido a Carlos A. Caro; en el camino me encontré con Pío Suarez, muy borracho y me dijo, tome guárdeme este revolver, y al efecto me lo entregó, yo inconscientemente sin saber lo que había ocurrido, se lo recibí, y sin examinarlo lo guardé un momento en mi guarniel y después se lo entregué a Antonio Hernández, para que él lo guardara; después de esto no volví yo a ver a Suarez esa noche, [...], sino como a los dos meses que fui yo a Anorí y me encontré con él, y me preguntó que que se decía aquí de él, yo le contesté, que yo no había oído decir nada, ni para bien, ni para mal -

---

<sup>100</sup> Manuel Baena, *Cómo se hace ingeniero primera parte...*,67.

Suarez es natural de El Cedro fracción de Yarumal, hijo natural de Candelaria Suárez, no sé si actualmente estaría casado, cuando yo lo conocí aquí, estaba soltero, este tendrá a mi parecer veinticinco o treinta años, de color moreno, de mediana estatura y contestura regular, agricultor y jornalero (...) Suarez estaba recién venido a esta fracción”<sup>101</sup>.

Después de un largo proceso judicial en donde el acusado parecía tener buena conducta, el juez señaló que aunque acabó con la vida de Juan Pablo Gómez, su acto no fue premeditado sino que ocurrió debido a una “noche y en una reunión de gentes zafias y ebrias”<sup>102</sup>.

Finalmente, los antioqueños no eran, ni mucho menos, esa especie de “raza” cuyas virtudes los hicieran destacar del resto del país; simplemente era una sociedad de contrastes, podían ser trabajadores pero también eran capaces de entregarse a lo que muchos veían como “vicios” y malas costumbres.

Es importante recalcar que los procesos de mestizaje en esta región de Colombia fueron significativos, en toda Antioquia habitaban gente de todos los colores, donde convivían y entablaban intercambios cotidianos. La constante en el periodo de cambio del siglo XIX al siglo XX fue esta y continuó su avance, incluso hacia 1920 cuando ya había una industria y comercio antioqueño en torno a productos como el café.

En este contexto, según el censo de 1912, en Medellín se encontraba el mayor número de población negra; condición que no es extraña, toda vez que era la capital del Estado y el lugar donde un número importante de gente acudía con la idea de mejorar su condición económica o tener más oportunidades de salir adelante.

---

<sup>101</sup> A. H. J. M, Juzgado Primero Superior de Medellín, documento 12616, Cáceres, 1906, folio 10r-v, 11r.

<sup>102</sup> A. H. J. M, Juzgado Primero Superior de Medellín,... 95v, 96r-v, 97r.



**Tabla 1. Lugares con mayor población negra en Antioquia en 1912**

<b>Lugar</b>	<b>Número de población negra</b>	<b>Mezclados en estas poblaciones</b>
Medellín	12.666	25.860
Andes	5.960	7.768
Titiribí	5.545	4.829
Fredonia	4.906	6.731
Yarumal	4.125	9.943
Santa Rosa	3.395	8.340
Copacabana	3.771	2.303
Yolombó	3.371	6.395
Envigado	3.023	1.325

Archivo Histórico de Antioquia, Impresos y Publicaciones, 1.912, documento i1340, folios 64v, 65r, 66v

Llama la atención que del nordeste tan solo se encuentra Yolombó, lo que sugiere algunos interrogantes sobre ideas preconcebidas ¿no era esta la zona con más población negra en Antioquia? ¿o para esos momentos la minería no era una de las principales labores del negro? Como lo muestran las cifras, los tres sitios con más población negra después de Medellín pertenecen al suroeste antioqueño, subregión donde el cultivo del café ya era un reglón importante de la economía.

Entre 1880 y 1930, el país presenció la época en la que el discurso del mejoramiento de la raza y la toma del poder por parte de un mestizo-blanco era una de las aspiraciones del proyecto de nación. La tabla anterior muestra que donde más población negra había también poseían un alto número de mezclados; puede inferirse que si bien los negros constituían una fuerza poblacional importante no alcanzaban a ser mayoría, incluso en algunos sitios los blancos los superaban en cantidad, con lo que el mestizaje –y la exclusión– debían ser algo constante, a diferencia de otros países de la región donde desde principios de siglo se

gestaban propuestas dirigidas a la inclusión del negro<sup>103</sup>.

En las primeras tres décadas del siglo XX, puede decirse que el ámbito intelectual, literario y cultural del país se resumía a Bogotá y en algunos casos a Medellín; Colombia seguía transitando bajo la premisa de la raza y como manifestaba Alberto Charry Lara en 1930, había una discusión intergeneracional en la que se preguntaban por la pereza pasmosa de la raza colombiana, y agregaba que “las generaciones triunfan por su poder creador. Es necesario crear. Crear es el grito de las razas dominadoras. Quédese para las débiles aceptarlo todo, con mendigo gesto de resignación”<sup>104</sup>, y este enunciado era precisamente lo que alentaban otros intelectuales como Luis López de Mesa, Baldomero Sanín Cano y en general la generación del Centenario<sup>105</sup>, coautores de un discurso blanqueador y evasivo del reconocimiento de una nación que también incluía otros colores.

Aunque parece ser que prevaleciera la idea del blanco o mestizo antioqueño, incluso en algunos apartes de la literatura y la propia historiografía; como se ha intentado esbozar, es necesario entender que gente como la población negra también hicieron parte del desarrollo y consolidación de la economía de la región; hombres de color tumbaron montes y ayudaron a fundar sitios y pueblos, muchos fueron mano de obra en las minas y luego en las nacientes empresas. Es por eso que la región debe ser vista, para este margen de tiempo, como el escenario donde confluyeron personas de todos los colores, donde una con la otra, formaron

---

<sup>103</sup> En otros países de la región se estaban dando importantes avances en el reconocimiento de su identidad, se destacan autores como José María Arguedas, Luis Eduardo Varacárcel, Clorinda Matto de Turner, entre otros pensadores, especialmente en el área andina. Para el Caribe, Cuba y su generación del 98 muestran una preocupación por vincular al pardo, al negro y al mulato en su literatura.

<sup>104</sup> Alberto Charry Lara, “León de Greiff, los Nuevos y el “libro de signos”” en: *Lecturas dominicales*, junio 29 de 1930. Serie II, No. 351, 6.

<sup>105</sup> La Generación del Centenario fue un movimiento latinoamericano que en el marco de los cien años de independencia americana, trató de problematizar la cuestión de identidad y el imaginario político de las naciones del continente. Inicialmente nació en Uruguay pero su eco llegó a sentirse en Estados Unidos y México.

el espíritu antioqueño. De hecho, llama la atención que justamente algunos de los pueblos con más población negra, resultaban tener un alto número de solteros y ocupados, gente que fácilmente estaba buscando formas de vida y con ello contribuyeron al desarrollo de Antioquia:

**Tabla 2. Número de solteros y personas con oficio en las poblaciones con mayor gente negra en Antioquia en 1912**

Lugar	Solteros	niños que no leen, escriben o asisten a la escuela	Personas que realizan algún oficio
Medellín	49.291	4.169	41.615
Andes	12.603	1.992	12.126
Titiribí	9.179	1.864	7.598
Fredonia	12.915	2.112	9.375
Yarumal	15.378	2.494	12.425
Santa Rosa	11.378	1.517	10.607
Copacabana	8.393	823	6.682
Yolombó	9.477	1.640	8.265
Envigado	6.026	424	4.534

Archivo Histórico de Antioquia, Impresos y publicaciones, 1.912, documento i1340, folios 60v, 61r, 62v, 63r

## 2.2. No soy de aquí ni de allá: el negro en Antioquia. La trashumancia

Separándose de la pereza e inmovilidad geniales en la raza española, el antioqueño es amigo de los viajes y posee una actividad devoradora. Cuando las minas se agotan y las tierras se esterilizan en alguna parte, toda una población recoge sus utensilios de trabajo, sus lares domésticos y emigra en busca de comarcas más afortunadas<sup>106</sup>.

Se ha hablado anteriormente, sobre la geografía humana de Antioquia, argumentando la diversidad cultural de esta región del país, ahora bien, como escribió Emiro Kastos, es importante mencionar la trashumancia y la movilidad de los diferentes grupos poblaciones,

<sup>106</sup> Juan de Dios Restrepo –Emiro Kastos-, *Mentiras y quimeras...*,75.

en especial de los negros, que hicieron parte sustancial de la economía antioqueña, tanto de la minería como de la agricultura.

En 1880 el estado de Antioquia se encontraba dividido en nueve departamentos cada uno con varios distritos a su cargo<sup>107</sup>, en ese sentido las colonizaciones que se realizaron a nuevas tierras se dirigieron a distintas direcciones. Sin duda, las más estudiadas para finales del siglo XIX es la colonización hacia el sur y el suroeste<sup>108</sup>, no obstante también se hallaban las emprendidas hacia al norte y nordeste, lugares a donde es posible que se trasladaran población negra que desde principios de ese siglo empezaron a poblar sitios y que para comienzos del XX ya formaban parte de los mismos. Así lo demuestra el censo de 1912 donde puede verse la población negra que se encontraba en el nordeste y norte antioqueño:

**Tabla 3. Población negra en el nordeste y norte antioqueño en 1912**

<b>Pueblos</b>	<b>Población negra</b>
Amalfi	2.613
Anorí	1.753
Remedios	2.716
Segovia	2.203
Yolombó	3.371
Angostura	2.682
Belmira	482
Campamento	945
Carolina	1.725
Don Matías	446

---

<sup>107</sup> Para 1886 la configuración territorial en Antioquia cambiaría, dejaría de ser federalista y se convertiría en un departamento que debía responder a un poder central (Bogotá); a partir de ese momento quedaría conformado por subregiones y municipios.

<sup>108</sup>El texto más reconocido es el de James Parsons con su estudio pionero *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia* (1950); también se encuentra de Juan Carlos Vélez Rendón *Los pueblos allende del río Cauca: la formación del suroeste y la cohesión del espacio de Antioquia, 1830–1877* (2002), por mencionar solo dos, ya que la colonización antioqueña ha sido trabajada por diversos investigadores.

Entrerriós	723
Gómez Plata	1.350
Ituango	1.424
San Andrés (de Cuerquia)	2.207
San Pedro	1240
Santa Rosa	3.395
Yarumal	4.125
<b>Total:</b>	<b>3.865.564</b>

Archivo Histórico de Antioquia, Impresos y publicaciones, 1912, i1340, folios 64v, 65r, 66v.

Desplazamiento que tiene sentido si se considera que desde tiempos pasados, lugares como Remedios y Yolombó fueron centros mineros reconocidos. Desde la segunda década del siglo XIX en el nordeste ya se notaba un crecimiento poblacional impulsado por algunas colonizaciones que para final de siglo, es decir la temporalidad estudiada, la convirtieron en un lugar altamente poblado, como lo establece César Lenis, “a partir de 1828 se observó un crecimiento paulatino del número de habitantes en ese rincón de Antioquia que alcanzó niveles asombrosos entre 1843 y 1883, cuando la población del nordeste casi se triplicó en número”<sup>109</sup>.

Varias de las colonizaciones emprendidas pueden considerarse espontáneas y poco dirigidas, se trataba de colonos que emprendían el viaje sin tener un lugar fijo a donde llegar, su búsqueda se basaba más en sitios para la minería o para cultivar, por eso las orillas y alrededores de ríos resultaban propicios para tal fin. La labor que ejercían era según el tiempo; en veraneo, tiempo seco, realizaban más que todo la minería mientras que en otros se dedicaban al cultivo. Por ejemplo, en 1890 se adelantó un proceso penal en Medellín a José

---

<sup>109</sup> César Augusto Lenis Ballesteros, “Las otras colonizaciones en Antioquia. El caso del nordeste antioqueño, 1824-1886,” *Historia y Sociedad* 16 (2009): 15.

Abdón Sepúlveda y Celedonia Sepúlveda –padre e hija respectivamente– ubicados en Ituango; el padre era moreno y eran juzgados por infanticidio, amancebamiento y corrupción de menores; en el caso los implicados se trasladan constantemente de lugar según la necesidad: “sucede que en la playa del Cauca, en la época de veraneo, hay muchas picardías, es decir, que los hombres que allí se reúnen persiguen mucho a las mujeres que allí se encuentran”<sup>110</sup>. En tanto Manuel Baena en su autobiografía describe una escena parecida:

Quizá Vds. no recuerden ya, queridos hijos míos, lo que se llamaba entonces en Remedios "El Veraneo de las Mulatas", a orillas del río San Bartolomé. / Llega el verano, y las hijas del pueblo, de ese pueblo esencialmente minero, en compañía de sus esposos, de sus hermanos y de sus amigos, abandonan el caserío para irse a situar en lugares distintos a orillas del río. Allí forman verdaderas aldeas escalonadas a uno y otro lado de la orilla para vivir durante los meses que dura el "barequeo". El verano a veces dura un mes, a veces dos, a veces tres. Las caravanas van provistas de todo lo que necesitan: bateas, cachos, almocafres, víveres... lo demás que va faltando se encargan de llevarlo los cacharrereros y otros comerciantes por menor que acuden del pueblo a los "barequeaderos" cada ocho días”<sup>111</sup>.

Sin duda, la minería era una de las principales actividades económicas de toda la región, al menos para buena parte de la temporalidad estudiada, cada vez se descubrían más yacimientos de oro, tanto es así que en *Cómo se hace ingeniero un negro en Colombia*, la capital de distrito –Remedios– es llamada para 1888 la Ciudad del Oro<sup>112</sup>, por lo que la movilidad poblacional debió ser frecuente y constante. En el mismo año se registró que el número de minas denunciadas fue de 1.101 en toda la zona, mientras que las tituladas llegaron a 465<sup>113</sup>; en un comentario hecho por la madre de Baena se puede ver este fenómeno y la

---

<sup>110</sup> A. H. J.M., Juzgado Primero Superior del distrito Judicial de Medellín, documento 12653, Ituango-Medellín, 1890, folio 8r.

<sup>111</sup> Manuel Baena, *Cómo se hace ingeniero un negro...*, 35.

<sup>112</sup> Manuel Baena, *Cómo se hace ingeniero un negro...*, 44.

<sup>113</sup> Camilo Botero Guerra, *Anuario Estadístico: ...*, 272.

importancia de lugares como Remedios:

Remedios era en aquel entonces un pueblo de primera magnitud, no sólo en toda Antioquia sino también en el país, a causa de la abundancia y riqueza de sus minas de oro. / Las minas de Juan Criollo, Cogote, Los Pujidos, San Joaquín, Cristales, Mariadama, El Silencio, La Palmichala, La Culebra y las de La Salada eran las que gozaban de mayor fama, y sus nombres se oían casi siempre en boca de todas las gentes y en todas partes. / La explotación de esas ricas minas estaba a cargo de una compañía inglesa por una parte, y varias de antioqueños, por otra. / Amalfi veía sin cesar desfilar todos los días por la calle que va al Zacatín turbas de viajeros de todas las edades y sexos que iban y venían de Remedios<sup>114</sup>

Muchos de los nuevos lugares, además resultaron ser propicios para el asentamiento, con lo cual las autoridades optaron por incentivar el poblamiento. Un caso que ilustra esta situación es Yalí, en su autobiografía, Manuel Baena plantea que empezó siendo una bodega creada con el propósito de ofrecer comestibles a la gente que se aventuraba a pasar en medio de San Laureano y El Pantano, ambos caseríos, que en 1880 acortaban el paso al cañón del Nus. Al descubrirse minas, empezaron a llegar colonos, incluida gente de Amalfi, que para 1895 se trasladaba con la esperanza de encontrar unas mejores condiciones de vida. Tal fue lo hecho por la abuela de Baena, quienes decidieron vender todo lo que tenían en Amalfi e irse a poblar Yalí; los vecinos hablaban de la prosperidad del lugar, maravillas de cómo aquel que llegaba encontraba tierra y en el mejor de los casos sustento y dinero:

El descubrimiento de algunas minas de oro corrido en los amagamientos vecinos atrajo rápidamente pobladores de los pueblos cercanos, se hizo nombramiento de alcalde para que conservara e hiciera conservar el orden en todas aquellas unidades del montón. Se empezó a urbanizar, es decir, a desecar la laguna de las aguas cenagosas y turbias que existían en su cima, a trazar calles sobre las cimas de las colinas más juntas y a repartir solares a todos los vecinos que quisiesen poblar<sup>115</sup>.

---

<sup>114</sup> Manuel Baena, *Cómo se hace ingeniero un negro...*, 23.

<sup>115</sup> Manuel Baena, *Cómo se hace ingeniero un negro...*, 142.

Llama la atención, como se evidencia en el fragmento de la autobiografía de Manuel Baena, y en especial cuando referencia a su madre Tomasa y su familia, varios tópicos: el primero que, como expresa Roger Brew, tanto la minería a gran escala como la minería de batea, eran estacionarias, lo que hacía que tanto negros como demás tipos de poblaciones, migraran de un lugar a otro:

Las dos clases principales de minero independiente eran el mazamorrero y el minero asalariado. El primero era un personaje seminómada, a menudo negro o mulato y acostumbrado al clima de los valles calientes. Trabajaba independiente, extrayendo el oro con una batea en los ríos del norte y del oriente durante la estación seca, cuando podía llegar hasta los depósitos auríferos en las arenas de los ríos. A veces el mazamorrero combinaba la minería con labores agrícolas, o si había tenido suerte en el verano, pasaba el periodo de las lluvias haciendo nada, bebiendo y jugando<sup>116</sup>.

El segundo tópico es el relacionado con la figura de la mujer en la minería, pues tal como lo afirma Gabriel Poveda Ramos, su presencia no solo fue una mera representación, sino por el contrario, un actor crucial para entender el dinamismo económico y la trashumancia interna, la mujer era la representación y salvaguarda de la familia, así mismo se integró de lleno, y muy tempranamente a labores que requerían mucho esfuerzo y resistencia<sup>117</sup>. El tercer tópico, relacionado con la migración como con la presencia de la mujer, en este caso negra, es la familia antioqueña y en especial la familia negra. Virginia Gutiérrez de Pineda, concluye, a diferencia de otros investigadores, que muchos miembros de esta familia eran un elemento pasivo que deambulaba de un lado para otro, en parte por la necesidad y la mencionada invisibilización a que se veían expuestos:

En ningún instante de su carrera, ni siquiera en su etapa de manumiso o cimarrón pudo proyectar libremente su personalidad cultural, ni realizarse a su acomodo.

---

<sup>116</sup> Roger Brew, *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2000), 17.

<sup>117</sup> Gabriel Poveda Ramos, *Historia económica de Antioquia* (Medellín: Ediciones Autores Antioqueños, vol. 41, 1988), 245-246.



Siempre debió cumplir su vida bajo las imposiciones de una sociedad. Él era un elemento pasivo que se movía en una dirección o en otra, nunca con metas personales, previstas de antemano; era una pieza dada en una cultura extraña, donde se le tallaba para que encajara en uno o en otro sentido, sin que se le diera la oportunidad de llegar a ocupar esta o aquella posición, desempeñar este o aquel oficio<sup>118</sup>.

Ahora bien, uno de los inconvenientes resultantes del alto número de población que se trasladaba de un sitio a otro era el control por parte de las autoridades, aunque éstas se encontraban presentes, la mayoría de gente se hallaba dispersa en el territorio ocupado. En las cifras dadas por Miguel Martínez, entre los distritos con mayor criminalidad a finales del XIX se encuentra el...

Occidente donde más abundan los asesinatos, cometidos con las circunstancias más atroces de crueldad y sangre fría; allí los atentados contra las personas toman un carácter más violento que en las demás partes. Enseguida vienen los Distritos de los Circuitos de Jericó, Amalfi y Titiribí<sup>119</sup>.

Los pueblos con este problema en el occidente, según manifiesta el autor, eran Antioquia, Sopetrán y Frontino. Para los tres últimos distritos el autor sostiene que esto podría suceder por el hecho de ser centros mineros retirados de los pueblos<sup>120</sup>.

De su parte, Eduardo Zuleta manifiesta en *Tierra virgen* que esta situación llegó a preocupar a las autoridades, de ahí que intentara por medio de los alcaldes ejercer algún control, así lo da a entender con un caso particular, el de Ricardo Romero:

El alcalde Romero [...] de Santa Rosa lo habían enviado para que pusiera orden en Remedios y evitara los homicidios frecuentes que ocurrían los veinticinco, días de

---

<sup>118</sup> Virginia Gutiérrez de Pineda, *La familia en Colombia, trasfondo histórico* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1997), 157. Situación que también puede corroborarse en la autobiografía de Baena, quienes durante buena parte del relato se trasladan de un lugar a otro buscando trabajo, bien sea en minas y otros oficios, incluso cuando llegan a tener un rancho propio en Yalí: “Mi madre entregó veinte pesos a Pedro como pago del contrato referido; allí mismo habló de volver a trabajar a Remedios para conseguir allá con qué pagar la embarrada, las puertas y aunque fuera una cocinita pequeña. [...] Ya próximos a entrar en la ciudad nos encontramos con un grupo de gentes que iban a Zaragoza la “Fiesta del Cristo”. Nos invitaron, y luego tras breves consultas, seguimos con ellos”. Primera parte, 218-219.

<sup>119</sup> Miguel Martínez, *Criminalidad en Antioquia...*, 7.

<sup>120</sup> Con datos puede decirse que en 1888 Amalfi poseía 14 minas de filón en las que trabajaban 266 personas, de aluvión 15 con 344 trabajadores. Camilo Botera Guerra, *Anuario Estadístico...*, 286.

pago en las minas de veta. Romero era hombre alto, fornido y de narices chatas. De color moreno y de ojos vivísimos<sup>121</sup>.

Con una alta población flotante, realizar un control era necesario, sin embargo esto no evitaba el escándalo y las exageraciones por parte de muchos, entre ellos los negros, así lo da a entender Baena:

La pelea crece y a medida que crece se va extendiendo por todas las calles de Remedios. A veces se oyen disparos seguidos de ayes desgarradores; se oyen las armas que entrechocan las unas contra las otras, se oyen cráneos que se hienden con chasquidos horribles, se oyen cosas pesadas y plásticas que caen al suelo produciendo ruidos extraños, se oyen juramentos y blasfemias imposibles de repetir, se oye todo lo más espantoso, todo lo más inenarrable, lo más caótico a medida que la pelea crece, que la pelea se ensancha como un inmenso incendio en un campo propicio. Las puertas se cierran, los gritos se centuplican y la efusión de sangre se muestra aquí y allá con visión de leyenda<sup>122</sup>

La trashumancia es pues clave no solo para comprender lo sucedido con la población flotante, sino también con los vinculados a la minería, la agricultura y demás secciones de la economía antioqueña, además de arrojar luces sobre el tipo de relaciones sociales que se entablaban; rastrear, localizar los niveles y los patrones que llevaron a la movilidad interna de Antioquia es valioso, porque en palabras de Emiro Kastos:

[...] el sentido práctico de los negocios, y el espíritu de movilidad son también en los antioqueños rasgos distintivos. Ninguno se adhiere al lugar en que nace si allí no prospera, ni a la profesión en que se crió si esta no le ofrece rápidas ventajas. Un individuo es alternativamente agricultor, comerciante, minero: poblaciones enteras andan vagando de norte a sur y de sur a norte (...) Y esta inquietud y movilidad no hay que atribuirles a novelería o inconstancia, sino al deseo febril de mejorar de condición, de adquirir independencia y capital<sup>123</sup>.

Los negros, como mucha otra población, no eran de allí ni de acá, su estandarte estaba basado en la movilidad y lo que las estancias facilitarían para la sobrevivencia. Estudiar el negro en

---

<sup>121</sup> Eduardo Zuleta, *Tierra Virgen...*, 186-187.

<sup>122</sup> Manuel Baena, *Cómo se hace ingeniero un negro...*, 54.

<sup>123</sup> Juan de Dios Restrepo –Emiro Kastos–, *Mentiras y quimeras...*, 51.

Antioquia siempre será difícil ya por el fuerte proceso de mestizaje y blanqueamiento que soportó o porque las fuentes tanto literarias como históricas lo enuncian de forma tangencial. No obstante, la figura del negro es parte esencial en la construcción del imaginario antioqueño (trabajo, progreso, desarrollo y valores cristianos), partiendo desde la misma condición errante y llegando al reconocimiento de su participación en la edificación y consolidación de los sitios protoindustriales que, de carácter minero o agrícola, llevaron a esta región de Colombia a ser una de las más desarrolladas en todo el siglo XX.

Si bien al parecer hubo población negra con posibilidades de adquisición económica y de cierto progreso en la escala social (soldados, abogados, el mismo Manuel Baena), es muy factible que la necesidad y el poco acceso a la educación fuera una de las razones para que algunos negros cometieran delitos, aunque no eran los únicos que lo hacían; sin embargo, en buena parte de la literatura descrita, muchos de ellos tienen fama de gente que gustaba de emborracharse, jugar y cometer arbitrariedades, en ese sentido no es raro que al momento de describir la fisonomía del delincuente antioqueño, Miguel Martínez haya considerado por lo observado en cárceles y presidios que el negro era su más clara representación:

Veamos cual puede ser la filiación del criminal antioqueño, sacada en vista de la observación hecha en los penados del Presidio y la Reclusión (a donde van de diversos puntos del Departamento) y de lo que consta en los sumarios y edictos. Es la siguiente: ojos negros, también con mucha frecuencia garzos; pelo negro, (aindiado), labios generalmente gruesos; buena dentadura; estatura algo elevada ó regular; rostro un poco prolongado; pies grandes; barba no muy abundante; color moreno, negro, ó aceitunado; y de buen vigor corporal<sup>124</sup>.

---

<sup>124</sup> Miguel Martínez, *Criminalidad en Antioquia...*, 4. Si bien no se puede juzgar la opinión de Martínez porque al parecer fue lo observado por él durante su investigación, si debe decirse que el ser mayoría no convierte a un grupo, en este caso los negros, en delincuentes; cualquiera podía serlo, fuera del color que fuera, sin embargo, cabe hacerse la pregunta del por qué tanto negro en la cárcel o presidio. Por lo visto en algunos casos se sabe que los procesos muchas veces eran lentos y que además los negros, una vez encarcelados tenían poca posibilidad de salir con fiador.

### Capítulo III

#### El trabajo y las relaciones sociales del negro en Antioquia

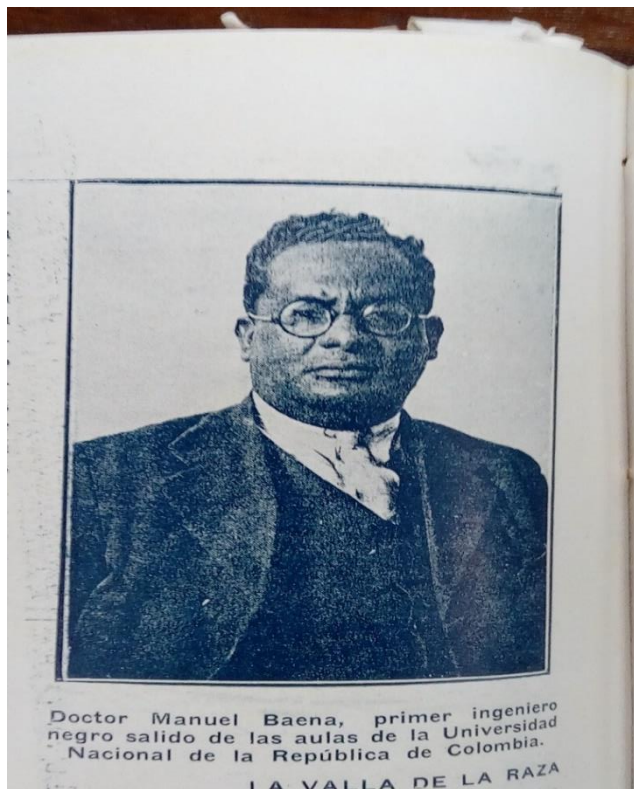


Ilustración 6. *Cromos*, revista semanal ilustrada, volumen 29, número 705, Bogotá, abril de 1930, sp.

Para algunos la historia narrada en *Tierra virgen* pone de manifiesto una disputa de razas que autores como Tulio Ospina consideraba no existía. “La lucha de las razas en Tierra Virgen”<sup>125</sup> fue el título dado por este autor al artículo publicado en *El Montañes*; a su parecer, Zuleta resaltaba el papel del negro y le otorgaba al blanco los peores comportamientos: ambiciosos, ladrones, chismosos y con sentimientos de ser una raza superior.

“... en cuanto á los blancos de Antioquia ¿serán todos tan cobardes, tan corrompidos y tan ruines como los pinta el autor de Tierra Virgen? ¿Será posible que en una población como Remedios, que tiene la misma composición etnográfica que el resto del Departamento, no se encuentre más que un blanco decente, cuando todos los negros, mestizos y mulatos son gente perfecta é intachable? ¿Será cierto que en Antioquia existe una guerra cruda de razas; y que los blancos andan á la greña con los que no lo son, gritándoles en las iglesias, calles y ventanas: negros! Zambos! Mulatos!?”<sup>126</sup>

Así mismo, Tulio Ospina consideraba que Zuleta no ponía en igualdad de condiciones a los dos grupos étnicos, pues mientras a los blancos les otorga tales calificativos, omitía episodios

<sup>125</sup> Tulio Ospina, “La lucha de las razas en Tierra Virgen,” *El Montañes*, 12. 14 (enero 1899): 68-79.

<sup>126</sup> Tulio Ospina, “La lucha de las razas en Tierra...,” 74-75. Otros pensaban que la novela era regionalista, es decir podía catalogarse como una novela antioqueña, así mismo que debió darle más notoriedad a algunos hechos que en la novela apenas esboza. Al respecto puede verse el artículo de Manuel Antolinez llamado *Palique*, publicado en *La Miscelánea*: revista literaria y científica, 3. 8, (Julio 1897): 278-286.

que podrían haber mostrado una imagen negativa del negro, observables quizás en lugares y oficios como el minero en donde la cotidianidad de éste se prestaba para todo tipo de situaciones<sup>127</sup>.

En contraste con lo anterior, Manuel Baena expresa en su autobiografía lo poco caritativo y amigo de la población más pobre que habría sido don Tulio Ospina; en un episodio narrado, al menos para él, el recuerdo de este intelectual antioqueño no era grato, la situación referenciada se dio tan solo algunos años después de la publicación de *Tierra virgen* y el artículo, casi de réplica, que Ospina realiza sobre la obra, sucede alrededor de 1909:

El Rector de la Universidad y, por ende, el inmediato superior de don Alejandro Vásquez, director del Liceo Antioqueño, es don Tulio Ospina, hombre ilustrado (como que es ingeniero), rico y poco o mejor nada amigo de las clases humildes y pobres, y por consiguiente, de ayudarlas en nada. Para yo obtener un poco de almuerzo y de comida de la que sobra de los internos del plantel, hay necesidad de hablar con ese señor. (...) pero cuando don Tulio me vio, exclamó lleno de rabia: “Esta gentuza sí que es bien imprudente, ya no lo dejan a uno tranquilo ni aun en su casa”<sup>128</sup>.

A grandes rasgos la trama de *Tierra virgen*<sup>129</sup> que se desarrolla en Remedios, muestra un hombre llamado Manuel Jácome<sup>130</sup> que se dirige a estudiar en Bogotá pero se enamora de Elena Silvestre, recién llegada también al pueblo; Manuel, decide quedarse en esa población

---

<sup>127</sup> En la descripción dada por Zuleta hay algunos episodios donde se muestran el carácter instintivo del negro y la parte negativa, sin embargo también es cierto que exalta ciertos comportamientos de esta población, tales como el trabajo, el espíritu de lucha, el deseo de superación, entre otros. Debe considerarse que Zuleta provenía de una zona minera y que en muchos aspectos retrató lo visto pero con un importante contenido de ficción.

<sup>128</sup> Manuel Baena, *Cómo se hace ingeniero un negro en Colombia segunda parte* (Envigado: Escuela de Ingeniería de Antioquia, 2010), 92-93. Más adelante se refiere a él como “Don Tulio Ospina, hombre calculador, inteligente, intrigante y de influencia enorme como cacique antioqueño”, 103.

<sup>129</sup> Es pertinente realizar un breve resumen diciendo en qué consisten las dos principales obras a tratar para la parte literaria, máxime cuando la autobiografía de la cual se hablara, *Como se hace ingeniero un negro en Colombia* fue publicada más de treinta años después de *Tierra Virgen*, además, mientras de la novela se tienen amplios análisis, de la autobiografía no se tiene sino una entrevista realizada al autor en España, no hay ningún estudio o artículo.

<sup>130</sup> En *Ligia Cruz*, una novela corta de Tomás Carrasquilla, también se habla de un Jácome de Remedios, Silvestre, que vivía en Medellín y además poseía mucho dinero por vía de la minería; llama la atención que dos autores hablen del mismo apellido proveniente del mismo lugar.

y trabajar por un tiempo una la compañía minera ubicada en este lugar, en ésta logra recoger el dinero suficiente para casarse con Elena. A partir de ahí empieza una nueva vida y con ello una novela diferente. Se convierte en un prestante negociante de Remedios con esposa y familia; no obstante, un desastre ocurrido en el pueblo, la guerra y la envidia de muchos les quitan todos sus bienes. El protagonista, Manuel Jácome, no resiste y muere de cáncer. Llegan a la casa tiempos de pobreza y necesidades donde sobreviven apenas con lo justo, en ese momento las dos personas de color que trabajan para ellos serán quienes los ayuden a salir adelante. Al final, el hijo mayor del matrimonio logra graduarse de la universidad, conseguir trabajo con una compañía minera y responder por la familia, así como darles estudio a sus hermanos menores. La novela termina con el menor de los Jácome en Londres, siendo un ingeniero y sosteniendo una charla con Simón Arenales, hijo de uno de los amigos de su padre; diálogo en el que se puede ver el pesimismo de Arenales contra el optimismo y esperanza de Pedro Jácome, quien ve un plan e intervención casi divina en las cosas que suceden, así le manifiesta al primero:

Sí, optimista; porque yo me he acostumbrado a ver la acción de la Providencia por todas partes: en mi abuela Juana, en mi madre, en D. Luis Arenales, en mi hermano Carlos, en mi mama Rita y el negro Liberato. Unas veces en la raza blanca; otras en la noble y desgraciada raza negra. En mi casa se han girado siempre letras contra la Providencia sin cartas de aviso... y han sido cubiertas. El dolor, la escasez, hoy; la abundancia y la alegría al día<sup>131</sup>.

En cambio, la autobiografía de *Cómo se hace ingeniero un negro en Colombia*, muestra un autor que nació cuando ya hombres como Eduardo Zuleta pertenecían a círculos literarios reconocidos<sup>132</sup>. Hijo natural, algo que para ese momento era mal visto, le tocó en suerte la pobreza y hasta la miseria que padecían muchos antioqueños, entre ellos los negros; se sentía

---

<sup>131</sup> Eduardo Zuleta, *Tierra virgen...*, 302.

<sup>132</sup> Por ejemplo, *El Casino Literario*, sociedad literaria de importancia a la cual éste pertenecía y que fue fundada en 1887.

rechazado por su color de piel y así lo da a entender no solo en su historia sino en una entrevista concedida en España en 1930. Remedios, lugar de su nacimiento, era para ese entonces un centro minero, donde compañías extranjeras sacaban oro y se podía encontrar población flotante proveniente de toda la región, incluso del país:

“Nací en 1888. Mi madre era una mujer de pueblo y no me pudo enseñar a leer y escribir. No era fácil tampoco procurarse un maestro. Un negro, ¿quién se preocupa de un negro niño y pobre? Vivíamos como Dios nos daba a entender”<sup>133</sup>.

El vivir como se podía y confiando en la misericordia de Dios es una constante durante todo el relato autobiográfico. La autobiografía se compone de dos volúmenes, el primero muestra el esfuerzo de la madre y sus dos hijos por sobrevivir y ganarse el sustento. En medio de las peripecias que viven se enmarcan varios pueblos antioqueños entre ellos Remedios y Amalfi, espacios en su mayoría mineros donde trabajaban y desarrollaban su vida los tres. El segundo volumen, a grandes rasgos, cuenta la lucha personal de Manuel Baena por estudiar, por salir adelante y poderse graduar de ingeniero; es un querer imponerse contra todo y frente a todo para lograr su deseo, tanto es así que se va para Bogotá a estudiar ingeniería porque en Antioquia no le fue posible, a su parecer por ser negro y pobre. Esto sucede pese a que cuando estudiaba para ser bachiller obtenía logros, situación que se puede verificar en el Archivo Histórico de la Universidad de Antioquia, donde figuran sus notas del Liceo Antioqueño en 1909<sup>134</sup>.

---

<sup>133</sup> Paulino Masip, “El primer ingeniero negro salido de la universidad de Colombia,” *Estampa, revista gráfica y literaria de la actualidad española y mundial*, febrero de 1930, 13-14. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003414646&page=13&search=el+primer+ingeniero+negro+sali+do+de+la+universidad+de+colombia&lang=es> (consultada el 2 de junio de 2017). También puede consultarse el artículo en la revista *Cromos*, 29.705, Bogotá (abril 5 de 1930). Se encuentra disponible en la Universidad de Antioquia.

<sup>134</sup> Archivo Histórico de la Universidad de Antioquia, libro 4612300001, folios 150r, 159r, 163r, 165r, 177r. El rastro se puede seguir en las notas hasta una parte del 1910, y por algunas de ellas se puede saber que académicamente tenía buen rendimiento. En su biografía manifiesta que en 1911 le fue concedida una beca por el Ferrocarril de Antioquia para ser ingeniero, pero que le fue mal y ésta le fue retirada.

**Tabla 4. Notas de Manuel Baena en 1909**

Algebra elemental	4
Contabilidad	4
Inglés curso 1 sección primera	4
Francés en el curso 2 sección primera	3
Religión	5

Archivo Histórico de la Universidad de Antioquia, libro 4612300001, folios 150r, 159r, 163r, 165r, 177r

Una vez en la capital, pasando muchas veces por necesidades, logró graduarse después de algunos años y sufrimientos:

“Pasaron los años, y un día, glorioso para mí, la tarde del 27 de septiembre de 1923, recibí mi título de ingeniero civil especializado en ferrocarriles y calzadas [...] Tenía 35 años. Era yo el primer ingeniero negro que salía de la Universidad Nacional de mi país”<sup>135</sup>.

Regresó donde su familia y en una situación que no es clara terminó en Cartagena, allí al parecer su madre y hermano fueron apresados, mientras él intentó liberarlos no se sabe si con éxito; después de unos meses intentándolo partió para Europa, donde escribió los dos libros que relatan su vida y hasta donde se le puede seguir el rastro:

Yo quise compartir en parte la suerte de los dos seres que siempre formaron conmigo esa trinidad espantosa de dolor, desde el año de 1888 hasta el año de 1927 en que Flanquez cometió la felonía descrita, pero después de muchos meses de lucha sin cuartel en Cartagena, entre los cartageneros, los negros más malos e inhospitalarios del mundo, quise, o mejor, tuve que huir de Colombia para venir a Europa<sup>136</sup>.

Manuel Baena muestra que la cotidianidad de algunos negros era de incertidumbre. Su propia historia así lo demuestra, era demasiado pobre como para poder estudiar o moverse en los

<sup>135</sup> Paulino Masip, “El primer ingeniero negro salido de la universidad...”, 14.

<sup>136</sup> Manuel Baena, *Cómo se hace ingeniero segunda parte...*, 196.



grupos intelectuales de la época; en la entrevista ya mencionada, lanza descorazonadoras apreciaciones, las cuales hacen pensar que todavía bien entrado el siglo XX la mayoría de la población negra en Colombia seguía careciendo de oportunidades y siendo discriminada en algunos ámbitos.

“Los negros son gente pobre que no pueden costearse una carrera [...] el negro está muy vejado allá. Somos pocos, apenas representamos el cuatro por ciento de la población total de Colombia, y nos desprecian. Ya ve usted: el Gobierno concede muchas becas para estudiantes, pues yo nunca pude lograr ninguna. ¡Mi color es el obstáculo! Ahora mismo soy ingeniero con título de la Universidad, [...] el Gobierno nunca se ha acordado de mí. He trabajado en puestos inferiores, vejado y embromado, como ayudante de aquellos ingenieros, pero nada más. A un hombre de color le es muy difícil tener un cargo importante”<sup>137</sup>

A diferencia de *Tierra virgen*, la autobiografía *Cómo se hace ingeniero un negro en Colombia* se desenvuelve en distintos lugares, Amalfi, Remedios, Yalí, Medellín y Bogotá. La trama parece simple pero es compleja en tanto muestra toda una serie de situaciones y penalidades por las que deben pasar los protagonistas para poder sobrevivir y ganar el sustento. Desarrollada en un ambiente minero y de pueblos antioqueños, enuncia un sinnúmero de minas que denotan el avance que tenía esta actividad para finales del XIX y principios del XX y cómo estas procuran trabajo al negro.

### **3.1. El negro en el trabajo**

La literatura registra los diferentes oficios que realizaban la población negra, si bien en las novelas y algunos cuentos se puede ver más que todo el trabajo en las minas, también podían ser sirvientes, agricultores, comerciantes, carpinteros, abogados, militares, labores que a su vez están registradas en las fuentes de archivo<sup>138</sup>:

---

<sup>137</sup> Paulino Masip, “El primer ingeniero negro salido de la universidad. . . , 14.

<sup>138</sup> Algunas personas del cuadro hecho para oficios corresponden a casos del Manicomio Departamental, todas son población negra, mulata o mestiza y el número de las historias clínicas es el siguiente: mineros 135,151,

**Tabla 5. Algunos oficios realizados por gente negra en Antioquia entre 1880-1930**

<b>Oficios realizados por población negra</b>	<b>Número de negros que lo ejercen</b>
Minería	8
Agricultor, jornalero o labrador	18
Abogado o militar	3
Albañil, carpintero, alfarero o herrero	14
Arriero	1
Oficios domésticos	20
Cocineras	4

Archivo Histórico de Antioquia, Fondo Gobernación de Antioquia, Sección Secretaria de Gobierno, Serie Gobierno de Municipios, tomo 2926, folio 358r al 399r. También se miraron algunos de los oficios encontrados en los casos del Archivo Histórico Judicial de Medellín y que son trabajados en la monografía.

Los negros ejercían prácticamente cualquier trabajo que les permitiera sobrevivir y en esta búsqueda generaban a su vez intercambios de tipo emocional y laboral con gente de todo tipo. En la autobiografía de Baena, su madre Tomasa desempeñó distintos oficios: cocinera en las minas y pueblos, mazamorrera, vendedora de leña, aplanchadora, hizo tabacos y empanadas; sin importar lo que fuera, realizaba cualquier labor que le permitiera ganarse el sustento y el de sus hijos. Fue precisamente de cocinera en una mina que conoció al padre del protagonista y, en el intercambio diario entre los dos se empezó a gestar un sentimiento amoroso ayudado por los detalles y trato que le daba:

Así las cosas, los domingos se sucedían siempre a intervalos de seis días y Ossa pasaba en la mina como práctico en el laboreo del oro corrido y, al volver del pueblo

---

252, 690, 726, 1198. Militar 1164. Albañil, carpintero, alfarero o herrero, 233, 246, 299,306, 483, 537, 1080, 1131, 1142. De oficios domésticos se encuentran más de cuarenta, así que como muestra se pondrán veinte, 255 273, 287, 293, 310, 329, 330, 342, 343, 366, 368, 376, 382, 388, 420, 435, 460, 482, 494, 500. Cocineras, 7, 67.

los domingos por las tardes con el bastimento, me traía regalos cada vez más cuantiosos y bonitos, hasta cuanto se lo permitían sus recursos de peón<sup>139</sup>

En *Tierra virgen* el trabajo les permitía participar de un entramado social y en la construcción de relaciones, a veces afectuosas; así se tiene que personajes como Rita y Liberato cumplen un papel significativo, más allá del ser simples sirvientes. A través de la labor realizada daban sentido a su propia vida y ayudaban a sus amos. Ella servía con igual entereza que cuando era esclava y él cumplía la labor de cuidar, ayudar a criar y consentir a los niños de la familia donde trabajaban. De hecho la novela termina haciendo mención a “mama Rita” y el negro Liberato.

Todos los domingos van al cementerio los hermanos Jácomes, a visitar sus muertos, y en medio de las tumbas de la familia, hay una muy hermosa que lleva esta inscripción sobre elegante lápida de mármol que trajo Pedro de Londres:

Mi Mama Rita

Y

El Negro Liberato<sup>140</sup>

El intercambio y cariño era algo que necesariamente debía suceder, la convivencia diaria terminaba por propiciarlo. Una historia donde estas relaciones resulta más visible es en el cuento de *Simón el mago* de Tomás Carrasquilla; allí Simón, el niño de la familia y Frutos, la negra que servía en la casa establecen una entrañable relación de afecto y apego. Si bien al final Simón le pierde el cariño, inicialmente cree ciegamente lo que Frutos le dice.

De todo resultó que me fui abismando en aquel amor, hasta no necesitar en la vida sino a Frutos, ni respirar sino por Frutos, ni vivir sino para Frutos: los demás de la casa, hasta mis padres, se volvieron costal de paja. [...] Sólo sé que yo veía en Frutos un ser extraordinario, a manera de ángel guardián...<sup>141</sup>.

---

<sup>139</sup> Manuel Baena, *Cómo se hace ingeniero un negro en Colombia primera parte* (Envigado: Escuela de Ingeniería de Antioquia, 2010), 49.

<sup>140</sup> Eduardo Zuleta, *Tierra Virgen...*, 306.

<sup>141</sup> Tomás Carrasquilla, “Simón el mago,” *La Miscelánea: Revista Literaria y Científica: Órgano del Liceo Antioqueño* 2.6 (1896): 2014.

Mujeres de color que trabajaran largos años o toda la vida para familias eran muy comunes en Antioquia y otros lugares del territorio colombiano; de hecho se les tenía una profunda estima y aprecio, siendo consideradas en muchos casos como un familiar más al cual se respetaba y pedía consejo<sup>142</sup>.

### **3.2. El negro y la cotidianidad en el ámbito minero**

La minería era uno de los espacios de trabajo del negro en Antioquia y en la literatura resulta ser de las labores mejor descritas por los autores, no solo por los detalles de lo que sucedía sino también por la exploración de los sentimientos, costumbres, pensamientos y hasta formas de vida. Se puede entrever cómo esta población realizaba su propia interpretación de las conductas sociales; bailes, relaciones amorosas, tratos íntimos, peleas, acciones todas reflejo de lo que de Certeau manifiesta como antidisciplina o resistencias por parte de los practicantes.

Las dos obras más referenciadas en el presente trabajo, examinan la minería del nordeste; Manuel Baena, por ejemplo, informa de algunas de las minas de esta región, entre ellas La Culebra, Marmajito, Santa Isabel, Juan Criollo, El Desespero y La Palmichala. Describe cómo era la rutina que debían cumplir los trabajadores, el tipo de relación que se entablaban, los vicios que al parecer abundaban en estos lugares y que iban en detrimento de la moral. Cuando se contrasta la correlación del relato autobiográfico con *Tierra virgen*, si bien son discursos diferentes, las descripciones resultan acertadas y coinciden para estos ambientes mineros; los dos hablan de minas como Juan Criollo "... que era molinero de Juan Criollo y

---

<sup>142</sup> Al respecto, entre las historias clínicas del Manicomio Departamental, se encuentran alrededor de 30 mujeres negras cuya profesión era la de sirvienta; los números son de los casos son: 2, 8, 9, 10, 12, 14, 18, 19, 28, 39, 40, 42, 47, 55, 72, 159, 177, 227, 244, 312, 387, 427, 560, 748, 792, 917, 942, 997, 1097, 1133.

allí ganaba lo suficiente para divertirse de lo lindo, como todo el que iba a esa tierra refugio de bandidos...”<sup>143</sup>.

Según José M. Mesa en *el Catálogo de Minas de Antioquia*, Juan Criollo aparece denunciada a principios del siglo XIX y que en 1891 se registra como una mina de veta trabajada por Ramón A. Castrillón quien a su vez era recomendado<sup>144</sup> de la compañía de Frontino y Bolivia limitada<sup>145</sup>. En tanto, Eduardo Zuleta le dedica todo un capítulo donde refiere las labores que se realizaban, la minería que se efectuaba, lo peligroso de esta y más:

En una parte del trabajo están descubriendo el mineral, y están subidos sobre el barranco dos hombres con sendas, barras gruesas y largas, echando abajo la peña que tapa el hilo. Son dos mulatos desnudos hasta la cintura, de músculos pronunciados, de pecho ancho y robusto, cubiertos de sudor y que resisten a los rayos de un sol ardiente con impasibilidad que pasma [...] Allí va un peón blanco, con ojos apagados y labios descoloridos. Lo sigue un mulato robusto, que vive en la tierra caliente como en su casa; detrás un negro fornido que va pensando en las sensualidades a que se entregará el veinticinco, día de pago y jaleo, y en seguida un caratejo con manchas azules y escamas visibles en todo el cuerpo<sup>146</sup>.

El caso de Liberato en *Tierra virgen* resulta representativo en este ambiente minero, Manuel Jácome lo tenía en profunda estima, tanto como para dejarle administrar un mina suya en El Bagre, además sentía por los hijos de Manuelito un cariño especial, “...con los niños se había criado, él era quien los llevaba a la escuela, a la finca, a casa de Da. Juana y a la iglesia”<sup>147</sup>. Liberato era el prototipo de hombre rudo con gran musculatura que trabajaba duro y de manera honrada para conseguir el sustento, que lograba progresar mediante el esfuerzo y al

---

<sup>143</sup> Manuel Baena, *Cómo se hace ingeniero un negro en Colombia primera parte....*, 24

<sup>144</sup> El recomendado era aquel daba una especie de garantía o favorecía a otros, también podría ser que el dueño de la mina encargaba a otros la labor de administrarla o explotarla.

<sup>145</sup> José M. Mesa Jaramillo, *Minas de Antioquia, Catálogo de las que se ha titulado en 161 años desde 1739 hasta 1900* (Medellín: Corporación Universitaria Remington, 2013; Expedición Antioquia 2013), 191.

<sup>146</sup> Eduardo Zuleta, *Tierra virgen...*, 128-129.

<sup>147</sup> Eduardo Zuleta, *Tierra virgen...*, 205.

cual todos admiraban; el individuo de color que la sociedad antioqueña quería ver: sin vicios y con una moral digna de seguir,

“Ni el calor, ni el sol ardiente, ni los insectos que llegaban a posarse sobre la piel del negro, hacían mella alguna en esa naturaleza. No era terreno apropiado para que los agentes exteriores pudieran divertirse con él. [...] Qué clavo se llevaba también el zancudo, y qué risible era aquello de atreverse esos animalitos a picar al negro Liberato”<sup>148</sup>.

Representaba la mejor "versión" que se pensaba y esperaba del negro en el siglo XIX, fuerte, responsable, hombre de familia y sin miedo a asumir retos y situaciones con tal de ganarse la vida, bien fuera en tierra conocida o extraña. El trabajo le permitió a Liberato conseguir una posición económicamente holgada, tener el reconocimiento de la comunidad de El Bagre que lo respetaba y admiraba, así como ayudar a la familia Jácome en los momentos de necesidad.

De su parte, Manuel Baena demuestra cómo superarse para una persona de color, era todavía difícil pero posible, él quería estudiar y tener un mejor futuro para ayudar a su madre y hermano, aunque las condiciones reales aun siendo bachiller poco o nada le permitían, la misma culminación de su carrera de ingeniero le costó años y sacrificios; es entonces cuando debe considerarse que los casos ejemplificados por la literatura abordada donde se muestran el ascenso social y económico de alguien de color, en la vida real estaba cargado de infortunios, fracasos y una lucha constante por querer mejorar las condiciones de vida:

¿Y por qué no, tanto dolor? Aquellos hombres en cuyas manos está hoy mi muerte o mi triunfo, que durante once años seguidos han sido testigos de mis hambres, de mis dolores, de mis lágrimas infinitas y de mis anhelos, de tanto sufrir, de tanto... tantísimo, Dios mío..., sin siquiera haber tenido para mí una sonrisa de amigo, una palabra de aliento, de consuelo, de ánimo, de nada... Me pueden rajar, en una tesis tan intrincada, tan fácil de enredar a cualquiera por matemático que sea<sup>149</sup>

---

<sup>148</sup> Eduardo Zuleta, *Tierra Virgen...*, 217.

<sup>149</sup> Manuel Baena, *Cómo se hace ingeniero un negro en Colombia segunda parte...*, 191.

Sin embargo, en la misma autobiografía se habla de un negro dueño de una mina que logra salir adelante y ser económicamente estable; se trataba de don Pantaleón Monsalve dueño de Marmajito, “Al regresar a la cocina vi de pie, junto a los dos gariteros que estaban colando el maíz para hacer la mazamorra, a un hombre alto, robusto y bastante moreno [...] era don Pantaleón Monsalve, dueño de la mina de Marmajito”<sup>150</sup>. Según el *Catálogo de Minas de Antioquia*, un hombre con el mismo nombre y apellido se registra en algunas minas de Remedios para la década de 1880, si bien quienes aparecen en el registro de las minas son en varios casos Abraham Moreno y hermanos, en una nota al pie estos son recomendados de Pantaleón Monsalve; la temporalidad coincide con el tiempo en que Baena manifiesta que su madre, hermano y él mismo trabajaron en la mina de don Pantaleón. Los lugares en los cuales este hombre aparece recomendando son todos de Remedios y sus alrededores y corresponden a los parajes de La Playa en una mina de veta, Puná y Hondahonda de aluvión, Pantanillo y Cárdenas de veta<sup>151</sup>.

El trabajo promovía ciertos estilos de vida y maneras de relacionarse; ambientes como el minero se presentaban cargado de imprevistos y de tratos con el otro que podían ser de días, donde la convivencia, la comida, las fiestas y otras actividades sociales estaban en correlación con la labor realizada; en muchas minas el tiempo era marcado por una especie de cuerno que servía para convocar y llamar a los mineros bien fuera a comer, al final del día cuando el trabajo terminaba o en la madrugada cuando este debía empezar:

Me encontraba raspando una arepa y con la mirada fija en el fatídico patio aquel, cuando de pronto vi aparecer en su mitad a un negro chato y bajito, en calzoncillos y con una simple pollera atada a la cintura, y que empuñaba un cacho en su mano derecha. [...] Aún no se había extinguido del todo el ruido ensordecedor que aquel

---

<sup>150</sup> Manuel Baena, *Cómo se hace ingeniero un negro en Colombia primera parte...*, 69.

<sup>151</sup> José M. Mesa Jaramillo, *Minas de Antioquia...*, 182, 185, 187, 188.

minero singular había hecho producir a su instrumento, cuando empezaron a surgir en mitad de aquel mismo patio hombres y hombres casi desnudos y todos desgredados y horribles<sup>152</sup>.

El minero pasaba en muchos casos hasta un mes o más en las minas donde trabajaba, salía a los pueblos solo cuando era día de pago, momentos que eran aprovechados para divertirse, para tener una vida fuera del trabajo y poder expresar todo aquello que por la ardua labor apenas si había tiempo para manifestar. Si se piensa desde el sentir, puede entenderse el que quisieran beber, jugar, divertirse y tener un amor; la mayoría pasaban buena parte del tiempo encerrados en socavones a los que entraban de noche y salían de noche, con una comida miserable y sin saber cuándo les llegaría la muerte en una pelea o accidente; se vivía el día a día<sup>153</sup>.

Es por eso que la salida al pueblo constituía un momento de desinhibición, de gozarse la existencia porque mañana se podía estar muerto. Los momentos de celebración, que podían ocurrir en las minas, pueblos, fincas o demás, se entendían como de disfrute, una alegría que en muchas ocasiones era desmedida y vista por muchos como expresión negativa y de barbarie. Sin embargo, los actos “bochornosos” eran más bien la demostración de que en su diario vivir intervenían toda una serie de variantes y condicionamientos de tipo social, económico, religioso pero sobre todo práctico; se trabajaba cuando se debía y se disfrutaba cuando se podía.

---

<sup>152</sup> Manuel Baena, *Cómo se hace ingeniero un negro...*, 67.

<sup>153</sup> Una de las escenas mineras descritas en *Tierra virgen*, en el capítulo que corresponde a Juan Criollo se muestra esta situación. Manuel es llamado de improviso para intervenir en una pelea en la mina; al final hay un muerto que es enterrado y luego cada uno regresa a las labores reanudando el trabajo minero, “Corra, don Manuelito, que en la plaza del socavón de Gregorio se están dando cuchillo dos peones. –vuela Manuelito y halla uno de ellos tendido y arrojando sangre por la boca [...] sigue sonando el molino, los peones vuelven a su trabajo y entierran al muerto”. 140. Dentro de lo cotidiano estaba la muerte, en estos espacios todo mundo lo sabía.



La desproporción en las fiestas cuando salían al pueblo es un tema presente en *Tierra virgen*, asimismo para Manuel Baena y su familia, esos días resultaban aterradores:

“En Remedios se mata por ver hacer gestos y en los Veinticinco en que no hay ocho o diez muertos y cuatro o seis veces más heridos no ha habido Veinticinco ni ha habido nada”, según la misma expresión de aquellas gentes de pasiones monstruosas”<sup>154</sup>.

### **3.3. Agricultores y jornaleros: el negro y las labores de campo**

Otros trabajos que vale la pena mirar en la población negra es el de agricultor y jornalero; en las fuentes de archivo citadas, es frecuente encontrar personas de color que son agricultores o jornaleros, su labor, en algunos casos, les permitía tener una estabilidad, tanto económica como territorial mientras que en otros imperaba una constante trashumancia.

Por la autobiografía de Baena se puede inferir lo duro que era la labor del campo; uno de los compañeros sentimentales de Tomasa, Eustaquio Cifuentes, natural de Amalfi, era agricultor. Cuando conoce a la mamá de Baena, se enamora de ella y le propone irse juntos a trabajar al campo y hacer vida de casados, “quiero que me acompañe. / Allí nos iremos a trabajar juntos; sembraremos maíz, frisoles y demás. Todo será en compañía y si Vd. se maneja bien, pues nos casamos y así tendremos contentos a mis padres, [...] / Criaremos animales también en compañía así como la roza. Yo lo que necesito es una mujer hacendosa así como Vd.”<sup>155</sup>.

La vida de agricultor implicaba sacrificios, levantarse todos los días a la madrugada, ir al terreno a rozar, sembrar, cuidar los cultivos y en muchos casos criar animales; utilizar herramientas como barras y azadones para tratar de sacarle el sustento a la tierra día tras día. Es probable que esta labor diaria cansara y llegara a resultar monótona después de un tiempo para quienes estaban acostumbrados a los ambientes de pueblo, fiestas y estar en convivencia

---

<sup>154</sup> Manuel Baena, *Cómo se hace ingeniero un negro...*, 54.

<sup>155</sup> Manuel Baena, *Cómo se hace ingeniero un negro...*, 108-109.

con otras personas, más cuando se vivía lejos de un centro urbano y se visitaban poco; esto pudo haberle pasado a Eustaquio –llamado por Tomasa en el relato Talio-, un hombre que si bien vivía la mayor parte del tiempo en el campo, era bebedor y estaba acostumbrado al ambiente “fiestero” de Amalfi, “Aquella vida de campesino vulgar le fastidia y aburre y en más de una ocasión le he oído formar en compañía de mi madre planes de emigrar”<sup>156</sup>.

Las labores de campo, como las mineras, permitían el desarrollo de comportamientos y relaciones muchas veces mal vistos. En 1889 Jesús María Velásquez, mulato, jornalero y agricultor “hijo natural de Teresa Velásquez, de diez y nueve años de edad, soltero, natural de Amagá vecino de Jericó”<sup>157</sup> fue acusado de asesinato frustrado y lesiones personales contra Basilio Cruz, agricultor casado con María Luisa Villa. Cruz trabajaba en una finca propiedad de Julián Vázquez, en la que también lo hacía Velásquez, el problema se suscita porque al parecer Velásquez que vivía en casa de Cruz –posiblemente por el trabajo-, a decir de algunos vecinos, sostenía relaciones ilícitas con María Luisa Villa, la relación se vuelve tan evidente que según un testigo el acusado es despedido del trabajo por orden del dueño:

La esposa de Basilio, hace algún tiempo mantiene relaciones amorosas e ilícitas con Tórrez, cosa que pude saber muy bien desde tiempos pasados en que estuve trabajando en la hacienda de "Canaán" y en culla época el expresado Cruz vivía en la misma hacienda. Por oída de don Julián Vázquez, Basilio Cruz expulsó de su casa al expresado Tórrez, orden que recibió por el escandalo que causaban Tórrez y la esposa de Cruz. Con este motivo estuvieron algún tiempo disgustados Basilio y Tórrez, pero no por esto interrumpieron sus relaciones este último y la esposa del primero, pues que ambos se buscaban. Yo hice reconveniones a la esposa de Cruz a fin de que se abstuviera de sus relaciones con Tórrez diciéndole a la vez que eso podría traer malas consecuencias porque así comprometía a su marido a tener que reñir con ese otro hombre, y ella por toda contestación decía "que ojalá se llevara el diablo a ese negro que para nada lo necesitaba puesto que en vez de darle [alguna] antes le gritaba"<sup>158</sup>

---

<sup>156</sup> Manuel Baena, *Cómo se hace ingeniero un negro...*, 138.

<sup>157</sup> A.H.J.M, Juzgado Segundo Superior de Medellín, documento 12794, Jericó, 1888-1889, folio 7v-r. Si bien en una parte del proceso a Velásquez se le llama Tórrez, él mismo aclara que su apellido es Velásquez.

<sup>158</sup> A.H.J.M, Juzgado Segundo Superior de Medellín..., folio 4v-5r.

El ambiente promiscuo es otra manifestación de este mundo precario e inestable. Cruz y la esposa al parecer también fueron despedidos de la hacienda porque ésta seguía sosteniendo relaciones amorosas con Velásquez y el acusado continuó visitando la casa de Luisa y ayudándole con algunos gastos. Según la esposa de Basilio, este también tuvo relaciones ilícitas con dos mujeres mientras vivían en Canaán, a una de ellas la escondía cuando era perseguida por la policía, razón por la que sostiene, fueron expulsados de dicha finca:

“...no puedo asegurar que fuera cierto entre Basilio y la sobrina de la Acebedo existieran relaciones ilícitas, pero si es cierto que cuando la expresada mujer era perseguida por la autoridad Basilio la ocultaba de las pesquisas de esta, hasta que ella se fue para "Guadalejo"; con motivo de estos desórdenes fuimos expulsados de "Canaán" por los dueños de la hacienda, esta mujer se llama Alejandrina Acebedo<sup>159</sup>

Las relaciones sentimentales y el trabajo son imprecisos y fácilmente mudables. En una parte del proceso se sabe que Velásquez también trabajaba en lugares diferentes de donde residía, situación que era muy común en Antioquia para la temporalidad, por eso como jornalero Velásquez podía pagar días de trabajo que debía en Jardín, la labor era la misma pero los lugares cambiaban. Es probable que para entonces no existía el temor a dejar un trabajo y no poder encontrar otro, éste estaba esperando en fincas, minas, caminos, pueblos, cocinas y casas; así como los amores pasajeros, las enemistades ganadas, las envidias surgidas y todo tipo de situaciones mezcladas con sentimientos y resentimientos que intervenían en el trabajo. Muchos jornaleros y agricultores al igual que mineros, se ocupaban por días y andaban de un lugar a otro y de un trabajo a otro; este parece ser el caso de “Manuel Agudelo hijo de Vicente Agudelo y Tomasa Jaramillo, de cincuenta años de edad estatura regular y bien proporcionado, color mulato, [...] constitución fuerte, natural y vecino de Medellín, casado con Magdalena Cano, jornalero y C.A.R.”<sup>160</sup>. Agudelo se enfrenta en 1886 a un proceso por

---

<sup>159</sup> A.H.J.M, Juzgado Segundo Superior de Medellín..., folio 15r-v, 16r.

<sup>160</sup> A.H.J.M, Juzgado Segundo del Crimen, documento 15850, Medellín, 1886, folio 26v.

amancebamiento con Lucia González; algunos testigos en sus declaraciones manifiestan saber que está en Ebéjico, luego el mismo implicado dice haberse ido a trabajar a Barbosa. En una parte del proceso, Agudelo se niega a comparecer ante la justicia por lo que se considera esta huyendo, en medio de las averiguaciones por su paradero se llega a tener indicios de que volvió a Barbosa “...se tienen nuevos datos que Manuel Agudelo trabaja en los establecimientos que antes eran de Modesto Molina en ese distrito; encargándole además que averigüe en todos los ingenios, minas o fracciones de ese distrito por el paradero de Agudelo, pues se sabe con seguridad que allí se encuentra y se oculta de la autoridad”<sup>161</sup>.

Casos como este permiten entender, el desapego a un sitio, personas o formas de vida; bien lo manifestaba la literatura, el antioqueño no se queda en un lugar que no prospere. Era una cotidianidad incierta se vivía en y según las circunstancias o necesidades. Las situaciones delictivas del diario vivir (adulterios, amancebamientos, robos, riñas) también hacían parte este universo minúsculo, y eran el motivo para que algunos se refugiaran en las minas y en los lugares más apartados del territorio antioqueño. En ese sentido, las minas y las fincas podían estar habitadas por bandidos, malhechores y prófugos de la justicia. En la literatura esta movilidad da lugar a escenas frecuentes:

Cuando regresan con las carretas vacías, van cantando las canciones que de niños aprendieron en sus pueblos, porque ellos han venido de Sopetrán unos, de Girardota otros, de Rionegro éstos y de La Ceja aquéllos. Los de la tierra fría ya están pálidos, y llevan las manchas del paludismo en la cara y las cicatrices de las picaduras de pito, en la espalda desnuda<sup>162</sup>

### **3.4. El negro y otros trabajos**

Algunos trabajos dejaban apenas lo necesario para vivir y cuando se estaba pendiente de un

---

<sup>161</sup> A.H.J.M, Juzgado Segundo del Crimen, documento 15850, folio 47r.

<sup>162</sup> Eduardo Zuleta, *Tierra virgen...*, 129.

proceso la situación se complicaba, se debía esperar la resolución del mismo para poder irse o hasta emplearse; en 1886 se instauró un proceso contra Joaquín María y María de los Ángeles por heridas y amancebamiento; Joaquín era “...casado, mayor de veintiun años, abogado, C.A.R. Señales que lo dan a conocer estas: color moreno, pelo negro liso, frente despejada, cuerpo pequeño ancho y robusto”<sup>163</sup>. No se puede confirmar la veracidad de la profesión pero durante buena parte del proceso en el que era enjuiciado, el mismo Joaquín se defendió así mismo y cuando María de los Ángeles –mujer con la que se pensaba vivía amancebado- enfrentó un proceso por contrabando de licores él la representó como su defensor. Manifestaba que para un hombre de letras no era fácil ganarse la vida, que se encontraba en estado de pobreza, debido –según él- a la tardanza en resolver su situación y al odio de algunos funcionarios: “Estoy arruinado, paupérrimo, y sin qué hacer [...] ni de qué ocuparme debido, señor juez, a la guerra tan temeraria y cruel y poca caritativa de muchos empleados que por mera pasión se han propuesto llevar sobre y contra mí”<sup>164</sup>. No obstante en una declaración dice tener o haber tenido un “...establecimiento de polcas y cantinas”<sup>165</sup> en Medellín, además había sido público, por lo que se puede considerar que tal pobreza no era del todo cierta y que podía ejercer un trabajo que le diera para vivir.

Ganarse la vida para alguien que se encontrara enfermo o incapacitado, era todavía más difícil, poco o nada se podía trabajar, esto se puede ver en el proceso iniciado en 1883 por heridas entre José Joaquín Gaviria y Serafín Acevedo. En las filiaciones a Gaviria se le describe como negro amulatado, mientras que a Acevedo como mulato claro. Al parecer sin

---

<sup>163</sup> A.H.J.M., Juzgado Segundo del Circuito en lo Criminal de Medellín, documento 12654, El Peñol y Medellín, 1886, folio 21r.

<sup>164</sup> A.H.J.M., Juzgado Segundo del Circuito en lo Criminal de Medellín..., folio 113r.

<sup>165</sup> A.H.J.M., Juzgado Segundo del Circuito en lo Criminal de Medellín..., folio 4r.

un motivo aparente se causaron heridas mutuas mientras trasladaban una casa de sitio:

Hoy estabamos [mudando] una casa de un punto a otro, yo iba cargando e inmediato a mi iba cargando también Manuel Acevedo pariente mio y no supe lo que dijo, pero José Joaquín Gaviria lo asió de la garganta como para ahorcarlo y entonces voltie yo y le pregunte que contenia aquello y sin darme contestación me cortó con una navaja que volvió a guardar inmediatamente: entre él y yo no habia enemistad anterior<sup>166</sup>.

Los dos estuvieron incapacitados para trabajar a plenitud por varios días, sin embargo, Gaviria manifiesta que realizaba labores como podía con un brazo, “Yo estuve sin poder trabajar con la mano aporreada quince días, no obstante que desde antes estuve andando en mi [vueltas-cultos] y aun arreaba cargas manejando los rejos con la otra mano y con los dientes”<sup>167</sup>. Si lo cotidiano se manifiesta en mil maneras de hacer, incluso de reinterpretar, debe pensarse en cómo afectaba a la gente el vivir en un ambiente como el de finales de siglo XIX, de incertidumbres políticas, conflictos constantes, una movilidad continua y pocas certezas ¿era necesario vivir a la defensiva para conservar la vida? ¿Resultaba “normal” que con tan solo un insulto se desataran peleas que terminaban en muertes o heridas graves? ¿Cómo seres humanos no necesitaban expresar de alguna forma las frustraciones de la vida?

Muchos antioqueños, entre ellos los negros, algunas veces debían ejercer más de un trabajo para poder asegurarse el sustento, en 1908 el juez municipal de Amagá realizaba una requisitoria para la capturara de Jorge A. Sepúlveda por robo, este era “Hijo de Ramón y María Josefa Restrepo, natural de San Pedro, vecino de Medellín, de 29 años de edad en 1.905, albañil, carpintero, de color moreno”<sup>168</sup>, así como este hay otros casos que evidencian lo común que resultaba esto, no solo en los negros sino también en otro tipo de población:

---

<sup>166</sup> A.H.J.M., Juzgado Segundo del Circuito en lo Criminal de Medellín, documento 13811, San Pedro, 1883, folio 1r-v.

<sup>167</sup> A.H.J.M., Juzgado Segundo del Circuito en lo Criminal de Medellín..., folio 14v.

<sup>168</sup> Archivo Histórico de Antioquia, Fondo Gobernación de Antioquia, Sección Secretaria de Gobierno, Serie Gobierno de Municipios, Tomo 2926, Folio 361v-362r.

**Tabla 6. Población negra que realizaba más de un oficio en Antioquia en 1909**

<b>Nombre</b>	<b>Ocupación</b>	<b>Delito</b>	<b>Raza</b>
Ramón Tamayo	Alfarero y jornalero	Hurto	Moreno, pálido
Juan de D. Ortiz (a. mulato)	Pescador y jugador de oficio	Fraude	Negro
Arcesio Velásquez	Negociante y tahúr	Heridas	Moreno
Francisco Restrepo	Jornalero y agricultor	Heridas	Negro algo claro
Ernesto de Jesús Mar	Agricultor y carpintero	Heridas	Moreno claro

Archivo Histórico de Antioquia, Fondo Gobernación de Antioquia, Sección Secretaria de Gobierno, Serie Gobierno de Municipios, año 1880-1908, Tomo 2926.

Para aquellos más pobres el ejercer dos labores era algo normal en las condiciones difíciles de finales del siglo XIX y primeras décadas del XX, cuando recién el país intentaba recuperarse de las guerras. En la historia de Manuel Baena se puede ver esto, él mismo realizó diferentes trabajos: fue cargador de leña, garitero, lava platos, maestro y finalmente ingeniero, y sin embargo, en muchas ocasiones debió pasar necesidades y hambre porque no encontró como ganarse la vida.

### **3.5. El negro y las relaciones sociales**

Señor Inspector de Policía de la America / Ha llegado el tiempo que tanto deseabamos los que tenemos que velar por el porvenir de nuestras familias y por la marcha recta de la sociedad; hoy contamos con autoridades enérgicas que perciguen por doquiera y estirpan los vicios y escándalos que algunas personas sin pudor imparten propagando las semillas de la maledicencias<sup>169</sup>.

<sup>169</sup> A.H.J.M., Juzgado Segundo del Crimen, documento 15850, Medellín, 1886, folio 1r.

En el *Código Penal del Estado Soberano de Antioquia de 1867*, existen una serie de delitos que parecen sancionar el comportamiento y en ese sentido la manera como se relacionaban los individuos; en el título séptimo “Delitos contra la moral pública”, se encuentran tres apartes que pretenden dar cuenta de las conductas que como sociedad se debían seguir, es así que habla de “Alcahuetes o corruptores de jóvenes, Bígamos y personas que se casan con impedimento y Amancebamientos públicos”<sup>170</sup>. De manera general se puede ver que por faltas contra la moral se podía condenar a presidio o reclusión.

La sociedad colombiana y sobre todo la antioqueña se solventaban sobre valores como la confianza y la buena conducta, por eso en algunos casos las faltas contra la moral podían ser castigados tanto penal como socialmente, dando lugar a un rechazo por parte de quienes observaban las normas y actuación en el diario vivir. Se entendía que los buenos valores debían ser practicados por los individuos, incluso en la literatura de la época se puede mirar una exaltación a las buenas costumbres (trabajo, religiosidad, moralidad); es por eso que resultaba normal los procesos por amancebamiento, corrupción de menores y otros tantos asuntos que se podían gestar en lo cotidiano, en formas de relacionarse.

Luis H. Fajardo en su libro *La moralidad protestante de los antioqueños estructura social y personalidad*<sup>171</sup>, intenta analizar el ser antioqueño desde aspectos como la personalidad, lo social, la político, la familia, la educación, la cultura y la religión; todos estos puntos dan luces acerca del posible tipo de relaciones que entablaba el antioqueño con las demás personas, una de las hipótesis que dice habría que comprobar es que para estos eran

---

<sup>170</sup> Código penal del Estado Soberano de Antioquia: expedido por la legislatura de 1867 (Bogotá: Imprenta de Ortiz Malo, 1868), 56, 57, 58, 59.

<sup>171</sup> Luis H. Fajardo, *La moralidad protestante de los antioqueños estructura social y personalidad* (Cali: Universidad del Valle, 1966).



importantes la habilidad y eficiencia del individuo<sup>172</sup>. Entre las cualidades que, según Fajardo, distinguen a los antioqueños y podrían ser aplicable a muchos sin importar su procedencia, estarían cierto tipo de austeridad que hacía que alguien del común pudiera llegar a granjearse un futuro promisorio, un ingenio que le permitía aprovechar desde el pobre hasta el rico lo que tenía a mano, un sentido práctico de la religiosidad que poco interfería en los negocios y un profundo aprecio por la familia como garante de buenas costumbres.

En la autobiografía de Baena, el primer capítulo se titula “La mujer del pueblo”, quizá se deba al hecho de que su madre realizaba variedad de oficios para ganarse la vida, no sabía leer ni escribir y vivía en condiciones bastante precarias; gente como ella eran casi una mayoría en Antioquia para la temporalidad estudiada. Por otro lado, en el primer libro autobiográfico, Tomasa se menosprecia al mencionar el que ella y varios de sus hermanos eran de padres diferentes y por fuera del matrimonio, el haber tenido a sus dos hijos en las condiciones en que fueron concebidos; el primero producto de una violación mientras que el segundo en lo que se podría llamar un momento de desenfreno, del cual parece arrepentirse y pedir perdón a sus hijos, “Dios mío, yo ya sentía una revolución completa en todos mis sentidos cuando veía al hombre aquel, y sin ser hermoso, me sentía atraída hacia él con una fuerza superior a mí, mujer vulgar y que bajo ese signo impío que me tocara en suerte, me hace aún hoy sentir vergüenza de mi conducta reprochable”<sup>173</sup>.

Se sentía inferior a una parte de la sociedad y creía que por su condición no tenía derecho a muchas cosas, que el ser justamente mujer del pueblo la hacía relacionarse con gente zafia, ella misma se desfavorecía.

“¿Sabe Vd. acaso que hoy por hoy ya cuento más o menos veinticinco años y que ya he sido madre por tres veces, y todas de tres hombres diferentes, hombres de los cuales

---

<sup>172</sup> Luis H. Fajardo, *La moralidad protestante...*, 28.

<sup>173</sup> Manuel Baena, *Cómo se hace ingeniero un negro...*, 49.

apenas sí conservo un vago recuerdo [...]? ¿Ignora Vd. acaso de quién soy hija, cuál fue mi cuna y cuáles los oficios de que me he ocupado siempre y me ocupo ahora? [...] Ignora Vd. acaso que yo soy mujer del arroyo aunque no botada, en tanto Vd. tiene sus padres y sus hermanos, quienes desaprobaban inmediatamente la unión nuestra, y con sobrada razón, puesto que una mujer como yo iba a deshonorar la familia y a deshonorarlo a Vd.”<sup>174</sup>

El sentirse así es posible que tuviera estrecha relación con lo “socialmente aceptable”, así mismo con la moral que imperaba en Antioquia para esos momentos, que entre otras cosas no veía bien que una mujer tuviera relaciones amorosas e hijos sin casarse. Se pensaba que ésta debía estar consagrada al hogar y los hijos, era la representante de los más altos valores. En las relaciones sociales intervenían aspectos de tipo moral, prácticos y toda una serie de concepciones que en la cotidianidad se veía reflejado en las prácticas del trato con el otro y que condicionaban, hasta cierto punto, la manera como podían ser vistos los negros. Por otro lado, los sentimientos hacia alguien acababan muchas veces pesando más que lo socialmente correcto, los impulsos terminaban siendo más fuertes y la moral junto con los señalamientos eran barreras traspasadas por los instintos.

Para algunos negros el relacionarse podía depender de la aceptación social, si bien cumplían con lo que se podría llamar “ser gente de bien”, esto no bastaba para granjearse un espacio de respetabilidad o consideración. En *Tierra virgen* había remedianos para los que Pacho Quintero y Luis Arenales eran dos negros que consiguieron alguna fortuna pero que seguían despreciando por el hecho de formar parte de los grupos sociales del pueblo. Luis parecía entender esta especie de desprecio, por eso su rencor con ciertas personas y el ser precavido a la hora de brindar ayuda a los demás:

Luis Arenales era mayor que sus dos amigos; había luchado por la vida con desesperación; había tenido que vencer obstáculos increíbles para ascender escalas en las gradas sociales [...] A los que estaban por debajo de él les daba la mano, los estimulaba, les infundía valor y les enseñaba el modo de defenderse de las fieras que

---

<sup>174</sup> Manuel Baena, *Cómo se hace ingeniero un negro...*, 109-110.

iban a encontrar en el camino de la vida, y se aliaba a ellos para ayudarles en los primeros encuentros. Cómo gozaba Luis Arenales cuando les servía a los humildes y a los desheredados que comienzan la existencia en medio de dolorosas privaciones. Habiéndose elevado casi contra los imposibles, y habiendo pasado por los horrores de la miseria, volvía los ojos abajo y buscaba a los pobres, a los suyos<sup>175</sup>

En la relación del negro con otros grupos sociales y hasta con gente de su mismo grupo jugaba un papel importante lo que se entendía por moralmente correcto, la cita que encabeza este subtítulo pertenece a un caso judicial ya citado, un hombre llamaba a la intervención de las autoridades pertinentes a lo que a su juicio atentaba contra la decencia, Manuel Agudelo Jaramillo vivía amancebado en Medellín con Lucia González, Jaramillo contaba con 50 años, aproximadamente, y era de color mulato, en tanto González tenía 21 años. La mayoría de los testigos coinciden en que el amancebamiento de los dos sindicados era demasiado escandaloso y hasta repugnante para quienes tenían hijos pequeños y es así como manifiestan que la moral de los dos no es buena, “... la conducta del sindicado es buena en el sentido que es trabajador, pero en lo que toca a la moral no le parece buena, que la conducta de la sindicada no es buena en su concepto, pues tiene muchos hijos sin ser casada”<sup>176</sup>. Agudelo era casado pero su esposa lo había dejado por otro hombre hacía más de nueve años y si bien trató con las autoridades que volviera con él no fue posible por ningún medio “hace que mi esposa me abandonó como catorce años; bregué en Medellín porque la hicieran vivir conmigo y ella estuvo en la cárcel dos días y no quiso seguirme”<sup>177</sup>. Pese a que los dos aceptan que convivieron bajo un mismo techo haciendo vida de casados sin serlo no fueron condenados por los delitos que se les acusaban, aunque debieron enfrentar un juicio público, en donde la

---

<sup>175</sup> Eduardo Zuleta, *Tierra Virgen...*, 151-152.

<sup>176</sup> A.H.J.M., Juzgado Segundo del Crimen, documento 15850, Medellín, 1886, folio 2r.

<sup>177</sup> A.H.J.M., Juzgado Segundo del Crimen..., folio 25r-v.

vergüenza y el escarnio eran observados por muchos. En una sociedad tan moralista y conservadora ser señalado por todos era quedar con una "marca" de transgresores de la moral. El presenciar conductas como los amancebamientos generaba un rechazo social con lo que se ejercía presión para que las autoridades realizaran los correctivos y sanciones pertinentes, a la par de esto, tales situaciones revelaban y hacían público lo cotidiano y forma de ser de los individuos implicados.

En un caso por amancebamiento se pueden ver comportamientos poco sociables y violentos, “Brigido Calle, hijo natural de Genoveva Calle, natural y vecino de Medellín, soltero, como de 21 años de edad, herrero y C.A.R. señales: color mulato, pelo negro liso, frente regular, cejas pobladas, ojos negros, nariz regular, boca regular y poca barba<sup>178</sup> y Obdulia Yopez vivían amancebados propagando la inmoralidad.

Para 1882 tiempo en que se sigue el proceso, Calle tiene problemas de movilidad, varios testigos manifiestan que la conducta de éste no es buena y que además a la propia Yopez la golpea y deja encerrada cada vez que quiere. En una casa donde se encontraba Yopez a pocos días de dejarlo, éste llegó y según los testigos se la llevó a la fuerza y trató mal a algunas personas:

“...hasta que ya la Yopez no pudiendo sufrir la vida infeliz que Calle le ha proporcionado ha huido de la casa en donde han habitado juntos. Según me dijo la Yopez, hace un mes que está huyendo y se fue para aguadas y Calle fue a alcanzarla al camino; ella disque lo supo y se ocultó en una casa hasta que esa familia que la alojó le manifestó que no podía hospedarla por más tiempo; luego regresó y se alojó en la casa que actualmente ocupa Paula Cardona [...] La noche del diecisiete fue a la casa donde habitaba la Yopez, Cardona y encontrando la puerta cerrada la empujó y reventó un cerrojo para entrarse, sería con el fin de sacar de allí a la Yopez o al hijo, y muy bravo insultando a la Cardona porque disque admitía allí a Obdulia; pero no pudo entrar porque yo me levanté y atranqué bien la puerta; más anoche se apareció a la casa armado de revólver y con él en la mano la amenazaba a seguir con él o que

---

<sup>178</sup> A.H.J.M., Juzgado Segundo del Crimen, documento 15793, Medellín, 1882, folio 4r-v. La descripción pertenece a una que se realizó en 1870; más adelante, en 1882 manifiesta que su profesión es la de militar, con lo que se puede pensar que quedó invalido, ejerciendo este oficio.

la mataba; esto después de sacarla de un brazo de debajo de una cama en donde se ocultó y la forzó a seguirlo y se la llevó para la casa - La Yepez lloraba y temblando de miedo lo siguió contra su voluntad e impelida solo por el miedo de que Calle la matara<sup>179</sup>

Las relaciones sociales también dependían de los sentimientos hacia las otras personas, el amor era uno de ellos y no siempre surgía de manera lícita o permitida socialmente para la época:

Señor Jesús Velásquez mi muy querido y estimado señor mío tomo la pluma para saludarlo cariñosamente deseándole que cuando esta se halle en sus manos se halle gozando de salud, pues la mía no es buena nada sin usted cuando será que mis ojos te miran bella paloma. / Tus ojos son dos luceros que me atormentan a mí todos los recuerdos que tengo de ti bien mío tus caricias que me hacías [ilegible] encantador del cielo de mi corazón por que estés en esa cárcel no crea que se me olvida usted jamás. Si cien años dura cien años lo amo como el primer día que te conocí regalo del amor [...] Basilio nos hace la guerra [juntos] y desacreditándonos con la sociedad no me he ido por no dejarlo solo a usted y que tenga [ilegible] recuerdo de amigo es lo último que le digo que no nos escribamos por que todo mundo lo está sabiendo no hay más amigo que es Dios [...] yo vivo triste por todo eso que conversan me da gana de irme pero la ausencia suya no me deja irme para ninguna parte y así es que yo no sé que haga yo [sino me aburro] no tengo gusto [...] Reciba el corazón de su querida negra que tanto lo lamenta entre su pensamiento<sup>180</sup>

Quienes siguieron el proceso le dieron los peores calificativos a la situación presentada por los implicados, el mismo juez manifestaba que, “la bigamia de hombres es un monstruo que se doma a si mismo: jamás hogar alguno ha consentido dos maridos y el haberlos ha sido origen de frecuentes y atroces delitos<sup>181</sup>.”

No obstante, los sentimientos terminaban siendo más fuertes que la presión social, los castigos o demás señalamientos, a muchos no les importaba dejarlo todo por seguir o buscar a la persona amada, lo llamado impuro por algunos termina siendo lo que realmente las personas desean, es el duelo interno de lo querido frente a lo socialmente aceptado.

---

<sup>179</sup> A.H.J.M., Juzgado Segundo..., folio 9v, 10r-v.

<sup>180</sup> A.H.J.M., Juzgado Segundo Superior de Medellín, documento 12794, Jericó, 1888-1889, folio 73v, 74r.

<sup>181</sup> A.H.J.M., Juzgado Segundo Superior..., folio 98r.

La conducta social que se preguntaba en los juicios a los testigos sirve para entender que las relaciones sociales en Antioquia, estaban sometidas constantemente a la vigilancia de la gente y las autoridades, según su comportamiento se podía decir si una persona era de bien o por lo contrario se consideraba de “moral relajada”. La población negra, mulata y de demás denominaciones de color, experimentaban el amor en medio del desacato y por tanto debían asumir la recriminación social y judicial. Lo cotidiano se vive y se siente en las relaciones con los otros, donde los sentimientos se trasponen y contraponen, es en lo vivido diariamente donde las personas se encuentran, se entienden y en ese sentido se relacionan; el mundo laboral y social del negro estuvo mediado por este entramado del ser y el deber ser.

Convivir y estar en contacto diariamente con alguien crea vínculos y puede generar abusos en los cuales no se termina sabiendo si dichas relaciones o intercambios son obligados o consentidos. Dentro de estas realidades que muestran lo complejo que es el ser humano cuando de comportamientos y sentires se trata, puede enmarcarse el caso ya mencionado de Abdón Sepúlveda y Celedonia Sepúlveda ocurrido en Ituango, juzgados por infanticidio, amancebamiento y corrupción de menores en 1890, ambos eran respectivamente padre e hija, Abdón era de “Color moreno, caratoso en las manos y en los pies, poca [cosa] en la cara; labios regulares, (...)”<sup>182</sup>. De ofendido aparece la moral pública; las mismas autoridades los tildaban de criminales y hacían un llamado para que se instruyera el sumario correspondiente. Para todos era escandalosa la situación, pues presenciaban cómo dormían en un mismo lecho, pero más que eso era el tipo de relación que parecían llevar padre e hija; los testigos aseguraban que Abdón no dejaba sola a Celedonia y que dormían juntos desde que ésta estaba

---

<sup>182</sup> A.H.J.M., Juzgado Primero Superior del Distrito Judicial de Medellín, documento 12653, Ituango-Medellín, 1890, folio 13r.

muy joven. Según lo expuesto, el caso hace pensar que probablemente Celedonia fue en un principio abusada por su padre y que durante todo ese tiempo sufrió un abuso prolongado.

Quienes los rodeaban habían presenciado en algunas ocasiones comportamientos que parecían dar cuenta de la relación incestuosa por parte de ambos, en una ocasión vieron como Abdón le frotaba los senos a Celedonia y le subía la falda como intentando tener relaciones:

“...vi perfectamente que Abdón y Celedonia ejecutaban actos carnales y hasta pude notar que Celedonia tenía el traje desordenado, y a la vez que Abdón le sobaba los pechos: esto lo pude observar perfectamente, porque contribuía la circunstancia que ellos quedaban a la puerta del rancho que estaba descubierto y yo quedaba al extremo opuesto: le llame disimuladamente la atención a Cayetano Tapias, que quedaba a un lado, observo lo que pasaba, y me dijo paso: "los carga el diablo"; pero los tales no se apercibieron de nada: biendo yo que el caso inmoral seguía, levanté los brazos e hice un movimiento para llamarles la atención, se apercibieron y suspendieron el acto, permanecieron quietos como una hora, al cabo de la cual lo continuaron; volví yo a llamarle de nuevo la atención a Tapias, éste repitió las mismas palabras que antes pero en voz baja siempre; yo volví a repetir el movimiento y entonces Abdón y Celedonia volvieron a aquietarse, para repetir el actor carnal, poco después: a este llamé nuevamente la atención a Tapias, yo repetí el movimiento de atención; y entonces Sepúlveda se acostó en forma, dándole la espalda a Celedonia<sup>183</sup>

Otra persona manifiesta que en alguna ocasión llegó a la casa de Abdón y Celedonia y los vio en situación indecorosa, que si no habían cometido un acto carnal se disponían a realizarlo. Con las declaraciones puede notarse que los dos parecían no importarles mucho lo que se dijera socialmente, de hecho se relacionaban poco y se vivían trasladando.

Al momento de ser llevados a juicio Celedonia manifiesta sí haber tenido relaciones sexuales con otros hombres pero no con su padre, así mismo que tuvo dos hijos pero que ambos nacieron muertos, siendo enterrado por ella el que tuvo mientras trabajaban a orillas del Cauca:

“...que después de la muerte de su madre Saturnina Pulgarín tuvo ella relaciones con Juan Pérez, y con Fabricio Castro; de éste tuvo un hijo en su propia casa (de Celedonia), estando su padre José Abdón en el paraje Chontaduro, y que el niño nació

---

<sup>183</sup> A.H.J.M., Juzgado Primero Superior..., folio 56r-v, 57r.

muerto; confesó también haber tenido otro hijo - el de que trata el proceso - en "Gurimán" a inmediaciones de la quebrada "Umagá", pero nació muerto también y lo enterró. Negó, como Abdón las relaciones ilícitas con éste"<sup>184</sup>

Es claro que la conducta de Abdón no era la más apropiada ni tampoco la correcta para con su hija, además de abusar de ella al parecer la incitaba a dormir con otros hombres, además a muchos les parecía vicioso y con mal comportamiento, "La conducta de Abdón Sepúlveda para mí es mala, pues es un hombre peleador, aguardientero, jugador de juegos prohibidos, es también provocativo o busca pleito, y además por el hecho de que se trata"<sup>185</sup>.

Si bien los dos al final son condenados a nadie parece importarles el hecho de que probablemente Caledonia fuera más víctima que culpable, por las declaraciones quizá pueda pensarse que ella terminó disfrutando en cierta medida la relación de intimidad que tenía con su padre. Cuando la forma de relacionarse es equivocada, si se entiende por equivocado que un padre sostenga relaciones sexuales con su hija, no puede esperarse que el trato o las actuaciones con los otros sean correctas.

---

<sup>184</sup> A.H.J.M., Juzgado Primero Superior..., folio 196r

<sup>185</sup> A.H.J.M., Juzgado Primero Superior..., folio 6r.



## **Conclusión**

Este trabajo pretendió mostrar las relaciones laborales y sociales del negro en Antioquia entre 1880-1930. El abordaje se realizó desde la historia y la literatura, es por eso que fue importante mostrar como punto de partida la concepción tanto de una como de otra, sus diferencias discursivas y metodológicas así como sus posibles aportes para el análisis propuesto. Se buscó entender cuál era el panorama histórico del negro en el territorio antioqueño para la temporalidad estudiada, en ese sentido se presentaron algunos hallazgos de tipo religioso, social y económico, esperando con ello tener un acercamiento a lo cotidiano de este grupo poblacional. Finalmente se intentó un acercamiento al trabajo y las relaciones sociales del negro contrastando la literatura, el relato autobiográfico y documentos oficiales; el resultado es solo un indicio o una muestra de lo mucho que se puede lograr cuando se ponen a dialogar diversas áreas del conocimiento, en este caso la historia y la literatura.

La literatura siempre será una de las fuentes a las que el investigador podrá recurrir para entender una época más allá de los documentos oficiales; cada tipo de literatura expresa el sentir del momento en que fue escrito y revela particularidades que pueden ser de ayuda para el análisis. En relación con la ficción literaria en Colombia y en especial con la antioqueña de finales del siglo XIX y principios del XX, de corte realista, ayudó a crear una imagen del negro que si bien exploraba su cotidianidad también lo mostraba como un ser fiestero y muchas veces con “costumbres relajadas”. Sin embargo no eran los únicos con posibles actuaciones reprochables, el por qué no describir en lo literario y lo cotidiano a gente blanca de igual manera que lo hacían con los negros, habría que mirarlo a la luz de factores de índole social, económico, quizás imaginarios, formas de pensar y relaciones de poder; porque más allá de una respuesta simplista o que pase por aspectos que involucren una discriminación, debe decirse que en otros grupos étnicos también había conductas disolutas, hábitos mal

vistos y un expresarse en contra de lo moralmente correcto, desde esta perspectiva Antioquia apareció como una sociedad variopinta donde había blancos, mestizos, mulatos, negros y zambos, interactuando de maneras diversas, estableciendo vínculos y afectos.

Al final, el negro fue mirado y concebido a través de un mestizaje en la construcción de un proyecto de nación, así muchos hombres de las elites del momento quisieran mostrar lo contrario, la integración iba dirigida a una sociedad mestiza, en tanto se esperaba que el negro con el pasar del tiempo y mediante una “mezcla” étnica que lo blanqueara llegara a convertirse en un ser progresista que representara lo mejor de cada grupo racial y de la sociedad. El verlos como personas trabajadoras y cumplidores del orden social o como seres que debían ser controlados y educados para evitar malas costumbres, ayudaba a reforzar esa idea de que solo con el mestizaje podrían ser integrados socialmente; es por eso que muchos de los negros carecían de oportunidades y eran rechazados en ámbitos de poder, pese a que trataban de granjearse un espacio bien fuera en tierra conocida o desconocida.

En relación con lo anterior, resulta claro que las colonizaciones antioqueñas del siglo XIX y las particularidades geográficas de Antioquia permitieron una dispersión de la población por todo el territorio antioqueño, entre ellos gente de color que tuvo preponderancia en algunos lugares como el nordeste. Con una movilidad permanente para la temporalidad, tanto la literatura como otras fuentes propias de la historia caracterizaban la sociedad del momento desde variedad de aspectos, el negro apareció, en muchos casos, dentro de la peor realidad, mostrándolos como borrachos, delincuentes, lascivos y demás; condiciones que eran propias de todos los grupos sociales.

Lo cotidiano termina siendo un prisma a través del cual se pueden mirar y observar infinidad de aspectos humanos, cada uno con alcances insospechados, en donde lo declarado no es solamente lo dicho, también lo hacen lo gestos, permitiendo con ello tener una imagen de

aquello que el individuo construye como sujeto y que termina traspasando al resto de la sociedad en la convivencia e intercambios, es por eso que el trabajo y el tejido de las relaciones sociales son tan solo una de las muchas formas que pueden encontrarse para dilucidar y aportar a la comprensión del sujeto histórico.

Cuando se intentó mirar lo cotidiano en relación con la población negra y mulata surgieron más preguntas que respuestas; sigue sin ser claro el por qué en Colombia hubo una ausencia de autores negros o de corte negrista para la temporalidad estudiada con mayor protagonismo; debe mirarse esta realidad en un sentido más amplio que incluya las costumbres y una mirada profunda a la sociedad del momento.

Sería importante mirar el tipo de literatura que se empieza a realizar después de 1930 para Colombia pero sobre todo para Antioquia. Lo cierto es que, obras como *La Bruja de las minas* de Gregorio Sánchez Gómez muestran un personaje negro que vivía dentro de una realidad más humana y quizá menos discriminatoria, también con vicios pero a su vez cargada de sentimientos, tragedias y toda una serie de factores y situaciones que condicionan su comportamiento; en ese sentido la forma como empieza a ser representado el negro en el discurso literario cambia, en lo histórico el surgimiento de organizaciones de trabajadores así como el fortalecimiento del partido liberal permitirán una mayor inclusión de esta población en la sociedad y ser mirados de otra forma.

## Fuentes y Bibliografía

### Fuentes Primarias

#### Archivos

Archivo Histórico de Antioquia (AHA), Medellín – Colombia. Fondo Gobernación de Antioquia, Sección Secretaria de Gobierno, Serie Gobierno de Municipios.

Archivo Histórico Judicial de Medellín (A.H.J.), Medellín – Colombia. Fondo Criminal.

Archivo Histórico de la Universidad de Antioquia (A.H.U.A.). Medellín – Colombia.

#### Libros

Baena, Manuel. *Cómo se hace ingeniero un negro en Colombia. Primera parte*. Medellín: Colección Bicentenario de Antioquia, 2010.

Baena, Manuel. *Cómo se hace ingeniero un negro en Colombia. Segunda parte*. Medellín: Colección Bicentenario de Antioquia, 2010.

Botero Guerra, Camilo. *Anuario Estadístico: ensayo de estadística general del departamento de Antioquia en 1888*. Medellín: Imprenta del departamento, 1890.

Código Penal del Estado Soberano de Antioquia: expedido por la legislatura de 1867. Bogotá: Imprenta de Ortiz Malo, 1868.

Echeverri, Camilo Antonio. *Obras completas*. Medellín: Editorial Montoya, 1961.

González, Fernando. “Juicio sobre Carrasquilla,” en *Gente maicera, mosaico de Antioquia la Grande*, comp. Benigno A. Gutiérrez. Medellín: Bedout, 1950.

Mesa Jaramillo, José M. *Minas de Antioquia, Catálogo de las que se ha titulado en 161 años desde 1739 hasta 1900*. Medellín: Corporación Universitaria Remington, 2013; Expedición Antioquia 2013.

Obeso, Candelario. *Cantos populares de mi tierra. Secundino el zapatero*. Bogotá: Ministerio de cultura, 210.

Restrepo, Juan de Dios. *Mentiras y quimeras*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2010.

Uribe Ángel, Manuel “Religión, razas, carácter”. En *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia*. Francia: Imprenta de Victor Goupy y Jourdan, 1885.

Zuleta, Eduardo. *Tierra Virgen*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1996.

Martínez, Miguel. *Criminalidad en Antioquia*. Medellín: [sin editor], 1895.

### **Páginas web**

Masip, Paulino. “El primer ingeniero negro salido de la universidad de Colombia”. *Estampa, revista gráfica y literaria de la actualidad española y mundial*. Febrero de 1930, 13-14. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003414646&page=13&search=el+primer+ingeniero+negro+salido+de+la+universidad+de+colombia&lang=es> (consultada el 2 de junio de 2017).

Ortiz, Fernando. “Ni racismos ni xenofobias,” *Revista Bimestre Cubana* XXIV. 1 (enero-febrero de 1930), 13-15. [http://www.fundacionfernandoortiz.cult.cu/downloads/ortiz/Ni\\_racismos\\_ni\\_xenofobias.pdf](http://www.fundacionfernandoortiz.cult.cu/downloads/ortiz/Ni_racismos_ni_xenofobias.pdf) (consultado el 10 de abril de 2018).

Samper Agudelo, José María Samper. *Florencio Conde: escenas de la vida colombiana*. Bogotá: Imprenta de Echavarría, 1875. [file:///C:/Users/PAULA/Downloads/SamperAgudeloJ\\_1875\\_FlorencioCondeEscenas.pdf](file:///C:/Users/PAULA/Downloads/SamperAgudeloJ_1875_FlorencioCondeEscenas.pdf) (consultado el 1 de agosto de 2017).

Samper Agudelo, José María. *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las Repúblicas colombianas (hispano-americanas) con un apéndice sobre la orografía y la población de la Confederación Granadina*. Paris: Imprenta de E. Thunot y Ca., 1861. <https://archive.org/stream/ensayosobrelasr01samppgoog#page/n111/mode/2up> (consultado el 12 de febrero de 2018)

### **Prensa, revistas y suplementos de época**

Charry Lara, Alberto. “León de Greiff, los Nuevos y el "libro de signos"” en: *Lecturas dominicales*, junio 29 de 1930. Serie II, No. 351.

Ospina, Tulio. “La lucha de las razas en Tierra Virgen”. *El Montañas* 2, no. 14 (1899): 68-79.

Carrasquilla, Tomás. “Simón el mago”. *La Miscelánea: Revista Literaria y Científica: Órgano del Liceo Antioqueño* 2, no. 6 (1896): 212-225.

## **Bliografía**

Aurell, Jaume. “El postmodernismo y la prioridad del lenguaje,” en *La escritura de la memoria de los positivismos a los postmodernismos*. España: Universidad de Valencia, 2005, 113-120.

Brew, Roger. *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2000.

Certeau, Michel De. *La escritura de la Historia*. México: Universidad Iberoamericana Departamento de Historia, 2006.

Certeau, Michel De. *Historia y Psicoanálisis. Entre Ciencia y Ficción*. México: Universidad Iberoamericana Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, 1995.

Certeau, Michel De. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana, 2000.

Escobar Mesa, Augusto. Introducción a *Literatura antioqueña 1880-1930*, por Eduardo Zuleta y Enrique C. de la Casa. Medellín: Fondo de Cultura. Colección Autores Antioqueños: 2000.

Fajardo, Luis H. *La moralidad protestante de los antioqueños estructura social y personalidad*. Cali: Universidad del Valle, 1966.

Ginzburg, Carlo y Carlo Poni. “El nombre y el cómo: intercambio desigual y mercado historiográfico” en *Tentativas. El queso y los gusanos: un modelo de historia crítica para el análisis de las culturas subalternas*, Traducido por Ventura Aguirre Durán, 55-64. Bogotá: Ediciones desde abajo, 2014.

Gutiérrez de Pineda, Virginia. *La familia en Colombia, trasfondo histórico*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1997.

Levi, Giovanni Levi. “Sobre microhistoria”. En *Formas de hacer historia*, Editado por Peter Burke, 119-143. Madrid: Alianza Editorial, 1993.

Oleza, Joan “Una nueva alianza entre historia y novela. Historia y ficción en el pensamiento literario del fin de siglo”, en *La novela histórica a finales del siglo XX*, editores J.Romera, F.Gutiérrez, y M.García, 81-97. Madrid: Visor Libros, 1996.

Poveda Ramos, Gabriel. *Historia económica de Antioquia*. Medellín: Ediciones Autores Antioqueños, vol. 41, 1988.

Pozuelo Yvankos, José María. *Poética de la ficción*. Madrid: Editorial Síntesis, 1993.

Rama, Ángel. *Ciudad Letrada*. Montevideo: Arca, 1998.

Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

Schwartz, Jorge. *Las vanguardias latinoamericanas textos programáticos y críticos*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

Tamayo Ortiz, Dora Helena y Hernán Botero Tamayo, comps. *Inicios de una literatura regional. La narrativa antioqueña de la segunda mitad del siglo XIX (1855-1899)*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2005.

Wade, Peter. *Gente negra, nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Bogotá: Siglo del Hombre, Ediciones Uniandes, 1997.

White, Hayden. *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós, 1992.

White, Hayden. *Metahistoria, la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.

Weber, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2011.

## **Revistas**

Aurell, Jaume. “Los efectos del giro lingüístico en la historiografía reciente,” *Revista de Filología Hispánica* 20.1 (2004), 1-16.

Bedoya, Gustavo Adolfo. “La escritura en la Historia: consideraciones acerca del arte literario y la narración histórica”, *Ikala, revista de lenguaje y cultura* 13.19 (2008): 91-102.

Ceballos, Maritza y Gabriel Alba, “viaje por el concepto de representación,” *Signo y pensamiento* 43 (2003): 11-21.

Césaire, Aimé. “Entrevista con Aimé Césaire,” *Casa de las Américas* 9, No.49 (1968): 130-142.

Kohut, Karl “Mirando el huerto del vecino. Los historiadores Frente a lo Literario”, *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias y Culturales*, 18 (2001): 57-88.

Lenis Ballesteros, César Augusto. “Las otras colonizaciones en Antioquia. El caso del nordeste antioqueño, 1824-1886,” *Historia y Sociedad* 16 (2009): 23-48.

Malavé González, Mercedes. “Ficción y verdad según la teoría literaria de Alfonso Reyes”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 60, no. 1 (2012): 275-290.

Ordoñez Díaz, Leonardo. “Historia, literatura y narración”, *Historia Crítica*, 36 (2008): 194-222.

Ramírez Patiño, Sandra Patricia. “Cuando Antioquia se volvió Medellín, 1905-1950- Los perfiles de la inmigración pueblerina hacia Medellín”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 38, no. 2 (2011): 217-253.

## **Tesis**

Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo. “El concepto de realismo en cinco historias de la literatura colombiana.” tesis de maestría en literatura colombiana, Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia, 2006.

## **Anexos**

### **Imágenes**

Autor sin especificar. Láminas de la Comisión Corográfica. Título: Tipos de la provincia de Antioquia. Disponible en:



[http://recursos.bibliotecanacional.gov.co/recursos\\_user/expv/comision\\_corografica/exhibicion-laminas-primera-parte.html#](http://recursos.bibliotecanacional.gov.co/recursos_user/expv/comision_corografica/exhibicion-laminas-primera-parte.html#) (Consultado el 10 de enero de 2018).

Autor sin especificar. Láminas de la Comisión Corográfica. Título: Antioquia. Disponible en:

[http://recursos.bibliotecanacional.gov.co/recursos\\_user/expv/comision\\_corografica/exhibicion-laminas-primera-parte.html#](http://recursos.bibliotecanacional.gov.co/recursos_user/expv/comision_corografica/exhibicion-laminas-primera-parte.html#) (consultado el 13 de enero de 2018).

Benjamín de la Calle. *María Loaiza*. 1918. Disponible en: [https://bibliotecapiloto.janium.net/janium-bin/janium\\_zui.pl?jzd=/janium/Fotos/BPP-F-014/0122.jzd&fn=13122](https://bibliotecapiloto.janium.net/janium-bin/janium_zui.pl?jzd=/janium/Fotos/BPP-F-014/0122.jzd&fn=13122) (consultado el 13 de enero de 2018).

Benjamín de la Calle. *María Anselma Restrepo*. 1897. Disponible en: [https://bibliotecapiloto.janium.net/janium-bin/janium\\_zui.pl?jzd=/janium/Fotos/BPP-F-011/0435.jzd&fn=10435](https://bibliotecapiloto.janium.net/janium-bin/janium_zui.pl?jzd=/janium/Fotos/BPP-F-011/0435.jzd&fn=10435) (consultado el 13 de enero de 2018).

*Cromos*, revista semanal ilustrada, volumen 29, número 705, Bogotá, abril de 1930, sp

Mapa físico de Colombia. Fronteras. (Fragmento) de la región de Antioquia. 1905. El departamento ya tiene acceso al mar (Urabá) y ha perdido el Viejo Caldas. Disponible en <http://babel.banrepcultural.org/cdm/singleitem/collection/p17054coll13/id/142/rec/2> (Consultado el 10 de enero de 2018).

.